

Tensiones entre representaciones institucionales y auto-representaciones en jóvenes rurales del municipio de Susa

Requisito de monografía para obtener el título de Magister en Ciencias Sociales

Emmanuel Quiroga Rendón

Asesora: Lydda Gaviria

Colegio Mayor De Nuestra Señora Del Rosario
Noviembre de 2017

Esta monografía se ha convertido para mí en un verdadero rito de paso.
No solo por los años transcurridos entre la concepción de esta idea y su nacimiento.
También ha significado cambios profundos en mi vida.
Han llegado muchas personas, y se han ido otras.
A todas ellas, presentes o ausentes hoy, les agradezco:
me han mostrado un camino para ser un mejor profesional.
Porque, más que de los libros, he aprendido de las personas.

A mis padres,
modelos de dedicación y de humildad.
A ellos les debo lo que soy

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a mi asesora Lydda Gaviria, quien me dio la mano para culminar exitosamente este proceso. Con su paciencia y sus comentarios pudo brindarme la confianza necesaria para poder creer en la pertinencia de mis materiales de trabajo y en mis observaciones y reflexiones. También le agradezco a los tutores con los que trabajé previamente (Lisandro Soto, Nadia Rodríguez y Natalia Robledo), con quienes pude desarrollar distintas partes del planteamiento del proyecto de investigación, del trabajo de campo y de la escritura de la monografía. Sus sugerencias, de una u otra manera, han moldeado el presente texto.

La Universidad del Rosario ha sido el espacio donde he desarrollado mi pregrado en Sociología y mi maestría. Ha sido el lugar donde he consolidado mis conocimientos y habilidades profesionales. Por eso brindo un sentido homenaje a todos los profesores que han forjado con palabras y con hechos a este sociólogo. Son tantos que se me haría difícil hablar de cada uno de ellos. A mis compañeros, con quienes he compartido las aulas, las salidas de campo y la amistad, este triunfo es también de ustedes y para ustedes.

Además, extiendo mis agradecimientos a la profesora Martha Lucia Gutiérrez Bonilla y a Javier Tatis Amaya, del Observatorio Javeriano de Juventud. Ellos me abrieron las puertas del Semillero Temático de Investigación en Juventud en el año 2011. En este espacio he aprendido gran parte de lo que sé sobre los estudios académicos sobre juventudes. Las indicaciones brindadas por la profesora Flor Edilma Osorio y por Olga Elena Jaramillo, ambas de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, también me permitieron introducirme en el tema de juventud rural. Gracias a ellas, y un grupo de trabajo conformado de manera fugaz entre los años 2012 y 2013, pudimos discutir de manera conjunta los avances y los retos sobre este tema, fundamental para el reconocimiento de un sector social clave para el país.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el acompañamiento de la Familia Nieto Alarcón, cuerpo y alma de la fundación ARAD en Vida. Gracias a Catalina Hidalgo por introducirme en esta familia que me acogió con mucho cariño. Les debo a doña Clara, a doña Beatríz, a doña Mabel, a doña Anita, a don Misael, a Paulita y a Carlos Andrés, muchos de los días de actividades, las noches de anécdotas y risas, y hasta las fiestas que compartimos en el pueblo. A todos ellos les mando un abrazo que se extienda incluso hacia

los adultos mayores que se benefician de la obra que ustedes han realizado en los últimos 16 años.

Tengo presente a las personas que me acompañaron en la realización del trabajo de campo en Susa. A Mabel Martínez y a Andrés Parra, madre e hijo, que me adoptaron como uno más de su casa. Con ellos dos conocí un poco más de la vida cotidiana en el municipio y de los paisajes que cautivan a propios y extraños. Agradezco a aquellas personas con las que pude conversar o pasar un tiempo con ellas: a la familia extensa de los Martínez (parientes de doña Mabel y de Andrés), a los hermanos Caro, a los hermanos Guzmán, a Angélica, a Paola, a Yesenia, a Adriana, a Hasbleidy, a Jenny, a Cristian... Parte de sus vidas hacen parte de este texto, y espero haberlo reflejado lo mejor posible.

Por último reconozco la amabilidad con la cual las instituciones públicas de Susa me recibieron a mí y a los estudiantes de la Universidad del Rosario que han conocido este lugar. A Angélica Romero, quien se desempeñaba en la UMATA, se le recuerda con alto aprecio de sus cualidades como gestora del desarrollo rural a nivel local. Al Comisario de Familia, al (ex) Personero Municipal, al grupo directivo del Colegio Tisquesusa, a los miembros de la Administración Municipal 2012-2015; les agradezco su tiempo para explicarnos y permitirnos participar en algunos espacios públicos, aspectos con los que pudimos conocer un poco mejor sobre la situación que vive el pueblo y los jóvenes que viven en él

Índice

Índice	1
Tabla de Abreviaturas y siglas	2
Introducción	3
Capítulo 1. La juventud rural representada: Una propuesta teórica y metodológica sobre juventud, (auto-)representaciones sociales y jóvenes rurales.....	9
Capítulo 2.Transformaciones productivas en Susa (Cundinamarca): Contexto nacional y efectos locales.....	41
Capítulo 3. “La juventud refleja la idiosincrasia del pueblo”: Representaciones institucionales sobre la juventud en Susa	62
Capítulo 4. Salir adelante”: Auto-representaciones de los jóvenes rurales de Susa	90
Conclusiones	136
Bibliografía	152
Anexo 1. Cuadro metodológico.....	162
Anexo 2. Relación de técnicas, variables y personas contactadas.....	163
Anexo 3. Socioanálisis del investigador	165

Tabla de Abreviaturas y siglas

Sigla	Nombre
CEDE	Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas
EPS	Empresa Promotora de Salud
FEDESARROLLO	Centro de Investigación Económica y Social
Fundación ARAD en Vida	Fundación Ana Rosa Alarcón de Nieto para el Desarrollo Humano Integral del Municipio de Susa.
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
INDH	Informe Nacional de Desarrollo Humano
JICA	Agencia de Cooperación Internacional Japonesa
PEI	Proyecto Educativo Institucional
PESCC	Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROCASUR	Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SGSSS	Sistema General de Seguridad Social en Salud
SISBEN	Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios
UMATA	Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (United Nations International Children's Emergency Fund)
UNODC	Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

Introducción

Planteamiento del problema y pregunta de investigación

El interés por la comprensión de los jóvenes rurales es un campo poco explorado para las Ciencias Sociales en Colombia. No obstante, el impulso progresivo de esta área de estudio en los últimos veinte años responde a dos tendencias. Una de ellas es la necesidad de adentrarse en terrenos de investigación distintos a las ciudades. Esto ha tenido como resultado explorar la particularidad de las poblaciones rurales e indígenas en América Latina, y de aceptar que allí también existen jóvenes, los cuales manifiestan dinámicas particulares, que presentan similitudes y diferencias con sus pares en las grandes urbes (Feixa & González, 2006). Por otro lado, está la necesidad de mostrar que los jóvenes rurales van más allá de su presencia en contextos de migración, desarrollo agrario y violencia, temáticas bajo las cuales se ha estudiado tradicionalmente a las sociedades rurales. La propuesta inicial de esta investigación apunta a que los jóvenes que viven en el campo deben ser considerados también como sujetos sociales. Esto implica el reconocimiento de su papel activo dentro del contexto social y cultural de los territorios rurales (López, 2009a).

No obstante, el bajo interés académico por comprender a los jóvenes que viven en el campo está relacionado con las visiones predominantes que se tienen sobre las juventudes, al menos en Occidente: mientras que la juventud “ha sido representada en torno al ocio, la educación y el consumo, los jóvenes del campo han sido asociados a la producción y el trabajo” (Silva, 2009, p. 473). En ese sentido, las representaciones sobre la juventud rural están orientadas a ver estos sujetos como un potencial productivo que puede contribuir al desarrollo del campo, pero los ha visto también como sujetos peligrosos para la integridad de sus comunidades (Silva, 2012; Silva, 2009). Estas representaciones se han convertido en la base de propuestas de políticas públicas, programas y actividades, realizadas por instituciones públicas y privadas y dirigidas hacia la población juvenil rural.

Por otro lado, los propios jóvenes que viven en el campo poseen una capacidad de reflexionar y actuar dentro de su contexto a través de sus narraciones y prácticas. Este proceso está fundamentado principalmente por la posición social de los y las jóvenes, de acuerdo con factores como el lugar de residencia, la ocupación de sus padres y el colegio donde estudian. Es así como aparecen tendencias y diferencias entre los jóvenes en torno a la elección de una u otra decisión vital y en la reconstrucción de su propia historia de vida (Serrano, 2002). De ese modo, se aprecia que los jóvenes que viven en el campo pueden elaborar representaciones sobre sí mismos y sobre otros sujetos jóvenes, a la vez que pueden tomar distancia de las imágenes reproducidas por las representaciones externas a ellos (Chartier, 1992).

Pregunta de investigación

La presente investigación trata sobre las representaciones que diversos actores sociales elaboran sobre los jóvenes que viven en Susa, municipio del departamento de Cundinamarca, y cómo dichas representaciones son apropiadas, cuestionadas o reelaboradas por los propios jóvenes en sus narrativas, aspiraciones y prácticas. En este sentido, la pregunta central de la investigación es: ¿Cuáles son las representaciones sobre la juventud rural en Susa, elaboradas tanto por instituciones que trabajan con población juvenil como por los propios jóvenes habitantes de Susa?

Objetivo general y objetivos específicos:

Analizar las representaciones que se realizan sobre la juventud rural en Susa, tanto por las instituciones que trabajan con población juvenil como por los propios jóvenes habitantes de Susa.

De acuerdo con el objetivo general se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Describir el impacto de las dinámicas actuales de la producción agropecuaria de Susa en las condiciones de vida de los jóvenes rurales del municipio.

- Examinar las representaciones sociales sobre los jóvenes de Susa elaboradas por diversos actores institucionales que trabajan con población juvenil.
- Identificar las auto-representaciones de los jóvenes de Susa sobre su condición como jóvenes rurales, a través de sus narrativas, aspiraciones de vida y prácticas.

Justificación

El estudio va a estar centrado en la pregunta por las representaciones sobre juventud en un medio rural. El interés por este tema viene dado por tres factores principales: la relevancia teórica que suscita la pregunta por los jóvenes en un medio rural, el enfoque brindado a partir de las tensiones y continuidades entre representaciones y auto-representaciones de juventudes rurales, y la particularidad de Susa como terreno de estudio. En primer lugar, es necesario señalar la importancia teórica y práctica de los estudios sobre juventud rural en Colombia. Esto implica la realización de investigaciones académicas con una serie de preguntas conceptuales articuladas, que puedan tener continuidad en el tiempo y que sean realizadas en conjunto con diversos actores académicos, políticos y sociales (en especial los propios jóvenes que viven en el campo). El propósito de elaborar investigaciones continuas, conjuntas y sistemáticas sobre este tema es generar mayor una visibilidad de estos sujetos sociales, tanto en la academia como en las políticas públicas. Así lo plantean Olga Elena Jaramillo y Flor Edilma Osorio como reflexión final de un estado del arte sobre juventudes rurales en Colombia (2010). Por un lado, los estudios sobre juventudes se han centrado en el entorno de las grandes ciudades y en la caracterización de las culturas juveniles. Por otro lado, en los estudios sobre lo rural, los jóvenes son dejados de lado, dándole prioridad a otras temáticas, como los sistemas productivos o las familias; y a otras problemáticas, como la migración a las ciudades, el conflicto armado o la modernización de la producción agrícola. El desconocimiento de las realidades de los jóvenes rurales y la persistencia de una serie de miradas que los asumen como pobres, peligrosos o ignorantes “no dejan ver sus potencialidades e impiden su valoración como sujetos sociales” (Jaramillo & Osorio &, 2010, p. 24). De ese modo, la visibilización de los

jóvenes que viven en el campo y la comprensión de sus modos de vida es un primer paso para generar políticas públicas focalizadas en este sector poblacional.

Sin embargo, las políticas públicas deben tener en cuenta una revisión crítica de las perspectivas que los actores institucionales han re-producido sobre las juventudes rurales. Dicha revisión debe apuntar a la identificación de las representaciones sociales insertas en esas perspectivas. Más importante aún, es clave mostrar que “estas representaciones no se quedan solamente en la cabeza de la gente sino que inciden en las formas como nos relacionamos con aquellas personas que, a partir de tales representaciones, las consideramos como jóvenes” (Colombia Joven, 2016, p. 37). En esta investigación se desea comprender cómo se está abordando el ser joven en el espacio rural, pero no desde una mirada centrada únicamente en los jóvenes, sino en relación con quienes hablan sobre ellos —y en muchas ocasiones a nombre de ellos—. En otras palabras, para entender la juventud rural no solo basta con la comprensión de las prácticas de los jóvenes que viven en el campo. Es necesario comprender que la noción misma de juventud rural debe ser entendida como un campo de disputa entre distintos actores que buscan plantear sus propias representaciones (Chartier, 1992; Hall, 2010). Por esta razón, se desea poner el foco de atención en las tensiones y complementariedades entre dos polos: las representaciones institucionales que están detrás de los programas y proyectos dirigidos hacia jóvenes, y las auto-representaciones de los jóvenes sobre su propia condición de juventud.

El terreno de estudio también supone un aporte a la investigación, pues sus características pueden dar luces sobre el problema abordado. Susa está ubicado al norte del departamento de Cundinamarca, a unos 100 km. de Bogotá. En este municipio han ocurrido una serie de transformaciones productivas en los últimos veinte años, cuyo efecto más notable es un proceso de “ganaderización”, en el que la producción agrícola está cediendo terreno a la ganadería con propósito lechero. Esta dinámica ha sido impulsada por la confluencia de varios factores, entre los que se encuentra la crisis de la producción agropecuaria (Osorio, 2000; Kalmanovitz & López, 2006) y la demanda creciente de productos lácteos por parte de los consumidores urbanos de Bogotá, la capital del país (Arias *et al.*, 2011). El progresivo afianzamiento de la actividad lechera ha tenido varias

consecuencias a nivel económico, social y demográfico, en el cual la población juvenil ocupa un lugar central que merece ser explorado.

Sin embargo, su ubicación frente a grandes centros urbanos contrasta con la escasa producción de estudios de las Ciencias Sociales sobre el municipio y sobre la región del Valle de Ubaté en general. Se han hecho algunas investigaciones desde disciplinas como la Agronomía (Alvarado, Beltrán & Mateus, 2014), la Veterinaria (Valderrama & Tellez, 2003), la Enfermería (Amaya, Cataño & Velasquez, 2003) y las Ciencias de la Educación (Forero, 2013; Castellanos, 2012). Desde una perspectiva más afín a la presente investigación hay pocas referencias de estudio. Sobresale el trabajo realizado conjuntamente por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) y la Universidad del Rosario (Arias *et al.*, 2011; Arias *et al.*, 2012). El estudio consistió en una comparación entre la situación de los municipios de Susa y Simijaca (también en Cundinamarca), en el cual se observa la reacción de los habitantes de ambos municipios frente al desarrollo de la industria lechera. Los resultados indicaron que, aunque la región recibió dividendos por la producción lechera, el mayor porcentaje de las tierras aptas para la ganadería en Simijaca les ha hecho tener un mayor crecimiento económico en comparación con Susa. (Arias *et al.*, 2011). Entonces, la investigación que se lleva a cabo podría mostrar de forma más profunda las dinámicas de una zona rural de la cual se tiene poca información desde las Ciencias Sociales. Además, pretende situar a los sujetos jóvenes dentro del devenir de dichas dinámicas.

Estructura textual

La monografía está dividida en cinco partes. La primera parte comprende el planteamiento teórico y metodológico que está en la base del desarrollo de la pregunta de investigación. Se presentan los conceptos de juventud, juventud rural y representaciones sociales, además de exponer el enfoque metodológico aplicado durante el estudio. El marco teórico y la propuesta metodológica están articulados con el propósito de analizar cómo se construyen las representaciones de la juventud en un medio rural. Una segunda parte describe algunas de las dinámicas productivas de los territorios rurales en Colombia en los

últimos treinta años, para así contextualizar las tensiones generadas por la transición de la agricultura hacia la ganadería en Susa. En medio de estas tensiones, se aprecia el papel que han ocupado los jóvenes del municipio. La tercera parte se adentra en las representaciones creadas por algunas instituciones del municipio, en particular la Administración Municipal, el Colegio Tisquesusa, y la Fundación ARAD en Vida. Un cuarto capítulo analiza las auto-representaciones de los jóvenes que viven en Susa, a través de la disyuntiva que tienen ellos entre migrar y no migrar, así como las acciones que realizan en su intento de resolver dicha disyuntiva. Por último, se desarrollan algunas reflexiones en relación con el desarrollo y los retos que deja la investigación para próximos estudios sobre juventudes rurales.

Capítulo 1

La juventud rural representada: Una propuesta teórica y metodológica sobre juventud, (auto-)representaciones sociales y jóvenes rurales.

En este capítulo se describe la propuesta teórica y metodológica elaborada a lo largo del proceso de investigación. En ella se exponen los principales conceptos que guían la reflexión sobre las representaciones sobre los jóvenes en los territorios rurales. Es de gran importancia plantear, como punto de partida, cómo va a ser entendido la juventud a lo largo de la monografía. Luego de ello se desarrolla cómo la juventud rural ha sido abordada como objeto de investigación dentro de los estudios sobre jóvenes. Más adelante se desarrolla el concepto de representaciones sociales, con el fin de poder articular dicho concepto dentro de los análisis sobre las experiencias de los jóvenes rurales. Al final del capítulo se expone la estrategia metodológica de la investigación, en la que se derivan los principales ejes de análisis, las técnicas aplicadas y el desempeño del propio investigador durante y después del trabajo de campo.

La categoría de juventud en Occidente: trayectoria histórica

La categoría de juventud ha tenido una intensa trayectoria en la llamada “sociedad occidental” y se ha expandido progresivamente hacia diversos sectores (clases populares, comunidades rurales, grupos étnicos) (Duarte, 2002; Feixa & González, 2006). Las Ciencias Sociales han realizado una reconstrucción histórica de los cambios y continuidades de dicha categoría. Gracias a ello se ha consolidado una perspectiva en la cual la juventud ha dejado de pensarse de manera exclusiva como un “dato biológico” o una etapa dentro del ciclo de vida de las personas. Para ello se han generado una serie de propuestas y herramientas que evidencian cómo las sociedades agrupan y clasifican “las biografías individuales, pautas de interacción y de socialización, estilos de vida, tipos de distribución de los recursos materiales y simbólicos”. (Serrano, 2002, p. 11). Realizar este rastreo también permite apropiarse de algunos aportes teóricos que han sido desarrollados

en los últimos veinte años en América Latina y España, los cuales servirán como base analítica para esta investigación.

Durante mucho tiempo, la juventud ha sido concebida como un periodo de transición entre la infancia y la adultez, caracterizado por una serie de cambios psicológicos y sociales asociados a la adquisición progresiva de los caracteres sexuales maduros. Esta etapa “trascorriría entre el final de los cambios corporales que acaecen en la adolescencia y la plena integración a la vida social que ocurre cuando la persona forma un hogar, se casa, trabaja, tiene hijos” (Margulis & Urresti, 1998, p. 5). Así, los individuos van asumiendo, a través de una prolongada preparación, los roles sociales decisivos de la vida adulta: el trabajo y la familia. La juventud apareció como categoría social a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, acompañada de un conjunto de teorías que ubicaban este fenómeno como un periodo dentro del ciclo de vida de todos los seres humanos (Alpizar & Bernal, 2003). Desde el trabajo pionero del psicólogo estadounidense Stanley Hall, se consolidó una postura que consideraba a la juventud como una etapa de transición que, si bien está presente en todas las culturas, muestra diferentes duraciones y edades de inicio y finalización en cada una de ellas (Muñoz, 2006). Más tarde, desde la década de los años treinta, esta perspectiva inicial se complementó con los aportes de la psicología y la pedagogía en Europa y Estados Unidos, consolidando la noción de “moratoria social”. La “moratoria social” consiste en un periodo en el que los jóvenes, a pesar de que han alcanzado un desarrollo biológico similar al de la edad adulta, aún no se han vinculado plenamente en la ocupación de un rol. Entonces, para alcanzar dicha vinculación requieren la ayuda de varias instituciones (familia, escuela) para integrarse efectivamente en la sociedad (Erikson, 1972).

Otras perspectivas de las Ciencias Sociales han comprendido la juventud como un grupo que tiene sus especificidades en comparación con la infancia y la adultez. Destacan los trabajos de los miembros de la Escuela de Chicago, entre los que se encuentran Frederick Thrasher y William Foote-White. En los estudios realizados por estos autores se presenta cómo los jóvenes generan comportamientos particulares dentro de un contexto urbano marcado por las migraciones a las grandes ciudades de los Estados Unidos a

principios del siglo XX, y la marginalidad a la que estaban sometidos estos grandes contingentes de inmigrantes. En particular, muestran la “delincuencia juvenil” como una manifestación de un grupo social marginado (Muñoz, 2006).

Desde los Estados Unidos también se desarrolló la propuesta del sociólogo Talcott Parsons. En sus estudios sobre la transformación de la sociedad capitalista moderna, introdujo en 1942 el término “cultura juvenil”. Con este concepto buscaba señalar la especificidad de este grupo de edad dentro del proceso de especialización y racionalización de los roles de los individuos. Esta concepción se vincula a un análisis estructural-funcionalista de la sociedad, en la que los procesos de cambio institucional están basados en una serie de mecanismos de adaptación. Dentro de este proceso, en la juventud ocurre un proceso de socialización más prolongado para “facilitar el difícil proceso de ajuste de la niñez emocional dependiente a la plena ‘madurez’”. (Parsons, en Muñoz, 2006).

En Inglaterra, el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham elaboró entre los años sesenta y setenta otra propuesta para abordar las especificidades de la juventud. Desde los estudios culturales propuestos por los miembros de este centro se recuperó la asociación entre cultura y clase. Apareció así la noción de “subcultura”, la cual plantea cómo las múltiples prácticas juveniles se convirtieron en mecanismos de resistencia en contra de una clase dominante. Entre los trabajos más destacados de esta corriente se encuentra *Resistance through rituals*, editado por Stuart Hall y Tony Jefferson, y *Subculture: The meaning of style*, de Dick Hebdige. Estos trabajos enfatizaron cómo, después de la Segunda Guerra Mundial, estos grupos juveniles lograron tal grado de diferenciación que entraron en conflicto con la cultura de sus padres (culturas parentales) y con la cultura de la clase dominante (Hall & Jefferson, 1993). En su labor de resistencia, movimientos como el *punk*, los *teddy boys* o los *skinhead* combinaron una diversidad de objetos cotidianos en un estilo particular y le imprimieron un valor simbólico de resistencia (Hebdige, 2002). La comprensión de las juventudes como un grupo social diferenciado ha constituido un primer punto de quiebre con las perspectivas psicológicas, al considerar que la juventud es también resultado de unos procesos sociales particulares, y no sólo un proceso de desarrollo universal (biológico y psíquico) inherente a cada individuo.

Más recientemente, ha habido una tendencia de acercamiento hacia los jóvenes como sujetos consumidores, que tienen un acceso extraordinario a bienes culturales y a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Esta perspectiva ha tenido un especial impacto en los medios de comunicación y en los debates académicos sobre juventudes desde la década de los años 1990, pues enfatiza en las prácticas y consumos espectaculares de diversos grupos que se han conocido como “tribus urbanas” (Maffesoli, 2004; Arce, 2008). Este acercamiento se caracteriza por plantear que los jóvenes, sobre todo a partir de la década de los años sesenta, tienen prácticas distintivas frente a otros grupos de edad, las cuales están apoyadas en el consumo cultural de bienes simbólicos que buscan reafirmar diferencias frente a los adultos así como entre ellos mismos. Gracias a esta perspectiva no sólo se ha visto a los sujetos jóvenes como consumidores privilegiados, sino que la sociedad misma ha adoptado algunas pautas del consumo juvenil como valores sociales predilectos (Margulis y Urresti, 1998). La visión de los jóvenes como sujetos que se afirman mediante el consumo ha sido el fundamento de un conjunto de representaciones sobre la juventud, asociadas con la innovación, el goce y el ocio.

Luego de hacer esta revisión de algunas de las perspectivas teóricas en Occidente sobre juventudes, cabe resaltar tres obras fundamentales en la consolidación de la comprensión de este tema en América Latina y España, las cuales se publicaron a finales de la década de los noventa: los libros *De jóvenes, bandas y tribus*, del antropólogo español Carles Feixa, *Viviendo a toda*, compilación realizada por la Universidad Central de Bogotá, y *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, obra de la mexicana Rossana Reguillo. Los dos primeros textos vieron la luz en 1998, y el tercero se publicó en 2000.

Carles Feixa se inscribe en lo que llama la antropología de la juventud. En su libro realiza un recorrido histórico y cultural de este concepto. Además, pretende responder a dos cuestiones: la construcción cultural de la juventud y la construcción juvenil de la cultura. Dentro de sus hallazgos encuentra que la consolidación pública de la categoría “joven” aparece sólo desde la segunda mitad del siglo XX, gracias a cinco procesos¹: El ascenso del

¹ Llama la atención cómo la aparición del sujeto joven para Feixa aparece casi simultáneamente, y por

Estado de bienestar, la crisis de la autoridad patriarcal, la aparición de un mercado especializado para este grupo de edad, la emergencia de los medios de comunicación masivos y la erosión de la moral puritana (1999, p. 43). Para comprender la emergencia de una diversidad de prácticas de los jóvenes desde los años cincuenta hasta la actualidad, postula el concepto de culturas juveniles, entendidas como

la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas (Feixa, 1999, p. 84).

Otro texto fundamental en el panorama de los estudios sobre juventud es el de Rossana Reguillo. Quizá su punto clave es plantear una perspectiva que permite apreciar la agencia de los jóvenes dentro del plano de lo político. En *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Reguillo desarrolla tres ejes principales en su estudio: la constitución de los grupos juveniles, la producción de la alteridad y la creación de proyectos de acción colectiva. (2000, pp. 40-44). Este texto tiene un papel central en las nuevas tendencias de análisis de la participación política juvenil. Por último, la recopilación de la Universidad Central, de la ciudad de Bogotá, denominado *Viviendo a toda* recoge los esfuerzos en el tema de la juventud en Iberoamérica, como las investigaciones de Carles Feixa en España, Rossana Reguillo en México, José Manuel Valenzuela en Brasil, Jesús Martín-Barbero, Germán Muñoz, Carlos Mario Perea y José Fernando Serrano en Colombia, y Mario Margulis y Marcelo Urresti en Argentina. En este texto se hace evidente la intención de los autores de plantear que la juventud es una construcción analítica y política. Pero por otro lado, han querido centrarse en las experiencias heterogéneas de los jóvenes, en las prácticas cotidianas que los agrupan y en sus formas de participación como actor social (Cubides, Laverde & Valderrama, 1998).

Sin el ánimo de dejar de lado las investigaciones anteriores, los libros de Feixa, Reguillo y la recopilación de la Universidad Central constituyen tres hitos en el estudio de

procesos similares, a lo que Serrano (2002) llama la “tercera oleada discursiva”, ocurrida gracias al ascenso de las industrias culturales y los medios masivos de comunicación.

la juventud tanto en España como en América Latina, pues recogen algunos consensos en cuanto al tema a finales de los años noventa. Uno de ellos es considerar a los sujetos jóvenes como sujetos activos dentro de la sociedad, y no como “en espera de ser algo que ahora no son” como se considera en perspectivas anteriores. Otra de ellas es la multiplicidad y heterogeneidad de las prácticas, lo cual está consignado en el concepto de culturas juveniles propuesto por Feixa. Por último, se considera a la categoría de joven como una construcción social que tiene una historia particular dentro de la sociedad capitalista moderna de Occidente, y que esta construcción tiene unas intenciones políticas y simbólicas de asignación de diferencias (Serrano, 2002).

El lugar de la juventud rural frente a la juventud “canónica”

A partir de este panorama sobre los estudios sobre juventud en Occidente y en América Latina, ¿dónde se encuentran los jóvenes rurales? Este apartado expone el lugar que han venido ocupando los jóvenes que viven en el campo dentro de las agendas académicas y políticas de América Latina. Carles Feixa, uno de los investigadores más prolíficos en la antropología de la juventud, acepta que la reflexión teórica sobre el tema en América Latina aún conserva una postura “canónica”, cuyo énfasis está centrado en las dinámicas de Europa y Norteamérica, en las que aparecen una juventud “occidental, urbana, masculina y mesocrática” (Feixa, 2006, p. 4). Esto significa que dentro de las perspectivas tradicionales de la juventud se siguen invisibilizando “otras juventudes”: indígenas, mujeres, obreras, rurales. Para comprender el relativo silencio sobre las juventudes rurales, se presenta un breve panorama del papel de este sector en el desarrollo rural en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX.

Desde la década de los años sesenta, los análisis académicos y las políticas públicas posicionaron a los jóvenes como un actor clave para el desarrollo rural. Nurys Silva (2012) profundiza en este aspecto, al plantear que en América Latina las políticas de desarrollo rural fomentaron la representación de los jóvenes rurales como una fuerza productiva esencial dentro de sus comunidades. Los miembros más jóvenes de las poblaciones rurales eran concebidos como una bisagra que mediaba entre las economías campesinas y los

mercados capitalistas. Eran ellos los encargados de llevar el campo por la senda del crecimiento económico y de la modernización de los valores locales (Silva, 2012). Esta visión estuvo en la base de un conjunto de medidas con las que se buscó la tecnificación de la producción agrícola y la capacitación de los campesinos en el uso de esas técnicas. Sin embargo, también se veía en las juventudes rurales a sujetos vulnerables o potencialmente peligrosos, que en cualquier momento podían convertirse en obstáculos para el progreso. Desde esta perspectiva, estos jóvenes fueron señalados como integrantes fundamentales de grupos guerrilleros, o como potenciales emigrantes hacia las ciudades. (Silva, 2009).

Con la llegada de las políticas neoliberales al sector agropecuario en la década de los noventa, el papel de los jóvenes rurales sufrió una modificación considerable. Las transformaciones de las actividades productivas en el campo en América Latina ha generado la visibilización de nuevos actores a partir de las nuevas dinámicas de globalización económica, industrias culturales y medios de comunicación y transporte (Silva, 2009; González, 2004). Además, la ampliación del sistema escolar en las zonas rurales ha provocado un espacio de reunión entre pares distanciado del contexto productivo, propicio para el surgimiento de prácticas y aspiraciones autónomas (Sánchez, Salcedo & Rodrigues, 2014, pp. 89-90). Puede decirse, entonces, que la configuración de una juventud en el campo es el resultado de las transformaciones productivas, de un proceso formativo en la institución escolar y de una mayor capacidad y disposición para nuevos consumos de bienes y servicios que difícilmente se producen en los contextos locales.

Como resultado, ha surgido una tensión entre las representaciones que persistían dentro de sus comunidades, y la realidad de la crisis económica en el campo (Silva, 2012; González, 2004). Al respecto, las políticas de desarrollo rural han tenido un fuerte impacto en la visión de gran parte de las investigaciones sobre los jóvenes que viven en el campo. Algunas investigaciones, especialmente las pertenecientes a las instituciones estatales y las agencias de cooperación internacional, han presentado a este grupo social bajo dos roles principales: el rol de trabajador y el rol de estudiante. Esta visión económica y política está atravesada por el discurso del desarrollo. Aún hoy en día, algunos de los informes que circulan por diversos organismos internacionales enfocados en la situación de las zonas

rurales, conservan una perspectiva que ubica a los jóvenes como motor del progreso de las condiciones de vida de sus comunidades. Los temas relevantes en dichos informes son el acceso a la educación, el empleo rural, la participación política y la producción agropecuaria (Durston, 1996; Caputo, 2006). De ese modo, se hace manifiesta la preocupación sobre cómo los jóvenes deben integrarse a las dinámicas económicas de las comunidades locales.

Por otro lado, se han generado nuevas tendencias en el estudio de las juventudes rurales. Estas investigaciones han buscado mostrar de manera diferenciada actores juveniles que buscan acomodarse a las nuevas circunstancias del entorno rural, a través de la creación de estilos culturales y espacios de encuentros. Se observa el aumento de las investigaciones de corte etnográfico en las que se describen las especificidades de los jóvenes rurales, así como sus diferencias y similitudes con las juventudes urbanas. Tales trabajos han buscado tener un mayor acercamiento a las experiencias de los jóvenes desde su propia perspectiva. Esto no ha implicado abandonar las preocupaciones anteriores, como el conflicto armado o la migración hacia las ciudades, sino que el énfasis está puesto sobre todo en las dinámicas de emergencia de sujetos jóvenes en contextos rurales (Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011; Silva, 2009; González, 2004). No obstante, Silva (2009) advierte que los estudios sobre las construcciones identitarias de los jóvenes rurales aún prestan una atención excesiva a la expansión de las prácticas venidas de los centros urbanos y a las dinámicas de ocio.

Jaramillo y Osorio (2010) plantean dos reflexiones sobre las juventudes rurales en Colombia. Por una parte, resaltan que aún hay vacíos en la producción académica sobre los jóvenes rurales, en contraste con el mayor interés en las dinámicas de los jóvenes urbanos. La mayoría de los estudios sobre las juventudes rurales se ha orientado hacia el vínculo con los grupos armados, aspectos educativos y laborales y la migración a centros urbanos. Por otra parte, muchos de los estudios existentes responden a intereses individuales de investigación, que terminan siendo esfuerzos aislados y sin continuidad en el seguimiento de los resultados. Algunos de los avances en las investigaciones sobre juventudes rurales en Colombia han abordado varias temáticas. Una de ellas es comprender las dinámicas de construcción de trayectorias de vida en las sociedades rurales (López, 2009b), y cómo estas

trayectorias definen expectativas y aspiraciones de proyectos a futuro, como el lugar de residencia o la ocupación laboral (Jurado y Tobasura, 2012). También se han retomado las percepciones sobre campo y de la ciudad desde un punto de vista juvenil (Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011) y las iniciativas de acción colectiva juveniles que pretenden generar alternativas políticas y económicas a nivel local (Osorio, 2005).

Aproximación conceptual a la(s) juventud(es)

El enfoque teórico de esta investigación inicia con un acercamiento al concepto de juventud. Se define juventud como 1) una forma de organización material y simbólica de los miembros de las sociedades modernas capitalistas, la cual es el resultado de una articulación de instituciones (familia, escuela, trabajo) y de una serie de valores asociados a esta condición (Serrano, 2002; Feixa, 1999); 2) una categoría relacionada con la categoría de adultez, dentro de una estructura de posiciones sociales en la cual la juventud ocupa una posición subordinada frente a la adultez (Bourdieu, 2002), y 3) los sujetos categorizados como “jóvenes” son diversos en sus prácticas e intereses, de acuerdo con las múltiples articulaciones de sujeto en las que pueden operar (clase, género, raza, territorio) (Montenegro, 2004; Margulis y Urresti, 1998). El recuento de estos antecedentes conceptuales hace parte de las reflexiones a las que han llegado los investigadores del tema en los últimos veinte años en España y América Latina.

Dichas consideraciones son la base para presentar a continuación una definición de juventud. La primera cuestión es plantear el carácter social de esta categoría. Si bien existen bases biológicas al inicio del proceso, como la denominada pubertad, la existencia de la categoría específica de juventud presupone la existencia de condiciones sociales que la distinguirían de otras categorías sociales (Feixa, 1999). Dicha categoría surge en las sociedades modernas capitalistas como una operación que ha formado sujetos de producción y de consumo en dos etapas: la primera, ocurrida a finales del siglo XIX, aparece en el marco de la especialización de la mano de obra en las fábricas, el aumento de la escolaridad y la reorganización de las relaciones familiares; la segunda, cuyo inicio se

dio a partir de los años setenta del siglo XX, se da gracias al surgimiento de una gran cantidad de industrias de consumo y ocio (Serrano, 2002).

De acuerdo con lo anterior, ser joven no debe considerarse exclusivamente como un fenómeno biológico (la pubertad) o demográfico (un grupo de edad). La denominación de una persona como “joven” demuestra una forma de organización material y simbólica de los miembros de una sociedad, que implica “la determinación del conjunto de discursos que forman la juventud como una condición particular asignada a los sujetos y que hace ‘existir’ al joven en el conjunto de formas de ordenamiento simbólico posible” (Serrano, 2002, p. 15). En concreto, el análisis de las juventudes debe considerar la articulación de un conjunto de instituciones (escuela, familia, empresas, medios de comunicación, instituciones políticas) que constituyen activamente la condición de juventud.

Un segundo factor clave en esta investigación es tener en cuenta el carácter relacional de las categorías de juventud y de adultez. José Fernando Serrano (2002) presenta la importancia de esta relación en un ámbito teórico, a través de una lectura transversal que clasifica las investigaciones sobre la juventud en el siglo XX en dos tendencias: una concepción de lo juvenil como “lo mismo” y una concepción de lo juvenil como “lo otro”. En la primera (“lo mismo”), presente sobre todo en la psicología y la pedagogía, los jóvenes se entienden como una etapa de transición, en la cual sucede una “crisis de identidad” previa a la llegada a la adultez. En la otra tendencia (“lo otro”), abordada principalmente desde la antropología y la sociología, los jóvenes se observan como sujetos extraños, con unos comportamientos particulares que no se parecen a los comportamientos de los adultos. No obstante, ambas concepciones analíticas tienen en común una mirada “adultocéntrica”, pues desde una perspectiva transicional o desde una perspectiva diferenciada, el punto de referencia es la adultez. La categoría de juventud se ubicaría, entonces, dentro de “un esquema “centro-periferia” para definir a los sujetos, siendo la periferia aquello que no encaja con el modelo de ser adulto” (Serrano, 2002, p. 12). Esta investigación busca ir más allá de estas dos concepciones, mostrando que tanto el criterio transicional como el criterio diferencial no han sido elaborados de manera autónoma por los propios jóvenes, sino que han sido contruidos “desde afuera”, por parte de los adultos.

Las categorías de juventud y adultez representan un lugar particular dentro una estructura de posiciones sociales. Como sugiere Maria Eugenia Villa, “el significado de la condición juvenil es un producto de las relaciones de poder social que se escenifican entre las generaciones que se van identificando en las sociedades, en cada época de su existencia” (Villa, 2011, p. 151). Así, la definición de un sujeto como “joven” o como “adulto” plantea la existencia de un conflicto, en el cual cada grupo generacional (sea la juventud o la adultez) busca obtener o conservar una mejor posición dentro del espacio social. Tal como diría Bourdieu, “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (2002, p. 164). No obstante, es difícil negar que los adultos ocupen un lugar dominante frente a los jóvenes, pues aquellos ejercen el poder y el privilegio de definir quién es joven y cuándo se deja de serlo. El fundamento de la subordinación de los sujetos jóvenes se debe a “la posesión imaginaria de una cantidad de tiempo vivido por quienes han devenido a la condición adulta, y de un tiempo por vivir por parte de las individualidades que se agrupan en la condición de jóvenes” (Villa, 2011, p. 152). Esta “experiencia acumulada” por parte de los sujetos adultos es convertida en un poder que deslegitima o descalifica las acciones y narraciones de aquellos sujetos que “no han vivido lo suficiente” (Villa, 2011; Duarte, 2002). Gracias a esta circunstancia, los adultos buscan limitar el acceso de los jóvenes a las posiciones de dominación que ellos ocupan mediante instrumentos como los títulos escolares o la experiencia laboral (Bourdieu, 2002). La juventud está, entonces, enmarcada dentro de unas jerarquías sociales y de unas relaciones de poder en las cuales ocupan una posición subordinada en relación con los adultos².

Un tercer punto importante para este trabajo consiste en aceptar que las prácticas de los jóvenes son diversas y están inmersas en distintos espacios e instituciones. La juventud se articula con otras categorías (clase, raza, género, territorio) para producir una

² Varias investigaciones (Villa, 2011; Duarte, 2002; Serrano, 2002; Bourdieu, 2002) han avanzado hacia una definición de la subordinación de los sujetos jóvenes a través de las disputas por una posición dominante en los ordenamientos materiales y simbólicos de la sociedad occidental moderna. Sin embargo, es pertinente avanzar hacia una conceptualización más profunda de la estructuración de estas relaciones de poder a lo largo del tiempo y en diversos contextos. Además, es clave plantearse cómo se articulan estas disputas con las dinámicas de otras relaciones de poder basadas en la clase, el género, la raza, el territorio, entre otras categorías (Montenegro, 2004)

multiplicidad de narraciones, aspiraciones y prácticas (Margulis & Urresti, 1998). Esto lleva a plantear que no se debe hablar de juventud en singular sino de juventudes en plural: las vivencias de los jóvenes dependen de su posición social, de su identidad de género y de su relación con el territorio, entre otros factores. Otro aspecto relacionado es la consideración de los sujetos jóvenes como sujetos activos dentro de la sociedad, y no como personas que están “en espera de ser algo que ahora no son”. Este planteamiento rebate algunas perspectivas basadas en argumentos biologicistas, que consideran a la juventud como una etapa de transición entre la infancia y la adultez (Muñoz, 2006). De este modo, al tiempo que se considera la diversidad de los jóvenes como grupo social, se afirma la autonomía que poseen como participantes en escenarios políticos y sociales.

El reconocimiento de la autonomía y diversidad de las prácticas juveniles ha llegado incluso a ser consagrado en el ámbito jurídico. El Congreso de la Republica de Colombia aprobó en el año 2013 un Estatuto de Ciudadanía Juvenil, el cual plantea como finalidad “[g]arantizar el reconocimiento de las juventudes en la sociedad como sujetos de derechos y protagonistas en el desarrollo de la Nación desde el ejercicio de la diferencia y la autonomía” (Ley 1622 de 2013). No obstante, en diversas situaciones no son reconocidas sus prácticas debido a la estigmatización a la que han sido sometidos por parte de algunas instituciones asentadas en las comunidades en las que viven. En ese sentido, las prácticas juveniles pueden ser entendidas como “expresiones sociales y (contra) culturales que el grupo social juventud despliega [...], en la vivencia de la tensión por resolver las expectativas que el mundo adulto plantea de integración social y las expectativas propias que van construyendo” (Duarte, 2002, p. 100). Esta noción plantea la existencia de tensiones entre las prácticas juveniles y las instituciones del mundo adulto, las cuales presentan especificidades de acuerdo con factores como clase, género, raza y territorio. En el siguiente apartado se desarrollan las tensiones que experimentan los jóvenes que viven en el campo.

Es necesario mostrar algunas de las situaciones a las que se enfrenta la presente investigación cuando trata el tema de la juventud rural. La primera cuestión es el reconocimiento del lugar doblemente subordinado de las juventudes rurales. Por un lado,

como ya se ha mencionado más arriba, ellos ocupan en una posición de desventaja frente a los adultos, lo cual se verifica en los entornos familiares, formativos, productivos e institucionales. Por otro lado, tienen menor visibilidad frente a los jóvenes urbanos, tanto en los espacios académicos como en la formulación e implementación de políticas públicas. Al respecto, Gabriel Kessler y Martín Cortés señalan algunos factores que afectan a los jóvenes rurales, entre ellos un “sesgo urbanizante” que presta mayor interés a las dinámicas de los jóvenes que viven en la ciudad, la débil aparición de la juventud rural como actor social específico dentro de las comunidades rurales y la poca visibilidad dentro de las políticas públicas (Kessler & Cortés, 2005). Es así como los jóvenes que viven en el campo se enfrentan a varias desventajas con relación a los adultos rurales y a los jóvenes urbanos (por no hablar de los adultos urbanos). Esta desventaja se aprecia en la aparición de brechas, no solo en las aspiraciones en términos de residencia, estudio y trabajo, sino también en las oportunidades a las que efectivamente acceden.

Otra cuestión clave en el análisis de las juventudes rurales, relacionada con las brechas mencionadas anteriormente, es la tensión entre lo rural y lo urbano. La intensificación de los intercambios económicos y demográficos entre el campo y la ciudad ha logrado resquebrajar el vínculo entre identidad y territorio. Generalmente, las personas que vivían en el campo eran identificadas y se identificaban a sí mismas como “campesinas”³. Sin embargo, la mayor influencia de los medios de comunicación y la mayor movilidad entre las zonas rurales y las zonas urbanas han tenido como efecto la configuración de nuevas prácticas influenciadas de manera más significativa por las ciudades. Un grupo particularmente involucrado en estos cambios es el de los jóvenes de las zonas rurales, quienes empiezan a manifestar prácticas diferenciadas en la que se apropian de elementos provenientes de las zonas urbanas y los reelaboran, en contraste con

³ Frente al concepto de campesino, basta decir que esta investigación reconoce su validez como categoría analítica (útil para la investigación social) y como categoría descriptiva (usada por los sujetos para la identificación individual y colectiva, así como para sus reivindicaciones políticas) (Tocancipá-Falla, 2005). No obstante, durante el trabajo de campo los jóvenes con los que se tuvo contacto no se auto-identificaron como “campesinos”, sino principalmente como “habitantes de Susa”. Las consecuencias de este cambio en la auto-identificación se exploran a profundidad en el capítulo cuarto.

los miembros más adultos de las comunidades rurales, que aún manifiestan un fuerte arraigo a prácticas tradicionales (Ávalos *et al.*, 2010).

El reto consiste en analizar cómo se concibe lo rural y lo urbano dentro de las aspiraciones de vida y las experiencias de los jóvenes (González, 2004; Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011; Jurado y Tobasura, 2012). Para quienes viven en el campo, la difícil situación económica vivida para acceder a tierras, educación y trabajo, contrasta con la imagen de las ciudades como lugares donde hay mayores ingresos y una mejor calidad de vida. De ese modo, se configura una tensión en las representaciones y en las prácticas de los jóvenes rurales: aunque vivan en veredas, conocen lo que ocurre en las grandes ciudades gracias a la televisión y a Internet. Además, toman imágenes, símbolos y objetos venidos de las ciudades para incorporarlos a sus prácticas. Dichos conocimientos y prácticas entran en disputa con las representaciones creadas desde el mundo adulto sobre el papel que deben cumplir los jóvenes en las sociedades rurales.

La relevancia del análisis de las representaciones y auto-representaciones sociales

Luego de considerar las definiciones de juventud y juventud rural, en este apartado se definen las representaciones sociales, para luego profundizar en el tema de las representaciones sobre la juventud. Se entienden las representaciones sociales como esquemas generadores de sistemas de clasificación y de percepción, que deben considerarse como verdaderas instituciones sociales (Chartier, 1992, p. 56). Su importancia radica en que contribuyen activamente en el conocimiento y la acción de los individuos en un mundo social (Chartier, 1992). En términos generales, las representaciones tienen que ver con la producción de sentido del mundo mediante el uso del lenguaje. Ahora bien, el origen y fijación de las representaciones ocurre gracias a las convenciones sociales, en las que las personas asumen de manera colectiva la atribución de una relación entre un signo (imagen, palabra) y un objeto, persona o cosa. Eso quiere decir que “el sentido *no está* en el objeto, persona o cosa, ni [...] en la palabra. Somos nosotros quienes fijamos el sentido de manera tan firme que, después de cierto tiempo, parece ser una cosa natural e inevitable” (Hall,

2010, p. 451). Entonces, las representaciones no son una creación individual, sino que son el resultado de un consenso con otras personas.

En el transcurso de la vida cotidiana se revelan diversas representaciones a través de la comunicación, las cuales “permiten construir un marco de referencias que facilita nuestras interpretaciones de la realidad y guían nuestras relaciones con el mundo, por lo que llegan a estar profundamente embebidas en nuestro tejido cultural” (Vergara, 2008, p. 58). Se puede afirmar que las representaciones sociales se convierten en herramientas de producción, circulación y apropiación de un conocimiento de dominio social, las cuales se hacen visibles en la cotidianidad de las personas. Se constituyen en un esquema compartido de acción a través del cual las personas identifican sistemas de organización del mundo de los objetos (“natural”) y del mundo de las personas (“social”). Las representaciones son dinámicas, y están sujetas a un “deslizamiento del sentido”, es decir, el potencial de producir nuevos sentidos (Hall, 2010). Tal particularidad está dada por la arbitrariedad de la producción colectiva de los signos, puesto que cada individuo puede construir una interpretación diferente de cada signo; asimismo, por las transformaciones históricas de las representaciones, pues los sentidos fijados socialmente no duran para siempre y, por el contrario, pueden cambiar las convenciones que los sustentan.

Las representaciones sociales se articulan dentro de un discurso, entendido como un sistema que articula diversas reglas y prácticas “que producen enunciados con sentido [...] en diferentes períodos históricos” (Hall, 2010, p. 469). Dicha construcción de sentido va más allá del lenguaje e incide en el conocimiento y en las acciones de los propios sujetos. El concepto de discurso usado de esa manera proviene de la obra de Michel Foucault y abarca tanto el ámbito lingüístico como cognitivo de las representaciones, pues el autor usa este término para definir la organización de diversas operaciones sociales de construcción de conocimiento *con sentido*. Tal propuesta busca superar la distinción entre lo que los sujetos dicen y lo que hacen, pues plantea que toda práctica social implica un sentido, el cual a su vez está atravesado por el lenguaje. De esta manera, las representaciones enunciadas en el marco de un discurso constituyen modos específicos de comunicarse y de

actuar en un momento dado, los cuales son actualizados por los sujetos para acceder a un conocimiento de dominio social (Foucault, 1992).

Otro aporte de la propuesta de Foucault es la inclusión de las relaciones de poder y de saber dentro del análisis de las representaciones sociales. La producción de un discurso tiene lugar dentro de un entramado institucional que permite la constitución de un campo de saber significativo en un momento dado. Lo anterior supone una relación entre el saber y el poder: “no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (Foucault, 2002, p. 34). En este punto se hace más claro el carácter social (y político) atribuido al discurso en la producción y organización del sentido, cuya consecuencia última es que el sujeto no es el productor del discurso sino que es “*producido dentro del discurso*” (Hall, 2010, p. 477). Dicho desplazamiento teórico tiene implicaciones en dos aspectos: el sujeto es representado de acuerdo con el saber constituido dentro de una formación discursiva en un periodo particular; y la necesidad de que el sujeto ocupe una posición social específica para que sus enunciados y acciones tengan sentido. Este segundo aspecto es clave para entender cómo aparece en el horizonte social de los sujetos representados la prescripción de ubicarse en una posición dentro de unas relaciones de poder, con el fin de que éstos sean reconocidos precisamente como *sujetos*.

Luego del recorrido realizado con el concepto de representación, ahora es importante mostrar su relevancia teórica. Según Chartier (1992), el análisis de las representaciones permite tender un puente entre la objetividad de las estructuras sociales y la subjetividad de los valores y comportamientos de los individuos, pues las representaciones, en su carácter institucional, constituyen activamente las prácticas de los sujetos dentro de un mundo social. Un análisis social de las representaciones implica considerar la “relación forzada entre las representaciones impuestas por aquellos que poseen el poder de clasificar y designar y la definición, sumisa o resistente, que cada comunidad produce de sí misma” (Chartier, 1992, p. 57). Dicha consideración será tenida en cuenta en el análisis más detallado de la construcción sobre las representaciones sociales sobre la juventud.

José Fernando Serrano (2002) plantea una discusión sobre el concepto de juventud en ciencias sociales, en la que intenta comprender la singularidad de “lo juvenil”, en tanto definición de una cierta condición común que es aplicada a un conjunto de individuos. Serrano afirma que la condición (o más bien, la representación) de ser joven es un acto discursivo por parte del poder simbólico de la modernidad capitalista, que tiene como objetivo la formación de sujetos que tengan participación activa en los procesos de producción y consumo (Serrano, 2002, p. 14). De acuerdo con lo mencionado sobre la relación entre representación y discurso, la conformación de la categoría de juventud está basada en la constitución de un cierto tipo de relaciones de poder. Basta decir que la promoción y disposición de las condiciones adecuadas para la “moratoria social” no es realizada por los propios jóvenes, sino por los no-jóvenes, es decir, por un “mundo adulto”. La “moratoria social”, pensada para postergar la ocupación del joven en un rol productivo, constituye una estrategia para imponer límites, para “producir un *orden* en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 2002, p. 164). Se evidencia que la condición de juventud se encuentra en una posición subordinada dentro de unas relaciones de poder, en las cuales quienes están adscritos a una condición adulta ocupan una posición dominante dentro de un marco institucional específico. Esta posición subordinada es la base de la generación de las representaciones externas sobre la juventud.

Las representaciones sobre juventud han presentado varios matices desde su aparición como categoría social. En un primer momento, el fortalecimiento y expansión del sistema escolar estuvo apoyada en la promoción de un tiempo de “moratoria social” para preparar a los sujetos jóvenes en el desempeño efectivo de los procesos cada vez más especializados de la división social del trabajo. Esta representación tuvo un origen (la burguesía europea del siglo XIX) y un sujeto de representación específico (hombres de clase alta) (Bourdieu, 2002). Posteriormente, la categoría de juventud fue extendiéndose geográfica y socialmente, debido a los procesos de industrialización y de extensión de las economías de mercado a nivel mundial, y a la implementación de un sistema educativo que ya no era

exclusivo de las élites sino que llegaba con mayor fuerza a otros sectores sociales (clases populares, habitantes rurales, mujeres). Es así como se extendió una visión que identificaba a la juventud como periodo de transición hacia la vida adulta. Más adelante, luego de la II Guerra Mundial, surgió una definición de joven que persiste, aún con algunas modificaciones, hasta la actualidad, y que ha estado caracterizada por el impacto de las industrias culturales y los medios masivos de comunicación, dirigidos especialmente para el consumo de los jóvenes. Estas transformaciones dieron como resultado un sujeto autónomo en términos culturales, pero dependiente política y económicamente, pues aunque son catalogados como consumidores activos, aún se les exige una cierta “moratoria” para entrar a los procesos de producción y participación política (Serrano, 2002).

Un aspecto adicional de las representaciones de la juventud, y de las relaciones de poder que la fundamentan, plantea que las representaciones contemporáneas sobre la juventud están atravesadas por una dimensión imaginada que Margulis y Urresti (1998) se animan a llamar “juvenilización”. En dicha dimensión se exaltan la jovialidad, la vitalidad y la innovación asociadas a los jóvenes como valores sociales deseables. Dos factores estarían en la base de este proceso de juvenilización: “por una parte, el avance de la cultura de la imagen y, además, el encumbramiento de lo juvenil fetichizado por los lenguajes hegemónicos de la sociedad de consumo” (Margulis & Urresti, 1998, p. 15). Es así como se consolida una concepción sobre los jóvenes como consumidores privilegiados, pero al mismo tiempo se “juveniliza” la sociedad al expandirse los valores (y los consumos) asociados a los jóvenes mediante mecanismos como la publicidad y los medios de comunicación. La juvenilización, entonces, es aceptada en la medida que sea funcional a una lógica de consumo masivo y siempre novedoso de mercancías, base de las relaciones sociales capitalistas contemporáneas (Villa, 2011, p. 153). Por otro lado, es relevante anotar que existen jóvenes que no presentan las características asociadas a la juventud, debido a que ocupan una posición social marginal que le dificulta el acceso a las mercancías promocionadas por las tendencias de consumo. En ese sentido, habría sujetos jóvenes sin signos de juventud (Margulis & Urresti, 1998).

La supremacía de unos valores sociales asociados a la juventud no implica que los sujetos jóvenes ocupen una posición social y política dominante. Esta es la fuente de otra representación corriente en la actualidad, que se refiere a la participación juvenil dentro de la arena política. Aquí se manifiesta una tensión entre las perspectivas que ubican a los jóvenes como sujetos apáticos e indiferentes, y las perspectivas que afirman la movilización y la visibilidad de los jóvenes como agentes colectivos (Kriger, 2014). Según Miriam Kriger, ambas perspectivas son el resultado de múltiples “invenciones” hegemónicas llevadas a cabo desde instituciones como el Estado y el mercado. Una de las consecuencias de estas imágenes de juventud es que terminan siendo una objetivación abstracta de esta categoría, que deja en un segundo plano las características e intereses particulares de los jóvenes, así como sus contra-propuestas políticas. Es decir, las representaciones de la participación política de la juventud “tiene[n] menos que ver con la propia intervención de la juventud en el campo político que con la consagración de los adultos de la condición juvenil” (Kriger, 2014, p. 593). De ese modo se perfila una ambigüedad en las representaciones políticas sobre los jóvenes, lo cual tiene serios efectos en las maneras concretas como ellos se relacionan con el Estado y con otras instituciones.

La revisión del concepto de representación social ha permitido identificar que la categoría de juventud ha sido comprendida y difundida en las sociedades modernas capitalistas a partir del siglo XX. Ha mostrado que tiene una utilidad cognitiva, en el sentido de que permite la clasificación de un grupo de personas como “sujetos jóvenes”. También ha evidenciado que esta clasificación es el resultado de procesos sociales y políticos que han consolidado a los jóvenes, hoy en día, como sujetos con una autonomía de innovación y consumo frente a los adultos, pero subordinados políticamente a estos. Esta cuestión es clave, pues está la expectativa de que los jóvenes “dejen de ser lo que son y pasen a ser lo que socialmente conviene que deben ser” (Villa, 2011, p. 153). No hay que olvidar que el trabajo de representación de la categoría de juventud tiene como resultado la creación de un marco de referencia de pensamiento y acción, a partir del cual los sujetos representados pueden actualizar los procesos de reproducción social, pero también cuestionarlos o revertirlos (Chartier, 1992).

A partir de estas herramientas conceptuales es posible un acercamiento a las representaciones sobre jóvenes que viven en el campo. Para ello es clave hacer evidente que “si bien es el papel productivo con el que han sido principalmente representados [los jóvenes rurales], este también ha contribuido a negarlos como sujetos jóvenes” (Silva, 2009, p. 473). Como plantea Carles Feixa (2006), las juventudes han sido representadas de manera “canónica” en un entorno urbano, lo que plantearía que los valores sociales atribuidos a los jóvenes parecen realizarse plenamente en las ciudades. Las representaciones hegemónicas en diversos escenarios (academia, medios de comunicación, instituciones públicas) muestran a un sujeto joven que es autónomo en sus prácticas culturales y en sus preferencias de consumo (Serrano, 2002; Kriger, 2014). Aun así, la dedicación predominante a la preparación escolar, el tiempo para el ocio y el entretenimiento, así como el acceso a diversos bienes de consumo, no suelen ser características asociadas a las personas que viven en el campo. Por el contrario, las imágenes recurrentes allí están cargadas de otros elementos, como la dedicación al trabajo agropecuario, la precariedad en las condiciones de vida y el arraigo a la tierra.

A diferencia de las perspectivas construidas en torno a quienes viven en las ciudades, los jóvenes del campo han sido vistos dentro de las comunidades rurales como un actor predominantemente productivo. De acuerdo con Nurys Silva (2012), este sector poblacional ha sido considerado una fuente de fuerza de trabajo que “ha generado ganancias para el sistema de capital y, al mismo tiempo, han sido la población que ha buscado recursos monetarios para el sustento de las economías campesinas” (Silva, 2012, p. 136). A la vez que se valora positivamente el deseo de los jóvenes de quedarse en el campo y transformar las condiciones de vida de sus comunidades, se rechaza la renuncia a su papel como productores rurales. Debido a esta concepción de las juventudes rurales como sujetos eminentemente productivos, no tienen la misma visibilidad que sus homólogas urbanas, pues no encarnan las representaciones hegemónicas que las sociedades modernas capitalistas han creado sobre la juventud. Estas representaciones han permeado las visiones académicas y políticas, generando dudas sobre la posibilidad de emergencia de la condición social de juventud en las zonas rurales. Inclusive, han afectado las auto-representaciones de

los propios jóvenes. Como lo manifiesta un muchacho que trabaja en el campo: “aquí hay jóvenes pero no hay juventud” (Ferro *et al.*, en Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011, p. 1).

Ahora bien, aunque puede afirmarse la existencia concreta de la categoría “juventud rural”, vale decir que la poca visibilidad actual de las juventudes rurales responde a una serie de representaciones que se han elaborado desde las instancias dominantes de poder y de saber, dominadas en gran medida por adultos urbanos, y en menor medida por adultos rurales. Lo anterior contrasta con la notable visibilidad de las prácticas de los habitantes juveniles de las ciudades, tanto en las políticas públicas como en los estudios académicos. Por eso, la brecha existente entre el contenido de las representaciones de las juventudes rurales frente al de las juventudes urbanas se puede entender de acuerdo con un factor de subordinación adicional: la subordinación de las zonas rurales hacia las zonas urbanas. Dicho aspecto, ya desarrollado por teóricos como Eric Wolf (1971), expresa una dicotomía persistente entre lo rural (asociado con lo tradicional y el atraso) y lo urbano (vinculado a lo moderno y al progreso). De acuerdo con Carlos Rodríguez, el proceso de urbanización ha subordinado al campo

mediante formas de confrontación, dominio y control [...] tanto en su producción y mano de obra, como para apropiarse de los recursos y materias primas que están en sus territorios, que son despojados para satisfacer las necesidades industriales y de servicios de las ciudades (Rodríguez, 2014, p. 213)

La dicotomía entre lo rural y lo urbano, presente en América Latina desde la Colonia, ha alcanzado un nuevo impulso con el desarrollo del capitalismo moderno a partir del siglo XIX. En la actualidad, las brechas entre lo rural y lo urbano persisten, y han producido lo que Salgado (2010) llama una “desvalorización de lo rural”. La subordinación política de las zonas rurales se expresa en el ámbito de las representaciones en imágenes que subvaloran las condiciones de vida de dichas zonas y sobrevaloran las oportunidades laborales y educativas de las ciudades⁴.

Las consideraciones previas son la base para el análisis sobre las representaciones sobre las juventudes en un territorio rural. No obstante, las maneras como se lleva a cabo esta construcción sólo se pueden comprender mediante un acercamiento a las circunstancias

⁴ Esta reflexión sobre la desvalorización material y simbólica de los territorios rurales es ampliada en el capítulo 2.

sociales, económicas y políticas locales. Tal acercamiento permite preguntar por la relación entre el contenido de las representaciones sobre las juventudes rurales y las auto-representaciones de los propios jóvenes. Para el caso de Susa, la preocupación por las condiciones de vida actuales de la población juvenil y la migración hacia las grandes ciudades ha tenido un efecto en las formas en las que diversas instituciones públicas y privadas generan representaciones sociales hacia dicha población. Las representaciones institucionales son la base de propuestas de políticas, programas y actividades dirigidas hacia la población juvenil.

Por otro lado, los jóvenes “beneficiarios” tienen en sus manos la posibilidad de aceptar o no las propuestas generadas por entidades públicas o por organizaciones privadas. La decisión de aceptar estas medidas depende de sus condiciones sociales y de sus expectativas de vida. De ese modo, se aprecia que los sujetos jóvenes tienen la capacidad de asumir, aceptar o rechazar las representaciones que se han construido sobre ellos, las cuales se manifiestan en la manera como son definidos e intervenidos por agentes externos. A partir de esta toma de posición elaboran representaciones sobre sí mismos y sobre otros sujetos jóvenes, a la vez que generan prácticas distintas a las expresamente prescritas por las representaciones elaboradas por parte de actores dominantes dentro de las relaciones de poder (Chartier, 1992).

En resumen, esta propuesta analítica está orientada a considerar cómo los marcos institucionales en los que se elaboran estas representaciones influyen en las concepciones sobre los jóvenes y en las acciones dirigidas hacia ellos. Además, hay que tener en cuenta cómo estas representaciones circulan y son apropiadas por las personas en la elaboración de esquemas de concepción y acción desde y hacia los sujetos jóvenes. Las estrategias utilizadas para abordar las representaciones sobre los jóvenes rurales y las maneras como estos jóvenes organizan sus auto-representaciones con respecto a las representaciones externas sobre ellos, van a ser ampliadas en el siguiente punto.

Propuesta metodológica

El estudio de los jóvenes que viven en Susa permite observar cómo la juventud rural está sufriendo una serie de transformaciones que en gran medida son resultado de las dinámicas productivas del campo colombiano en los últimos veinte años. A su vez, las transformaciones y continuidades ocurridas en el campo han generado una serie de representaciones sobre cuál es el papel que está tomando y el que debería tomar la juventud ante este cambiante panorama. Entonces, se hace necesario comprender cómo los jóvenes susenses se constituyen como sujetos de representación en un territorio particular, con dificultades de integración geográfica y social, que ha experimentado la transición de una producción agrícola a una ganadera. Con el propósito de dar respuesta a esta necesidad, se va a presentar la propuesta metodológica desarrollada a lo largo de la investigación.

Para comprender estos procesos de construcción y definición de la manera como se representa el ser joven en las zonas rurales, esta investigación se desarrolla principalmente a partir de la metodología cualitativa. Con ella se pretende un acercamiento interpretativo, en el que el compromiso del investigador ha sido hacer comprensible el terreno de estudio, los agentes que lo componen y las interacciones que ocurren allí. La investigación cualitativa se entiende como una actividad situada, que consiste en una serie de materiales y prácticas investigativas que permiten ver al mundo en términos de los significados que las personas le otorgan. (Denzim & Lincoln, 2005). Ragin (2007) plantea que esta perspectiva pretende abordar la complejidad de los fenómenos sociales, analizando las particularidades de los intereses y las prácticas de los actores implicados en el campo de investigación.

La etnografía fue la herramienta utilizada para llevar a cabo el análisis cualitativo. A través de la etnografía “son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir” (Guber, 2001, p. 16). Durante el proceso el investigador ha realizado dos tareas: el re-conocimiento de un terreno a partir de una “ignorancia metodológica”, y la elaboración continua y presentación de una interpretación de este terreno a terceras

personas (Guber, 2001). En ese orden de ideas, la interpretación cobra gran importancia, pues permite realizar una descripción densa y multidimensional de lo social (Geertz, 1995). Esta descripción densa se convierte en un material de trabajo que logra hacer aportes a la teoría, al tiempo que visibiliza a un grupo de actores que toman parte de ciertas interacciones sociales en un lugar y en un momento dado.

No obstante, la herramienta etnográfica, y en especial la “ignorancia metodológica” frente a las prácticas y declaraciones de las personas con las que el investigador entra en contacto, debe venir acompañada por un trabajo previo de preparación. Dicho trabajo está mediado por la selección de los sitios en donde se va a estudiar y los casos que se van a tomar, la adopción de varios conceptos guía que iluminen el trabajo de campo, un proceso de depuración de estos conceptos en variables que sean observables y una categorización de los datos empíricos (Ragin, 2007). Es aquí donde cobra relevancia una perspectiva sociológica que oriente los datos obtenidos en el trabajo de campo.

Para retomar una perspectiva sociológica se tuvieron en cuenta dos aspectos. El primero es la identificación de las interpretaciones dadas, sobre la categoría de juventud y sobre los términos “rural” y “urbano”, según la perspectiva particular de cada actor social. Con el fin de cuestionar las afirmaciones monolíticas y alejadas de los contextos sociales, las categorías usadas en el trabajo fueron analizadas según la perspectiva particular que cada actor tiene sobre dichas categorías. Sin embargo, también se reconoce que tanto los discursos como las prácticas asumidas por cada uno de los actores está determinada por la posición que ocupa dentro de un espacio social más amplio, así como de la trayectoria social que ha tenido a lo largo del tiempo (Bourdieu, 1999). Un segundo aspecto de un enfoque sociológico de la investigación promueve una reflexión del investigador frente a las personas con quien tienen contacto a lo largo del trabajo de campo. Esta reflexión es importante porque cuando el investigador “es capaz de objetivarse a sí mismo puede [...] trasladarse con el pensamiento al lugar donde está colocado su objeto (que también es, al menos hasta cierto punto, un *alter ego*) y captar así su punto de vista” (Bourdieu, 1999, p.543). Bajo esta idea, se procuró realizar una evaluación constante de la perspectiva del

propio investigador, con el propósito de hacer explícita la orientación que fue tomando la investigación de acuerdo con nuevos aportes teóricos y el trascurso del trabajo de campo⁵.

La estrategia metodológica se centra en dos ejes de análisis principales. El primero consiste en los procesos de representación elaborados por parte de las instituciones públicas que tienen asiento en Susa; procesos que están dirigidos a representar a los sujetos jóvenes que viven en el municipio. Este eje va a ser abordado a partir de dos categorías: las perspectivas sobre la situación actual de la juventud a nivel local, y las imágenes que guían las acciones orientadas hacia la población juvenil. En otras palabras, la primera categoría presenta las expectativas sobre “lo que son” los jóvenes para dichas instituciones, mientras que la segunda revela las líneas generales de lo que “deben hacer” los jóvenes de Susa. El segundo eje de análisis propone la revisión de las formas como los jóvenes del municipio asumen y reelaboran estas representaciones institucionales en su vida cotidiana. Es decir, propone el análisis de las auto-representaciones por parte de los mismos jóvenes sobre su condición juvenil en un territorio rural. Este eje supone el desarrollo de tres categorías: el desarrollo de las trayectorias y la posición social de los jóvenes con los que se tuvo contacto, las narrativas sobre las aspiraciones de vida, y las prácticas individuales y colectivas desarrolladas en diversos ámbitos y espacios de la vida cotidiana del municipio.

En relación con el primer eje, se tomaron en cuenta los discursos impulsados por varias instituciones (la Administración Municipal, el Colegio Tisquesusa⁶, y la Fundación ARAD en Vida), en torno a las problemáticas en las que están involucrados los jóvenes, así como las acciones concretas que han realizado para hacerles frente⁷. Posteriormente, dichos discursos fueron analizados, con el fin de evidenciar las representaciones de dichos actores sobre lo que son y lo que deben ser los jóvenes susenses. Con relación al segundo eje, se intentó mostrar la forma como los jóvenes se han involucrado en las particularidades de

⁵ No hay que olvidar el hecho de que esta investigación duró más de cinco años (desde noviembre de 2011 hasta septiembre de 2017). El tiempo transcurrido hizo que el proceso de formulación del proyecto, trabajo de campo y escritura de la monografía estuviera atravesado por diversas reformulaciones. Esta reflexión es ampliada *infra*, en el capítulo de conclusiones y en el Anexo 3.

⁶ Vale decir que la Institución Educativa Departamental Tisquesusa es el único colegio público de Susa. Existen otros colegios públicos (Capellanía) y privados (Ubaté, Chiquinquirá, Simijaca) en municipios cercanos, a los cuales acuden los jóvenes de Susa.

⁷ La visión de la juventud de Susa como “problemática” es abordada en el capítulo 3 de esta monografía.

vivir en el campo de acuerdo con la posición social que ocupan. Para tal propósito se hizo un acercamiento a la cotidianidad de varios jóvenes. A través de ellos se identificaron las trayectorias de vida, sus condiciones de vida actuales –lugar de residencia, nivel y lugar de estudio, situación económica de los padres, tipo de trabajo en el que se desempeñan o quieren desempeñar–, así como las aspiraciones de vida y las prácticas en el territorio que realizan a nivel individual y con otros jóvenes. También se analizó la percepción que tenían sobre temas como la migración a ciudades más grandes, así como la situación del campo y de los jóvenes en el municipio, entre otros. De ese modo se indagó por la manera como los jóvenes se han apropiado o han tomado distancia de los discursos promovidos tanto por las instituciones públicas y privadas presentes a nivel local⁸, en lo que se refiere a sus prácticas y a sus aspiraciones a futuro.

El siguiente paso fue la realización del trabajo de campo, desarrollado en dos grandes momentos: el primer semestre del 2012 y el primer semestre del año siguiente⁹. Desde febrero de 2012 hubo un primer acercamiento a un grupo de jóvenes¹⁰ que participaba en una organización no gubernamental (ONG) que trabaja en el municipio, denominada Fundación ARAD en Vida. A partir de estos primeros contactos, la mayoría residentes en el

⁸ Aunque la postura teórica de autores como Bourdieu (2002), Serrano (2002) y Duarte (2002) afirma que es necesario fijarse en toda representación de los adultos hacia los jóvenes, en esta investigación se le dio prioridad a las representaciones de organizaciones e instituciones de carácter público y cuya población objetivo fueran jóvenes. Por esta razón no se profundizó en actores como los padres de familia. En próximas investigaciones se espera contar con la perspectiva de los padres de familia.

⁹ La relación entre técnicas usadas, variables y personas con quien se tuvo contacto a lo largo del trabajo de campo se desarrolla en el Anexo 2 de esta monografía.

¹⁰ Para los fines de esta investigación, se considera como jóvenes rurales a aquellas personas entre los 14 y los 28 años, que viven en veredas o en pequeños poblados (menores a 10.000 habitantes) y cuyas condiciones de vida dependen directa o indirectamente de actividades agropecuarias, sean o no desarrolladas por ellos mismos (Silva, 2009; Kessler & Cortés, 2005). Aunque es cierto que el rango de edad escogido coincide con lo dispuesto en la ley vigente sobre ciudadanía juvenil en Colombia – Ley 1622 de 2013, es también importante considerar que las diversas maneras como se vive la juventud depende en gran medida de decisiones vitales como la migración, la actividad laboral, la maternidad/paternidad, entre otros (Serrano, 2000; Serrano, 2002). Lo anterior implica que la extensión de la experiencia de juventud para cada persona puede alargarse o acortarse según las decisiones vitales y según factores sociales y simbólicas que posibilitan y afianzan la emergencia de la condición de juventud en los territorios rurales (Feixa & González, 2006; López, 2009a; López, 2009b). Esta definición busca ampliar la mirada para comprender los modos de vida de los jóvenes que viven en las cabeceras de pequeños municipios, los cuales están integrados social y económicamente a la producción del espacio rural. Con ello se procura romper una distinción analítica tajante que separa entre habitantes de las veredas y habitantes de grandes ciudades, con la intención de explorar qué ocurre con los centros poblados cuya vida económica aún depende en gran medida de la producción agropecuaria.

casco urbano, se constató cuáles eran las actividades que hacían dentro y fuera de la Fundación. Con el tiempo, la confianza creada con los jóvenes de la Fundación permitió que la interacción con ellos saliera del espacio institucional y se trasladara a otras actividades, como pasear en el parque principal o jugar billar. Así, hubo una observación directa y continua de las prácticas cotidianas. Por otra parte, se estableció un contacto permanente con los funcionarios de la Fundación ARAD en Vida, los cuales brindaron un panorama de la situación social, económica y política del municipio. De ese modo el investigador pudo conocer una primera perspectiva institucional sobre el lugar de los jóvenes en el pueblo.

En la segunda temporada de observación, entre febrero y agosto de 2013, continuó el contacto con los jóvenes. Muchas de las nuevas personas contactadas no asistían a la Fundación pero participaban en otras actividades (banda marcial, grupos religiosos misioneros). Además de las personas que vivían en el casco urbano, se logró interactuar con jóvenes que vivían en las veredas, acompañado por el hijo de una persona que trabaja en la Fundación ARAD en Vida. Gracias a estos nuevos contactos y relaciones se pudo contrastar y matizar las perspectivas sobre las diversas problemáticas del municipio. Contar con una visión de las veredas permitió observar, de manera muy cercana, las condiciones de vida en estas zonas, así como comparar estas condiciones con las del casco urbano. Durante esta segunda temporada también fue posible, tanto el acercamiento al entorno íntimo de algunas familias, como con varias instituciones (Administración Municipal, Colegio Tisquesusa, Fundación ARAD en Vida). A través de estos nuevos contactos se observó cómo dichas instituciones ofrecen una visión particular sobre la situación actual del municipio. Estas dinámicas permitieron comprender cómo son vistos los jóvenes, y cómo las instituciones promueven principios y prácticas que consideran legítimos para la juventud en el contexto local.

En el trabajo de campo se utilizaron principalmente tres técnicas, las cuales se articularon en un ejercicio de triangulación que tuvo como objetivo una mayor rigurosidad y riqueza en la obtención de los datos (Denzim & Lincoln, 2005): la observación participante, la entrevista a profundidad y los grupos focales. Desde una postura

interpretativa, la observación implica que el investigador se involucre en las interacciones que está analizando, para así adquirir la riqueza de significados que contienen los gestos y las palabras en un entorno social. La complementariedad de dos procesos, entre la observación para participar y la participación para observar, hace que la presencia física del investigador evalúe de manera crítica los conceptos teóricos de acuerdo con las realidades concretas (Guber, 2001).

La observación participante se desarrolló durante toda el trabajo de campo, acompañando, en primera instancia, a los participantes de los talleres de la Fundación ARAD en Vida los sábados por la mañana y, ocasionalmente, los viernes por la tarde. También se hizo un acompañamiento a varios jóvenes en sus actividades cotidianas como caminatas en el casco urbano y en las veredas, sesiones de juego en billares, celebraciones de cumpleaños, entre otros. Por otro lado, se hizo un seguimiento a eventos de carácter institucional. Hubo una aproximación continua a reuniones públicas organizados por la Administración Municipal: consejos territoriales de planeación y política social, cabildos abiertos, presentaciones de proyectos de desarrollo rural. En el Colegio Tisquesusa se acompañaron algunas sesiones del colegio, así como reuniones de padres de familia. En la Fundación ARAD en Vida se acompañaron, además de los talleres de los sábados, algunas presentaciones culturales y artísticas de grupos institucionales. A través de todas estas actividades se evidenció cómo se aplican las políticas públicas de juventud a nivel local. Es así como la observación participante permitió conocer de primera mano las actividades e interacciones de varias personas e instituciones del municipio de Susa, además de sus declaraciones contextualizadas en un espacio y un tiempo específicos.

La observación participante fue la materia prima para la elaboración de entrevistas. Este paso buscaba acercarse a las experiencias y opiniones de las personas para entender una situación en concreto (Létourneau, 2007). Por ello se procedió al contacto con once jóvenes entre los 14 y los 22 años, seis de los cuales eran participantes de la Fundación ARAD en Vida. De estos jóvenes, cuatro vivían en el casco urbano y siete vivían en varias veredas de Susa. Las entrevistas fueron una herramienta para comprender su propia biografía y, en cierta medida, la de sus padres. Se puso especial énfasis en reconstruir sus

condiciones previas y actuales de vida (lugares donde ha vivido, niveles de estudio, trabajos desempeñados). También se profundizó en la forma como ellos percibían la situación de Susa, así como las problemáticas que, desde su perspectiva, aquejaban a los jóvenes del municipio. Sus declaraciones, sin embargo, están influenciadas por la ocupación de un lugar particular dentro de una estructura social (Denzim & Lincoln, 2005). Por esta razón, los once jóvenes fueron escogidos según diferencias en las ocupaciones (trabajan *vs.* no trabajan, trabajo agropecuario *vs.* trabajo no agropecuario), lugares de estudio (en Susa *vs.* otros municipios) y /o sitios de residencia (veredas *vs.* cabecera municipal). De ese modo se elaboró un panorama amplio sobre las diferentes biografías de algunos jóvenes de Susa. Por otra parte, se hicieron entrevistas a cuatro adultos miembros de instituciones: dos representantes de la Administración Municipal, un representante del Colegio Tisquesusa y un representante de la Fundación ARAD en Vida. Las entrevistas a estas personas fueron primordiales para la comprensión de los discursos y representaciones de los habitantes del municipio con respecto al campo en general, a Susa y a las juventudes locales.

Una técnica adicional utilizada fue la de los grupos focales. Para ello se contó con la colaboración de dos grupos de estudiantes de la Universidad del Rosario, orientados por la profesora Nadia Rodríguez. Estos grupos focales se llevaron a cabo en Susa en abril y septiembre de 2013. Para el primer encuentro se reunieron a unos treinta jóvenes, los cuales fueron repartidos en cinco grupos. Muchos de los participantes eran asistentes a los talleres de la Fundación ARAD en Vida. Algunos de ellos fueron invitados por el Comisario de Familia del municipio. Los temas tratados aquí fueron las actividades cotidianas, las expectativas frente a la educación y el trabajo, y las problemáticas que los aquejaban como jóvenes y habitantes de Susa. Para la segunda sesión se contó con aproximadamente quince jóvenes, repartidos en tres grupos, en los cuales se profundizó sobre las problemáticas que identificaron como las más importantes en el municipio. La realización de los grupos focales permitió la interacción de una diversidad de perspectivas, que presentaban convergencias y divergencias frente al tema propuesto, además de generar temas novedosos para la investigación (Escobar & Bonilla, 2009). Con estos grupos se abrió la posibilidad de que los propios jóvenes comentaran entre ellos las problemáticas que los afectaban a ellos

mismos y al municipio. De manera especial, a raíz del ejercicio, se abrieron espacios de interlocución que generaron posteriormente iniciativas juveniles dentro del municipio.

Cabe destacar la aplicación de una técnica metodológica que, aunque no hace parte del análisis de esta investigación, sí fue un resultado derivado del trabajo de campo realizado. En el año 2013, luego de un acuerdo entre la profesora Nadia Rodríguez y los miembros de la Fundación ARAD en Vida, se concertó la necesidad de elaborar la sistematización de la experiencia de esta ONG¹¹. La necesidad de la sistematización se debía principalmente a que la Fundación ARAD en Vida solicitó un proceso de recopilación, reflexión y evaluación de las experiencias de trabajo social y comunitario que habían acumulado desde su nacimiento, en el año 2001. Como producto de la sistematización, se generó un documento (Quiroga, 2013) en el que se presentó una línea de tiempo con las principales actividades según líneas de acción, varios proyectos exitosos en su trayectoria institucional, lecciones aprendidas y recomendaciones para las actividades futuras de la Fundación. Este documento fue presentado en dos ocasiones: una presentación ante el grupo gestor de la Fundación ARAD en Vida en febrero de 2014, y una socialización más amplia, acompañada de los beneficiarios de la organización, en la sede de la Fundación en el mes de agosto de 2017. El apoyo brindado para esta técnica fue útil en la medida que hubo un conocimiento más profundo en las lógicas de organización y funcionamiento de la Fundación, con el fin de entender de mejor manera su trabajo con la población de Susa. En particular, permitió conocer cuáles fueron las circunstancias que motivaron el comienzo del trabajo de esta Fundación con jóvenes en el año 2011, así como el desempeño de los procesos artísticos dirigidos hacia este grupo poblacional.

El proceso de investigación se caracterizó por un ir y venir constante entre el trabajo de campo y la revisión de las herramientas teóricas y metodológicas. Hubo una revisión de fuentes secundarias, en particular bibliografía relacionada sobre juventud, ruralidad y representaciones rurales, a lo largo del proceso. Tal revisión tuvo el propósito de afinar (y

¹¹ La sistematización de experiencias consiste en “un proceso colectivo y participativo de aprendizaje y producción de conocimiento centrado en una o varias experiencias (definida, ésta o estas últimas como un conjunto planificado de acciones llevadas a cabo en un periodo de tiempo determinado con un mismo fin). [...] Consiste en la reflexión sobre lo actuado con el fin de describir y entender los procesos, obtener los aprendizajes y mejorar las prácticas a futuro” (Fundación Social, 2011, p. 22)

en ocasiones reformular) la pregunta central y los objetivos de la investigación. A partir de las fuentes secundarias se pudo definir los conceptos principales de la investigación (juventud, juventud rural, representaciones y auto-representaciones), las cuales fueron posteriormente operacionalizadas mediante un cuadro metodológico¹². En dicho cuadro se relacionó la definición de estos conceptos, las categorías que los componen, y las variables empíricas que fueron sometidas a prueba y revisión durante la aplicación de las técnicas de investigación en terreno.

Por otra parte, las técnicas usadas fueron la base de un proceso de categorización, del cual se pudieron extraer un conjunto de variables emergentes útiles para la descripción y comprensión de los datos encontrados durante el trabajo de campo. Para ello se realizó la transcripción de las entrevistas y de los grupos focales, así como la elaboración y posterior escrutinio de las notas de campo. Luego de ello se procedió al análisis de estos datos, identificando a partir de ellos distintas variables emergentes. Dichas categorías abarcaban diversos aspectos de la descripción de los discursos y las prácticas de las personas e instituciones con los que se tuvo contacto. Dichas variables fueron luego contrastadas con las variables derivadas de los conceptos planteados en el marco teórico. Lo anterior permitió comprender mejor las nuevas preguntas que emergían luego del contacto con nuevos jóvenes o del conocimiento de otra faceta de las problemáticas locales. Por último, dicha articulación y contraste entre variables empíricas y variables emergentes logró conectar los resultados del trabajo de campo con las propuestas conceptuales que guían la presente investigación¹³.

El último paso para el ensamblaje de la información obtenida en el trabajo de campo fue la elaboración del texto final. El trabajo de escritura propone relacionar los resultados del trabajo de campo con las perspectivas teóricas sobre juventud rural y representaciones sociales. Por tal razón se ha insistido, a lo largo del texto, en los vínculos existentes entre la

¹² El cuadro metodológico es presentado *infra*, en el Anexo 1 de la presente tesis.

¹³ El proceso de categorización y análisis de la información no estuvo exenta de dificultades a nivel analítico y a nivel práctico. Las discontinuidades entre el trabajo de campo y el análisis de los datos tuvo la imposibilidad de realizar una plena articulación entre ambos aspectos, lo cual influyó también en el proceso de escritura de la tesis. Algunas de las reflexiones al respecto se desarrollan *infra*, en el Anexo 3 de la presente tesis (Socioanálisis del investigador).

situación del campo colombiano y la construcción de representaciones y auto-representaciones de la juventud. Para reconocer la constitución de la condición de juventud en el municipio de Susa se asume la influencia que han tenido las dinámicas recientes a nivel productivo y la situación actual del campo colombiano en la configuración de intereses en un sujeto específico, como es el sujeto joven. Para ello se ha tenido en cuenta la sugerencia brindada por Nurys Silva, según la cual se deben encontrar las tensiones entre las expectativas sobre la juventud rural y las condiciones sociales existentes, en las que “los jóvenes del campo son impulsados a ejercer un papel productivo, sin que exista un escenario donde este papel sea posible” (Silva, 2009, p. 473).

Para explorar la sugerencia de Silva se ha seguido la propuesta de José Fernando Serrano (2002), la cual presenta la tensión entre dos grandes factores que actúan en la realización de la condición de juventud: a) la construcción de lo juvenil como un trabajo de representación y clasificación de una otredad hechos por un mundo adulto; b) una producción creada por los sujetos asumidos como jóvenes, quienes toman una posición frente a los discursos elaborados por los adultos y la hacen concreta a través de las narraciones personales y las prácticas individuales y colectivas. Este proceso de producción está atravesado por la posición social de los jóvenes, que a su vez se establece de acuerdo con su ubicación en una estructura económica, política y cultural (Serrano, 2002). Las sugerencias de Nurys Silva y de José Fernando Serrano ayudaron para ordenar la escritura del texto de la investigación, pues permitieron organizar la información disponible de acuerdo con dos criterios principales: la relación entre la situación del campo y las representaciones sobre la juventud rural, y el vínculo entre las representaciones externas sobre las juventudes y las auto-representaciones de los jóvenes. Estas dos lecturas fueron guías para poder integrar la teoría y el trabajo de campo en un texto articulado. Como resultado del camino metodológico descrito, que tuvo como última etapa la escritura de la monografía, se tiene como producto los capítulos que se encuentran a continuación.

Capítulo 2

Transformaciones productivas en Susa (Cundinamarca): Contexto nacional y efectos locales

Las representaciones y auto-representaciones de los jóvenes rurales están vinculadas a un contexto social y a un territorio particular. La pregunta “¿hay jóvenes en el campo?”, planteada por Nurys Silva (2009), y la respuesta de un joven de una zona rural, “aquí hay jóvenes pero no hay juventud” (Ferro, Osorio, Uribe & Castillo, en Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011), llaman la atención sobre la importancia de mostrar las dinámicas específicas de los territorios rurales. El objetivo del presente capítulo es plantear una breve contextualización de los procesos económicos y sociales que han incidido en los territorios rurales en Colombia en los últimos treinta años. Será el escenario para comprender la situación de los jóvenes del municipio de Susa en la actualidad. Para ello se reseñan varias tendencias recientes del campo colombiano y algunas de sus consecuencias en los habitantes rurales. Asimismo, se muestran datos relevantes sobre la juventud rural en el país. Más adelante se describe el municipio de Susa, a partir de algunas características territoriales, productivas y sociales, haciendo énfasis en las problemáticas que viven los jóvenes del municipio.

La situación actual de la ruralidad colombiana

Flor Edilma Osorio (2000) reseña cuatro problemáticas que afectan a los territorios rurales colombianos en la actualidad: la crisis del sector agropecuario, la alta concentración de la propiedad de la tierra, el impacto del narcotráfico y el conflicto armado interno. Estas problemáticas se manifiestan en dos hechos notorios que deben tenerse en cuenta a la hora de comprender las aspiraciones de vida y las prácticas de los pobladores rurales: la precaria situación social y económica, manifestada en la brecha rural-urbana, y la desvalorización de las formas de vida rurales.

Las políticas macroeconómicas de apertura económica y ajuste estructural posteriores a 1990 generaron un impacto profundo en la producción agropecuaria. A partir de este año el Estado promovió una serie de medidas, entre ellas la privatización de empresas públicas en numerosos sectores productivos, la apertura comercial y financiera, y la reducción de las medidas de protección a la producción nacional. Para el caso de la agricultura, las políticas económicas estuvieron dirigidas al desmonte de los subsidios públicos a pequeños y medianos productores. Además, hubo una reducción de los aranceles a las importaciones agropecuaria. Esta situación significó un cambio importante en la balanza comercial. Según cifras ofrecidas por Balcázar, Vargas y Orozco (1998), luego de cinco años de la apertura económica, las exportaciones pasaron de 2.736 millones de dólares en 1991, a 3.400 millones de dólares en 1996. El crecimiento de este rubro fue de 24,3%. Los productos que empujaron este crecimiento fueron tres: café, banano y flores. Por su parte, las importaciones aumentaron de 378,6 millones de dólares en 1991 a 1.852,9 millones de dólares en 1996, lo cual implicó un incremento de 489,4%. Los productos predominantes en las importaciones fueron los cereales (maíz, arroz, soya, cebada, trigo) y las oleaginosas (Balcázar, Vargas & Orozco, 1998).

Como resultado del aumento de las importaciones y la reducción de la protección a la producción agropecuaria nacional, hubo serias transformaciones en los tipos de cultivos presentes en los territorios rurales. Entre 1990 y 2001 hubo una reducción de 880.000 hectáreas de cultivos transitorios, mientras que hubo un aumento de 240.000 hectáreas de cultivos permanentes. Además, hubo una reducción de 200.000 hectáreas de cultivos de café en el mismo periodo. En total, la pérdida de superficie sembrada en esos once años fue de 840.000 hectáreas (Balcázar, 2003, p. 132)¹⁴. Confrontando los datos entre los productos importados y la pérdida de la superficie sembrada, se puede observar que la mayoría de los productos que perdieron terreno fueron cereales y oleaginosas. Por ejemplo, la importación

¹⁴ Los cultivos transitorios (o de ciclo corto) son aquellos cultivos cuyo periodo entre la siembra y la cosecha es menor a un año. Entre los cultivos transitorios se encuentran los cereales –trigo, cebada, avena, centeno, sorgo-, oleaginosas –ajonjolí, algodón-, hortalizas, papa y maíz. Por su parte, los cultivos permanentes (o de ciclo largo) poseen un periodo entre la siembra y la cosecha mayor a un año. Algunos cultivos permanentes son palma de aceite, caña de azúcar, plátano, frutales, caucho, café y cacao.

masiva de trigo y cebada tuvo como consecuencia la disminución del cultivo de trigo y cebada en zonas como el Altiplano Cundiboyacense y Nariño.

En contraste con la disminución de los cultivos transitorios, reemplazados en buena parte por importaciones, hubo un crecimiento de cultivos permanentes como flores, banano, caña de azúcar y palma de aceite o africana, en los cuales Colombia tiene ventajas comparativas para la exportación, pues tales cultivos presentan una mejor adaptación y productividad en los climas tropicales. De ese modo, los recursos públicos y privados destinados a la agricultura se trasladaron progresivamente de los cultivos transitorios, producidos principalmente por campesinos, a los cultivos permanentes, impulsados principalmente por empresarios agroindustriales (Kalmanovitz & López, 2006). Un efecto de esta dinámica ha sido el aumento de la participación de los cultivos capitalistas en la producción agrícola en detrimento de los cultivos campesinos¹⁵:

[E]n 1990 los cultivos campesinos controlaban el 74,2% del área y el 66,8% del volumen de la producción, en tanto los capitalistas tenían para los mismos parámetros 25,8 y 33,2%. Para 2008, los cultivos campesinos aumentaron el control del área a 75,9% y la producción bajó a 66,3%, en tanto los capitalistas redujeron el área al 24,1% y la producción subió ligeramente a 33,7% (PNUD, 2012, p.66)

Otro dato revelador es la menor participación del agro en el PIB nacional. Mientras que en el año 1991 el porcentaje de participación en el PIB total era del 10,89%, en 2009 era del 8,55%. Esto se explica por el menor crecimiento de la producción agropecuaria. El crecimiento de este sector productivo se ubicó en el 1,6% entre 1990 y 2000, frente al 2,8% del resto de la economía. Por su parte, según datos de un informe realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre el 2001 y el 2009 la producción agropecuaria creció un promedio de 2,7%, en comparación con la expansión del 4,1% del conjunto de la producción nacional (2011, pp. 341-343).

¹⁵ Los “cultivos predominantemente campesinos” son “aquellos que se han desarrollado con una activa participación del campesinado, con alta dotación de mano de obra remunerada. Tienen además la característica de cultivarse bajo estructuras empresariales familiares. Ellos son: café, cebada, frijol, maíz, papa, trigo, legumbres, cacao, coco, caña panelera, fique, ñame, plátano, ajonjolí, yuca, frutales, tabaco rubio y tabaco negro”. Por su parte, los “cultivos predominantemente capitalistas” son “aquellos que se han desarrollado con una alta dotación de capital empresarial: algodón, arroz, sorgo, soya, banano de exportación, caña de azúcar, palma de aceite y maní” (PNUD, 2012, pp. 61-62).

Lo preocupante del panorama es que la reducción de la participación de la producción agropecuaria en la economía nacional han hecho visible las debilidades estructurales del sector. Varios aspectos parecen explicar esta tendencia: problemas en la calidad de los factores que inciden en la producción (baja escolaridad de los productores rurales, reducción de la inversión, poca disponibilidad de tierra para pequeños y medianos productores, y falencias en la transferencia de tecnología); las falencias institucionales en los mercados de tierra, trabajo y bienes; la difícil inserción en el mercado internacional, reforzada por la reducción del acceso a los mercados nacionales como consecuencia de la mayor competencia extranjera -muchas veces altamente subsidiada-; y las dificultades en el bienestar de los pobladores rurales debido a fenómenos de violencia e inestabilidad de la seguridad alimentaria (PNUD, 2011). Además, la consolidación de cadenas agroindustriales y el cultivo de agro-combustibles y especies transgénicas con alta inversión de capital, tierra y tecnología, amenazan con marginar la pequeña producción agropecuaria, llevada a cabo por campesinos y comunidades étnicas. Las condiciones actuales han privilegiado a los actores conectados con los mercados mundiales, y han perjudicado a otros proyectos productivos que han estado enfocados en la soberanía alimentaria y la sostenibilidad de las comunidades rurales. Como consecuencia, grandes actores corporativos han puesto en riesgo la producción de alimentos para consumo interno, llevada a cabo en buena medida por pequeños productores (Guzmán, 2014, p. 222).

Otro tema dentro de las dinámicas rurales contemporáneas en Colombia es la inclusión de la producción agropecuaria dentro de un modelo neo-extractivista que se ha consolidado desde la década de los años 2000. Dicho modelo se basa en la extracción de grandes volúmenes de recursos naturales (agrícolas, mineros, pesqueros, forestales) procedentes de países periféricos, con poco o nulo procesamiento, que son exportados a los mercados centrales del sistema mundo capitalista (Hidalgo, 2014). El extractivismo supone una reconfiguración de los usos, controles y significaciones del territorio. De ese modo se produce una dualidad entre zonas de explotación y zonas de conservación, que tiene efectos en la propiedad de la tierra y en el asentamiento (o desplazamiento) poblacional (Göbel y Ulloa, 2014). El neo-extractivismo ha generado una gran cantidad de conflictos por la

tierra, pues los territorios usados para la agricultura y la ganadería son pretendidos para otros usos, como la minería, los proyectos energéticos y las áreas de conservación. El aumento de la importancia del sector minero se aprecia al considerar dos datos: para 2010 se habían entregado las licencias para la explotación minera de 5,8 millones de hectáreas, ubicadas en gran medida dentro de la frontera agrícola; y en el año 2011 el sector creció un 14,3%, alcanzando así una participación del 2,3% del PIB nacional (Balcázar y Rodríguez, 2013, pp. 98-99).

La concentración de la propiedad de la tierra y el tamaño de la propiedad son otros inconvenientes principales para los pequeños productores, quienes en muchos casos carecen de tierra suficiente para asegurar una productividad óptima. El fenómeno de la concentración de la tierra no es reciente. Por el contrario, “la distribución desigual de la propiedad, característica de la Colombia del siglo XXI, es el resultado de políticas de distribución estatales que se originaron desde la Colonia y se consolidaron en los siglos posteriores” (Ibáñez & Muñoz, 2012, p. 303). No obstante, diversos factores han agravado significativamente el problema, entre ellos el conflicto armado, el desplazamiento forzado y abandono de las tierras, las irregularidades jurídicas en la propiedad de la tierra, la tenencia de tierras con fines especulativos y el monocultivo de grandes superficies por parte de empresarios agroindustriales. Como resultado de ello, Colombia presenta un coeficiente Gini de concentración de la tierra de 0,86, uno de los más altos del mundo (Ibáñez & Muñoz, 2012).

Según Ana María Ibáñez y Juan Carlos Muñoz, entre 2000 y 2009 “la propiedad rural se concentró aún más, en particular, a partir de 2005 la tendencia se acrecentó debido no solo al incremento del tamaño de los predios ya existentes, sino también a la adquisición de nuevos predios por los mismos propietarios” (2012, p. 301). Esto sugiere un proceso de acaparamiento de tierras sin precedentes por parte de los mismos propietarios, lo cual se evidencia en el aumento del coeficiente Gini de propietarios de tierras de 0,86 a 0,88 entre el 2000 y el 2009 (Ibáñez & Muñoz, 2012). Se advierte, entonces, cómo un menor número de propietarios posee una extensión mayor de tierras. De acuerdo con datos del Atlas de Distribución de la Propiedad Rural en Colombia para el año 2011, “el 69,7 % de los predios

(los de menos de 5 hectáreas) poseían apenas el 6,0 % de la tierra, mientras que, en el otro extremo, los predios con más de 200 hectáreas eran sólo el 1,0 % del total de predios pero concentraban el 43,1 % de la tierra” (Balcázar y Rodríguez, 2013, p. 81).

El narcotráfico y los cultivos de uso ilícito también han tenido un fuerte impacto en la situación del campo colombiano. En julio de 2015 fue publicado el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés) sobre el estado de los cultivos de uso ilícito en Colombia. Después de siete años de reducción progresiva, la superficie cultivada de hoja de coca aumentó un 44% en el 2014, pasando de 48.000 a 69.000 hectáreas. Las regiones con mayor producción son Putumayo, Caquetá, Cauca, Nariño, y el Catatumbo (Norte de Santander). El informe acepta que el aumento ha ocurrido sobre todo en zonas donde ya hay cultivos: “Estas comunidades, que históricamente han estado afectadas por la presencia de cultivos de coca, han encontrado nuevos incentivos para incrementar el área sembrada con coca” (UNODC, 2015, p. 13). A pesar de que no son los principales beneficiarios, los cultivos de uso ilícito les han otorgado a los habitantes de estas regiones unas condiciones de subsistencia que no les están brindando los cultivos tradicionales. Factores como la facilidad de la producción, la adaptabilidad a climas tropicales, los altos rendimientos económicos y el empleo intensivo de mano de obra, constituyen razones que llevan a la vinculación de numerosas poblaciones campesinas a este tipo de cultivos (PNUD, 2012).

El panorama de las zonas rurales en Colombia no estaría completo sin señalar la influencia que ha tenido el conflicto armado que ha vivido el país durante más de medio siglo. Como lo plantean Ibáñez y Muñoz,

“[e]l inicio del siglo XXI en Colombia estuvo marcado por un recrudecimiento significativo del conflicto armado. La hegemonía de la guerrilla y los grupos paramilitares se consolidó en muchas regiones del país, la ausencia del Estado en algunos municipios fue total y el desplazamiento forzado alcanzó su punto más álgido.” (Ibáñez & Muñoz, 2012, p. 314).

Diversos actores, como guerrillas, paramilitares y ejército, así como actores políticos y económicos, se han visto involucrados en el conflicto, generando alianzas y rivalidades tácitas o expresas. Las manifestaciones del conflicto se han venido degradando, afectando así a la sociedad colombiana en su conjunto. “Problemas estructurales como un modelo

económico y político excluyente, la tendencia a modernizar sin democratizar, la impunidad y la crisis de justicia constituyen pilares sobre los cuales se ha ido configurando el cuadro del conflicto armado” (Osorio, 2000, p. 3). Uno de las problemáticas más graves que ha generado el conflicto armado ha sido el desplazamiento forzado, el cual está acompañado del abandono o despojo de las tierras. Según datos oficiales, desde 1997 y 2010 ha habido alrededor de 3,6 millones de personas en situación de desplazamiento. Un estimado de 6,6 millones de hectáreas, equivalentes al 12,9% de la superficie agropecuaria del país, habían sido abandonadas por sus propietarios o despojadas por distintos agentes legales e ilegales entre 1980 y 2010 (PNUD, 2011, p. 277). De ese modo, el conflicto armado interno ha jugado un papel (tristemente) significativo en otras dinámicas mencionadas anteriormente: alimenta la expansión de los cultivos de uso ilícito, contribuye a la concentración de la tierra y refuerza la crisis de la producción agropecuaria.

Las dinámicas recientes del campo colombiano han tenido serias consecuencias en las condiciones de vida de los habitantes rurales. La pobreza es uno de los efectos más notables: el Informe Nacional de Desarrollo Humano del 2011 (INDH) señala que entre el 2002 y el 2009 el porcentaje de pobres medidos por ingresos disminuyó del 69,2% al 64,3% en la población “resto”¹⁶. No obstante, esta cifra dista mucho de la pobreza en las trece mayores áreas urbanas, que durante el mismo periodo bajó del 40,2% al 30,6%. Esto muestra que, a pesar de que han disminuido los índices en ambos lugares, la brecha urbano-rural se ha incrementado, pues pasó de 29 puntos porcentuales a 33,7 (PNUD, 2011). Dentro de los factores que inciden directamente en la persistencia de la pobreza rural aparece el precario acceso a factores productivos (tierra, tecnología, crédito), la falta de condiciones para competir con los productos extranjeros y la escasa participación en las decisiones políticas locales. Por otra parte, los cambios en la estructura productiva, la incapacidad del sector agropecuario para absorber la mano de obra disponible e incluso la “ganaderización” de grandes extensiones de tierra antes dedicadas a la agricultura,

¹⁶ La población “resto” es la categoría considerada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas –DANE– para abarcar a aquellas personas que viven fuera de las cabeceras municipales y centros poblados.

constituyen serios retos para la obtención de ingresos por parte de los habitantes rurales (Jaramillo, 2006).

La persistencia de la pobreza en las zonas rurales y del aumento de la desigualdad frente a las zonas urbanas han venido acompañadas por una desvalorización de lo rural y de sus habitantes. Desde mediados del siglo XX, los modelos de desarrollo económico “han ignorado y desvalorizado lo rural, porque han visto a los conglomerados urbanos como la opción más viable para alcanzar el progreso y lograr mejores niveles de vida”, lo cual ha conducido al país “a darle la espalda a la sociedad rural dejando el problema agrario sin solución, agudizando la pobreza y la desigualdad, generando conflictos y, con ello, disminuyendo las oportunidades de sus pobladores” (PNUD, 2011, p. 30). Un aspecto crítico de la desvalorización de lo rural es el efecto de la desigualdad en los habitantes rurales, y en especial de los campesinos. Como lo anota Carlos Salgado:

Un sujeto social desvalorizado suele no ser reconocido socialmente y sufre un daño severo en la construcción de su propia subjetividad. El no reconocimiento social conduce a que la sociedad no avale procesos de redistribución de activos en su favor, constituyendo una doble falla que configura un cuadro de injusticia con el cual es tratado. Sin reconocimiento y sin redistribución a su favor, este sujeto es fácilmente vulnerado por aquellos otros sujetos o actores que creen tener el favor de la sociedad porque portan los “valores” que impone el desarrollo (Salgado, 2010, p. 21).

Se observa cómo las brechas entre lo rural y lo urbano no se dan únicamente en un ámbito económico, sino que surge una perspectiva simbólica adicional en la que se sigue asociando lo rural con lo atrasado, lo pobre, lo marginal y, en el caso colombiano, con la violencia. A pesar de que en los planes de desarrollo rural recientes se insiste en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes rurales, las cifras mostradas más arriba presentan un panorama en el que se favorece a otros sectores sociales (empresarios, terratenientes, multinacionales agrícolas y mineras), mientras que los pequeños productores continúan siendo afectados por el desplazamiento forzado, la precariedad laboral, la carencia de tierras y de capital, y la falta de reconocimiento como sujetos de derechos.

Las tendencias actuales del campo colombiano también afectan a los jóvenes que viven allí, sobre todo de acuerdo con la observación de Nurys Silva, al considerar que “los jóvenes rurales fueron y aún hoy siguen siendo una población bisagra entre el sistema capitalista y las economías campesinas” (Silva, 2012, p. 4). Frente a esta situación, cabe preguntarse: ¿Cómo los jóvenes están participando de estas tendencias? ¿Cómo están siendo afectados? Según un informe de la Corporación Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural (PROCASUR),

La población joven de Colombia, tomando el rango comprendido entre los 15 y 29 años, asciende a 13,1 millones habitantes, lo que corresponde al 26,4 % de la población total del país. De estos jóvenes 2,6 millones, un 19,1 %, viven en el sector rural, proporción de ruralidad levemente menor que la de la población total, lo que revela un éxodo mayor de jóvenes desde este sector (PROCASUR, 2012, p. 2)

A continuación se desarrollan tres temáticas sensibles para los jóvenes¹⁷ que viven en el campo: la educación, el empleo y la migración.

En el tema de la educación, los jóvenes rurales tienen una seria desventaja en comparación con sus pares urbanos. El promedio de los años cursados de los primeros es de 4,5 años, en comparación con los 8,5 años de los segundos. Con respecto a la educación secundaria, que comprende al rango entre los 12 y los 17 años, la asistencia en las ciudades (81%) es mayor que en el campo (61, 3%). En cuanto a la asistencia a la educación secundaria y media en las zonas rurales según género, un 63,8% de las mujeres manifiesta asistir al colegio, mientras que un 59,2% de los hombres dice ir al colegio (PROCASUR, 2012). La brecha se acentúa en el acceso a la educación superior, pues mientras el 30% de los jóvenes urbanos mayores de 18 años ingresa a un nivel técnico o profesional, en el sector rural solamente el 13,1% de las mujeres y el 12,4% de los hombres logran entrar a este nivel educativo. La diferencia entre hombres y mujeres en la asistencia a las aulas no aparece únicamente en la educación superior, sino que se presenta desde niveles previos.

¹⁷ Hay que advertir que la población joven en Colombia comprende los rangos entre los 14 y los 28 años, según el Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de 2013).

Cabe señalar que desde la década de los años noventa se ha venido aumentando la cobertura educativa en el sector rural, gracias a la presencia de hogares comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y a la implementación del grado cero, lo cual ha contribuido a un aumento de la tasa de asistencia de los menores de 12 años (Forero & Ezpeleta, 2007). No obstante, los datos muestran apenas una variación en el promedio de los años de educación. El problema se agrava al observar la brecha en la educación superior, pues buena parte de las sedes de universidades y centros de formación técnica y tecnológica se encuentran en las capitales de departamento y centros urbanos con más de 10.000 habitantes¹⁸. Por esta razón, si los jóvenes rurales desean avanzar en su formación académica deben desplazarse a centros urbanos más grandes, sea de manera temporal o permanente.

El tema del empleo es importante para observar los efectos de los cambios en la estructura productiva de los territorios rurales en el sector juvenil. Patricia Jaramillo (2006) presenta una serie de tendencias surgidas a partir de la década de los años noventa, en relación con el empleo rural: a) Una transición hacia el sector de comercio y servicios, que es consecuencia inmediata de la incapacidad de absorción de mano de obra por parte del sector agropecuario, además de las dificultades del acceso a la tierra y recursos; b) Un aumento de la tasa de masculinidad en el empleo agropecuario, correlacionado con un aumento de la participación femenina en el sector de comercio y servicios; c) Aumento de la proporción de adultos de más de 40 años. Una afirmación importante del trabajo de Patricia Jaramillo es la constatación de que la población menor de 40 años, con más años de educación y de sexo femenino, está dejando progresivamente a un lado las actividades agropecuarias o está migrando hacia los centros urbanos. Por otra parte, la precarización y tercerización del empleo rural evidencia que las condiciones laborales no son las mejores, pues pocos cuentan con una remuneración estable y con seguridad social (Jaramillo, 2006).

Una parte representativa del empleo rural aún se encuentra en actividades agropecuarias. En 2006 el 69,6% de los menores de 18 años trabajaba en el sector agrícola,

¹⁸ El estudio de Forero y Ezpeleta (2007) consideró como rural la población que vive en centros urbanos menores a 10.000 habitantes y la población dispersa, es decir, la categoría considerada por el DANE como “resto” (Ver Nota 16, *supra*, p 47).

mientras que el 58,9% de los habitantes entre 18 y 26 años estaba empleado en este sector productivo. En este sentido, se aprecia que luego de los 18 años hubo una disminución de la participación juvenil en el empleo agropecuario (PROCASUR, 2012). Las dificultades en la inserción laboral y la baja remuneración los impulsa más bien a desempeñarse en sectores en los que tengan mejores ingresos, abandonando así las actividades agropecuarias y participando en el sector terciario. Como consecuencia de estas dificultades para la participación en las oportunidades laborales y educativas, hay una tendencia que indica que la migración rural/urbana está compuesta en gran medida por jóvenes. Según un estudio de Jaime Forero y Sorne Ezpeleta (2007), el porcentaje de menores de 18 años es mayor al interior de la población rural (43,7%) que en la población urbana (35,1%). En cambio, el peso de la población entre los 18 y los 35 años en las zonas rurales es menor (25,6%) que en las zonas urbanas (29,4%)¹⁹. De acuerdo con estos datos, se hace evidente un traslado masivo de jóvenes a las ciudades cuya cabecera es mayor a 10.000 habitantes, (Forero y Ezpeleta, 2007). Al respecto, el INDH afirma que “el 51,9% de los municipios menores de 10.000 habitantes están perdiendo población, sobre todo jóvenes, en el rango de edad entre 16 y 29 años” (PNUD, 2011, p. 54). A ello se suma la presión que ejerce el desplazamiento forzado hacia las urbes, por causa de la violencia. La edad promedio de la población desplazada es de 22 años, y el 65% de las personas en situación de desplazamiento son menores de 25 años. Los incentivos que ofrece la vida urbana, aún en condiciones de informalidad laboral y vulnerabilidad, provocan que gran parte de la población joven en situación de desplazamiento no retorne a sus lugares de origen (PNUD, 2011).

En síntesis, las dificultades en la oferta y el acceso a la formación educativa, así como la precariedad en las condiciones de trabajo, motiva a que muchos jóvenes terminen engrosando las estadísticas de la migración hacia los centros urbanos. Aunque no hay cifras consolidadas, se habla de que un tercio de la población rural entre los 15 y los 25 años, en su mayoría mujeres, emigran del campo. Según el estudio de PROCASUR, las jóvenes

¹⁹ Para ello hay que tener en cuenta también que la fertilidad en las zonas rurales ha bajado considerablemente. Rocío Murad (2003) presenta que la tasa de fecundidad en las zonas rurales ha bajado de 8 hijos en promedio por mujer, en 1962, a 4,5 hijos promedio por mujer en 1985, a 3,8 hijos promedio por mujer en 2000. No obstante, aún existe una mayor tasa de fertilidad que en la zona urbana, lo cual se refleja en el mayor porcentaje de menores de 18 años en las poblaciones rurales.

“llevan la delantera de la migración, lo que puede explicarse tanto por los factores de expulsión desde lo rural como por la atracción que ejerce en ellas el sector urbano, que les abre mayores posibilidades de surgimiento y libertad para decidir su vida” (PROCASUR, 2012, p. 6). Ello se refleja en la decisión de las jóvenes de adquirir una mayor formación académica y de ocuparse en empleos diferentes al sector agrícola.

Por otro lado, se aprecia la consolidación de tendencias en la ocupación laboral dentro de las actividades agropecuarias, como la masculinización, el envejecimiento y el menor tiempo de escolaridad. El problema radica en la pérdida de capacidad productiva en las zonas rurales como resultado de la migración hacia las ciudades, en especial de las personas con mayor preparación educativa (Silva, 2012). A ello se suma el impacto de la desvalorización de lo rural, junto con una sobrevaloración de nuevos valores de movilidad social, ocio y consumo, que no se logran satisfacer plenamente bajo las condiciones actuales del campo colombiano. Las dificultades para ocupar un lugar activo en los sistemas productivos de los territorios rurales, y la desvalorización de lo rural, del campesinado y de las actividades agropecuarias, ha supuesto un aliciente para que muchos jóvenes miren con buenos ojos la posibilidad de abandonar su tierra natal.

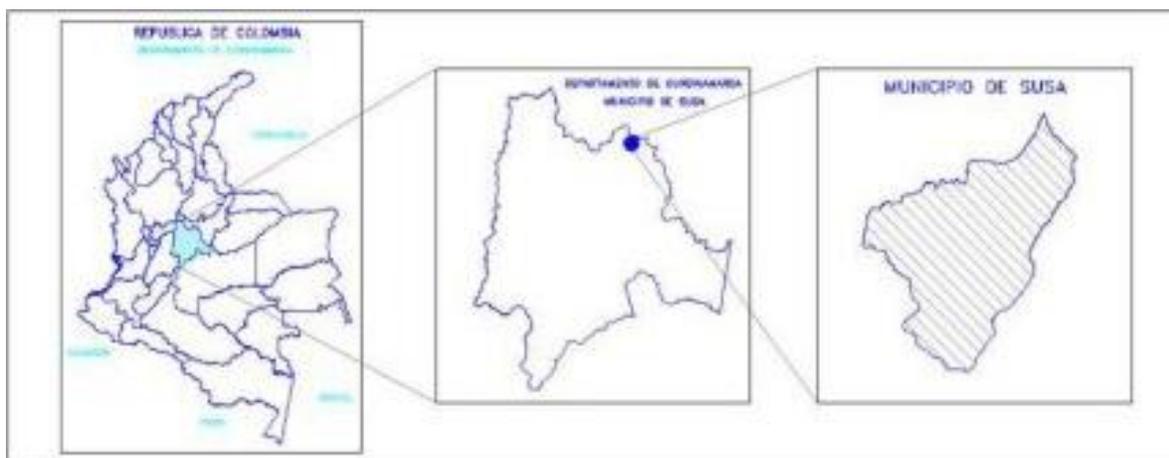
Efectos de las transformaciones productivas rurales en Susa

A partir de la descripción de algunas dinámicas actuales del campo colombiano, así como la participación de las juventudes dentro de dichas dinámicas, vale la pena preguntarse: ¿Cuáles son las características económicas y sociales de Susa? ¿Qué impacto tienen estas características en las condiciones de vida de los jóvenes del municipio? A continuación se presenta un recuento de las tendencias recientes en la producción de Susa, con el objetivo de identificar los efectos de las transformaciones productivas locales en los sujetos sociales, en particular, los jóvenes que viven en el municipio.

El municipio de Susa se ubica al norte del departamento de Cundinamarca, unos 120 kilómetros al norte de la ciudad de Bogotá. El municipio cuenta, según datos del 2011, con 7.232 habitantes, de los cuales 2003 viven en el casco urbano y 5.229 viven en las zonas rurales. Esto quiere decir que el 27,7% de los habitantes vive en las zonas urbanas, mientras

que el 72,3% restante se encuentra en las zonas rurales, repartidas en 13 veredas²⁰ (Municipio de Susa, 2012a). El territorio de Susa se divide en dos grandes zonas: una zona baja que ocupa unos 27,5 Km² (25% del área total del municipio), y una zona alta, que corresponde a unos 82,4 km² (75% del área total del municipio) (Arias *et al*, 2011, p. 6). La vocación económica principal en la zona baja es la ganadería, la cual se ha orientado principalmente hacia la producción lechera. Por su parte, en la zona alta se destaca la agricultura, especialmente el cultivo de papa, frijol, alverja, cebolla, y maíz., aunque en años recientes se le ha dado cabida a la ganadería lechera como una fuente adicional de ingresos. (Arias *et al*, 2011).

Imagen 1. Ubicación de Susa dentro de Colombia y Cundinamarca



Fuente: Municipio de Susa (2012b)

²⁰ Nutrias, Timinguita, Tablón, Coquirá, La Glorieta, La Estación, Punta de Cruz, Paunita, Matarredonda, Aposentos, Llano Grande, Cascadas y La Fragua.

Las dinámicas económicas y sociales actuales del municipio tienen sus raíces en un conjunto de tensiones territoriales de larga duración. La distinción entre zonas altas y zonas bajas se remonta al siglo XVII, cuando los colonos españoles se asentaron en la región del Valle de Ubaté (Florez, 2005). La llegada de los colonos supuso la dominación de los indígenas, así como su reducción en números por violencia, enfermedades o trabajos forzados. Muchos de los indígenas sobrevivientes no tuvieron otra opción que internarse en las montañas cercanas. Ya con su predominio asegurado de la zona baja, los colonizadores implementaron la ganadería, la cual ha permanecido sin mayores variaciones gracias a que es una zona plana con buena irrigación y pastos abundantes, e introdujeron razas vacunas especializadas en la producción de leche, como la raza Holstein. Por otro lado, los descendientes de los indígenas que se asentaron en las zonas altas, conservaron técnicas tradicionales de cultivo y pastoreo, además de una organización productiva eminentemente familiar (Flórez, 2005).

Las diferencias entre ambas zonas también se deben a las extensiones de tierra de las propiedades. En la zona baja existen predios con una mayor extensión de tierra por unidad productiva (en promedio, más de ocho hectáreas), lo que permite tener mayores hatos ganaderos. En cambio, la menor extensión de tierra por predio en la zona alta (de uno a ocho hectáreas) impide el sostenimiento de grandes hatos, lo que implica una menor producción por unidad productiva (Arias *et al*, 2011). Por eso es que mientras que la zona baja ha estado caracterizada por la ganadería en grandes extensiones de tierra, en la zona alta la ganadería se ha desarrollado de manera paralela a la agricultura en pequeños predios.

Otra distinción territorial notable en el municipio, y que refuerza la distinción entre zona alta y zona baja, se construye entre quienes viven en las veredas y quienes están asentados en el casco urbano. En el casco urbano, ubicado en la zona baja, se encuentra la Alcaldía Municipal, la inspección de policía, el centro de salud, un colegio público, instituciones bancarias y establecimientos comerciales. Otra particularidad es que el propio casco urbano está atravesado por una carretera nacional, la cual comunica con los municipios de Ubaté (Cundinamarca), Chiquinquirá (Boyacá) y Bogotá. Dicha carretera es transitada permanentemente por buses intermunicipales que prestan sus servicios a varios

pueblos de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander, además de transporte pesado (camiones y tractomulas) y carros particulares que viajan desde y hacia varios destinos turísticos de la región. Además, como el casco urbano está ubicado en la zona baja, los productores de estas zonas tienen un mayor acceso a diversos bienes, una considerable actividad comercial y servicios institucionales. En cambio, quienes viven en las veredas más alejadas del casco urbano se ven afectados por serias carencias en infraestructura vial – las vías están en su mayoría sin pavimentar– y en el servicio de telefonía móvil, lo cual genera dificultades en la comunicación y transporte de personas y productos.

Llevar los productos para comercializar, resolver una urgencia médica, o asistir al colegio, todas estas actividades deben ser atendidas en la cabecera municipal. Es decir, las asimetrías en la oferta de servicios entre el casco urbano y las zonas bajas aledañas, en comparación con los sectores más elevados, es considerable²¹. A partir de las diferencias económicas entre las zonas altas y bajas se han conformado algunas percepciones sobre el progreso o el atraso de estas zonas. Un ejemplo claro de ello se refiere a las representaciones que los habitantes de las partes bajas (incluido el casco urbano) construyen alrededor de las personas de las zonas altas: las denominan “parameños”, pues además de vivir en un piso bioclimático correspondiente al páramo (3000 msnm), conservan un marcado acento boyacense, tienen la piel de los pómulos quemados por el sol y el viento frío y se visten con ruana, cachucha o sombrero, y botas.

Los procesos históricos de poblamiento y organización económica de Susa se han convertido en un determinante importante de la manera como este municipio se ha insertado a la agroindustria lechera. Desde la década de los años noventa ha ocurrido una reorientación productiva. Anteriormente había una gran presencia de trigo y cebada, pero dichos cultivos desaparecieron casi por completo debido a la importación creciente de cereales desde Europa y Estados Unidos. En la actualidad, la ganadería se ha afianzado como principal actividad económica del municipio. A este proceso se le ha denominado

²¹ Por ejemplo, un colectivo desde el casco urbano hasta una de las veredas más alejadas, Matarredonda, pasa únicamente dos veces al día, y cuesta \$4000 pesos (y si va a un sector más arriba, llamado Mata de Uvo, vale \$5500). En cambio, un pasaje para Simijaca, otro municipio que queda a 10 minutos, vale \$2000 por carretera nacional. Esto plantea que para los habitantes del casco urbano de Susa, viajar a otros municipios es más fácil y barato que viajar a algunas de sus veredas.

“ganaderización”, pues implica la sustitución de cultivos agrícolas (o de bosques) por pastos para ganadería (Vergara, 2010; Mahecha, Gallego y Peláez, 2002)²².

El aumento de la producción de leche en Susa puede entenderse como la decisión de pequeños productores que se trasladaron a la producción ganadera luego de que cultivos como el trigo, la soya, la cebada y el algodón entraran en crisis a raíz de las importaciones masivas de los años noventa y posteriores. Dicho productores tomaron esta decisión por considerar que la producción de lácteos les aseguraría ingresos más estables (Torres, 2011). Por esta razón, los habitantes de la zona alta han asumido cada vez más la leche como el sustento económico para sus hogares.

Los recientes adelantos en la tecnificación del ordeño y la implementación de nuevos procedimientos en el enfriamiento de la leche, a los cuales se accede gracias a una mayor inversión de capital, les han otorgado a los dueños de tierras en la zona baja mayores ganancias por la venta de leche. Algunos de estos adelantos están siendo adoptados por los habitantes de las zonas altas aunque lentamente, debido a las dificultades en el acceso a crédito. Existen esfuerzos por parte de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) para conformar cooperativas locales que les permitan a los campesinos acopiar la leche recogida en sectores clave, aportando valor agregado a través de tanques de enfriamiento, para así ofrecer un precio más alto a las empresas de procesamiento asentadas en la región. De ese modo, las instituciones públicas buscan reducir las diferencias de ingresos entre comunidades de la zona alta y de la zona baja.

Este proceso no sucede de manera aislada, sino que está relacionado con lo que ocurre a nivel regional. Susa hace parte del Valle de Ubaté, una región situada al norte del departamento de Cundinamarca. Dicha región es reconocida por su tradicional vocación ganadera, la cual tiene origen colonial y está ligada al establecimiento de haciendas dedicadas a la cría de ganado bovino con propósitos lecheros (Flórez, 2005). La novedad es que la producción de leche se ha venido intensificando en los últimos quince años, lo cual ha conformado en la región un foco de actividad agroindustrial dedicada a los lácteos y sus

²² Según Ríos, Torres, Flores, Blando y Rojas (2008), “[l]a ganaderización de la agricultura es un concepto que en la Economía Agrícola se acuñó para referirse al desplazamiento de la producción de granos para consumo humano por parte de los cultivos forrajeros” (p. 116)

derivados. Este cambio ha sido empujado por un aumento sostenido a nivel nacional, tanto de la demanda de productos lácteos como de la subida de los precios de la leche cruda y procesada. La cercanía de Bogotá, en su condición de capital y gran centro de consumo, es un factor adicional que ha dado un mayor impulso a esta vocación productiva de la región.

El aumento de la actividad ganadera en el municipio de Susa ha tenido otra consecuencia, además de la intensificación de las tensiones entre zonas altas y zonas bajas –y entre el casco urbano y las zonas rurales. La *ganaderización* incide de manera notable en la estructura de empleo en los sectores rurales, pues demanda menos mano de obra que la agricultura (Jaramillo, 2006, p. 53). No hay cifras consolidadas sobre los índices de empleo. Sin embargo, hay una percepción generalizada sobre la falta de oportunidades laborales, que es compartida tanto por las instituciones públicas como por la sociedad civil. La Coordinadora Académica del único colegio público de Susa, el Colegio Tisquesusa, manifestó: “La mayoría de jóvenes salen de aquí porque no hay muchas opciones de trabajo acá” (Entrevista del 19 de abril de 2013). Por su parte, una joven mujer comentaba que el desempleo es notorio en las veredas, “Digamos, yo he visto personas o muchachos que dice[n] ‘no, que no hay trabajo’. Entonces ellos buscan otra manera [de trabajar]” (Entrevista del 12 de mayo de 2013). El desempleo se ha convertido en una constante en la vida cotidiana de las personas, en especial de los jóvenes. Dado que hay menos puestos de trabajo disponibles en la ganadería (sea como propietarios, arrendatarios o jornaleros), sólo les quedan como alternativas persistir en la agricultura, trasladarse al sector de la construcción, ocupar un empleo en la Alcaldía Municipal o emigrar.

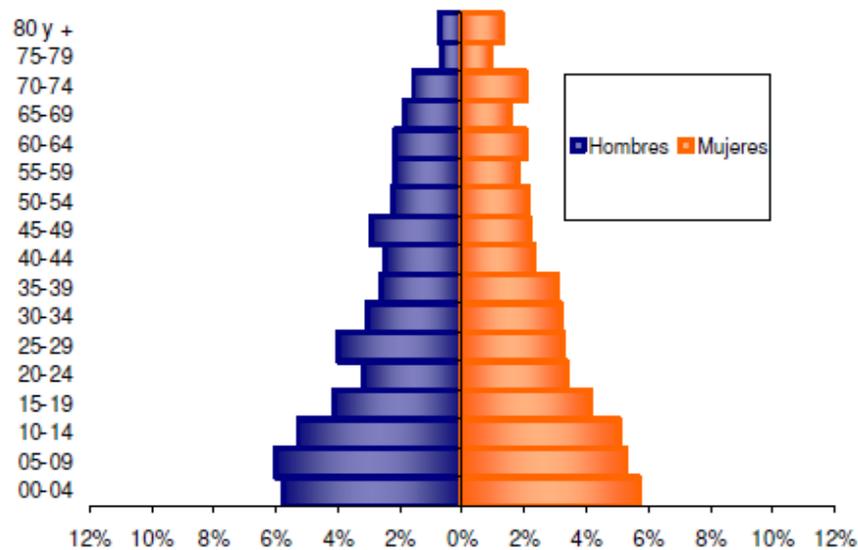
Si bien en Susa ha habido un fortalecimiento de la producción ganadera, las ganancias del sector no se ven reflejadas en las condiciones de vida de los habitantes del municipio. Esto contrasta con la mejor situación de municipios cercanos, como Simijaca, Chiquinquirá o Ubaté, en los cuales ha habido un mayor crecimiento económico asociado a la actividad ganadera. Según un estudio del CEDE y la Universidad del Rosario (Arias *et al.*, 2011), los resultados indicaron que, aunque la región en general ha recibido dividendos por la producción lechera, Susa posee un menor crecimiento económico en comparación con Simijaca, un municipio vecino. Una cifra es significativa: “El ingreso anual promedio

de un hogar en Simijaca asciende a 5.1 millones, mientras que en Susa es 3.3 millones. Si bien la diferencia no es estadísticamente significativa, el ingreso de Simijaca es 1,5 veces mayor que el de Susa” (Arias *et al.*, 2011, p. 29). Varios factores serían causantes de esta diferencia, de acuerdo con el estudio, como son el menor porcentaje de tierras aptas para la ganadería en Susa, las dificultades en el acceso a la producción de las zonas altas y la baja asociatividad por parte de la comunidad. De este modo, los productores susenses han mostrado una menor capacidad de acoplamiento a las cadenas agroindustriales de la leche, lo que les impide aportar mayores ingresos al municipio.

La incapacidad que ha mostrado la ganadería para generar ingresos o puestos de trabajo a nivel local ha convertido la migración como una alternativa para muchos habitantes. Gran parte de los emigrantes son jóvenes que se desplazan temporal o permanentemente a municipios cercanos –como Simijaca, Chiquinquirá, Ubaté– o a Bogotá, con el fin de buscar trabajo. Otro motivo para migrar es por razones educativas, pues en el municipio solamente se puede estudiar hasta el grado 11. Es decir, hay carencia de opciones de formación técnica, tecnológica y profesional. La gran participación juvenil en el éxodo hacia las ciudades plantea un reto para lugares como Susa, pues “las regiones de emigración [...] tienden a perder población joven y recursos humanos calificados, población que es “ganada” por las zonas de atracción” (CELADE, 2006). En los datos presentados por el DANE (2010) da cuenta de la magnitud del fenómeno de la migración.

Gráfico 1. Estructura de la población de Susa por sexo y grupos de edad - Censo General del 2005

Estructura de la población por sexo y grupos de edad



Fuente: DANE (2010)

En el gráfico se aprecia una gran disminución de población en los rangos quinquenales de edad entre los 19 y los 29 años. Dado que no hay presiones demográficas debido a muertes violentas para explicar esta reducción, es de presumir que este fenómeno se debe a que las personas de estas edades se trasladan a vivir en otros lugares. Además, se observa que dicha disminución, más pronunciada en los hombres (aunque hay un repunte entre los 25 y los 29 años) y más progresiva en las mujeres. Una perspectiva en la misma dirección la puede brindar la Tabla 1, encontrada en el Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015 (Municipio de Susa, 2012a). Esta tabla describe la distribución poblacional según grupos de edad quinquenales. Esta información está basada en la base de datos del SISBEN para el año 2011.

Tabla 1. Distribución de la población según grupos de edad quinquenales

EDADES	TOTAL
0 - 5	1149
5 - 10	931
10 - 15	596
15 - 20	829
20 - 25	613
25 - 30	481
30 - 35	440
35 - 40	417
40 - 45	362
45 - 50	285
50 - 55	268
55 - 60	220
60 - 65	215
65 - 70	165
70 - 75	124
75 - 80	80
80 - 85	34
85 - 90	17
90 - 95	5
95 - 100	1

Fuente: Municipio de Susa (2012a). Con datos del SISBEN 2011.

Es considerable la reducción del número de personas de los grupos quinquenales de 20 a 25 años (619), y de 25 a 30 años (481), en comparación con el grupo entre 15 a 20 años (829). En este sentido, aquí se puede observar cómo entre los grupos de edad entre 20 a 30 años tienen un menor peso en las estadísticas demográficas. Esto demuestra la magnitud de la emigración de los jóvenes de Susa.

Distintos actores de la comunidad (administración municipal, instituciones educativas, sociedad civil, incluso los propios jóvenes), aceptan que los problemas económicos a nivel local y las oportunidades educativas y laborales que ofrecen las grandes ciudades explican la emigración de las juventudes del municipio. Frente a la situación laboral y educativa, el Comisario de Familia del municipio planteaba:

Imagínese un muchacho que termina su bachillerato, sin oportunidades de trabajo, sin oportunidades de estudio, que no pueda tener acceso a la educación superior, pues en el fondo se vuelve una población vulnerable porque no tiene trabajo, no tiene estudio, entonces [...] se va a volver un problema para la sociedad (Entrevista del 6 de septiembre de 2013)

En este contexto, los jóvenes de Susa son vistos como un sector que se está “perdiendo” para la producción del municipio, porque su fuerza de trabajo termina participando del crecimiento económico de otros municipios, o simplemente no están interesados en las pocas ofertas laborales (agricultura, ganadería, comercio o instituciones públicas) y educativas que brinda el municipio. Por otro lado, un joven sin trabajo o sin estudio se consideraría, según este testimonio, como problemático dentro de la comunidad, pues ocupa una posición liminal, marcada por su exclusión de la estructura laboral y del sistema educativo. Desde esta perspectiva, la problemática juvenil va más allá de la migración, sino que se centra en un presunto papel “no como actores en sí, sino como «promesas demográficas», como futuros adultos campesinos [...] que deben asegurar la reproducción de su sociedad y la continuidad de sus estilos de vida” (Feixa & González, 2006, p. 190).

En medio de este contexto, los jóvenes requieren atención, no solamente desde el punto de vista económico (cuál es su aporte a la estructura productiva local) sino desde una perspectiva más amplia, en la que se valoren las distintas versiones y visiones que se han brindado sobre la problemática que este sector social afronta. Dichas visiones reflejan las posturas de distintas instituciones que tienen incidencia local, así como las observaciones de los propios jóvenes que viven esta situación. Debido a ello, los jóvenes se han convertido en sujetos visibles dentro del municipio, sea como personas ausentes de sus comunidades, como personas que generan conflictos al interior de la comunidad o como personas que pueden proponer alternativas productivas y de participación política.. Para aclarar cómo se abordan estas cuestiones, el tercer capítulo presenta una exploración de las representaciones sobre la juventud presentadas por las instituciones de Susa, mientras que las auto-representaciones realizadas por los sujetos jóvenes a partir de las representaciones externas son la materia del cuarto capítulo.

Capítulo 3

“La juventud refleja la idiosincrasia del pueblo”: Representaciones institucionales sobre la juventud en Susa

El presente capítulo muestra cómo se han construido las representaciones sobre la juventud del municipio de Susa por parte de varios actores relevantes, en particular las instituciones educativas, la administración municipal y las organizaciones no gubernamentales (ONG). Para llevar a cabo esta propuesta se plantean tres momentos. El primero muestra la relevancia de analizar las representaciones sobre la juventud para comprender la constitución de lo que José Fernando Serrano llama “la singularidad de lo juvenil” (Serrano, 2002). Un segundo momento abarca la descripción que han elaborado algunas instituciones (la Fundación ARAD en Vida, el Colegio Tisquesusa y la Administración Municipal) sobre las problemáticas juveniles, así como las acciones concretas que han realizado para resolverlas. Finalmente, se propone un balance de las declaraciones y acciones realizadas por las instituciones ya mencionadas, con el fin de hacer evidentes las representaciones sobre lo que son actualmente y lo que deben ser los jóvenes susenses.

Un acercamiento a las representaciones institucionales sobre juventud

Para comenzar, es necesario mostrar la importancia de las representaciones institucionales sobre los jóvenes en el municipio de Susa. Entonces, es válido retomar cómo la juventud puede considerarse como una categoría que agrupa y define una cierta condición común que es aplicada a un conjunto heterogéneo de individuos (Serrano, 2002). Desde esta perspectiva, la aparición de esta categoría es el resultado de un conjunto de procesos y prácticas de simbolización para clasificar una otredad, el cual determina las características y los límites de lo que significa “ser joven” en un lugar y en un momento específicos. No obstante, estos procesos y prácticas abren una oportunidad de análisis que, como lo plantea José Fernando Serrano:

no es tanto dar cuenta de “alguien” que está allí para ser descrito sino que es una práctica cultural que alude más bien a quien habla, a quien define al otro y a las lógicas con las que opera; por ello, las representaciones de la otredad pueden ser leídas como las representaciones de quien enuncia o vuelve a un alguien “otro” (2002, p. 16).

La propuesta desarrollada en este capítulo consiste en acercarse a los agentes y los factores externos que inciden en la construcción de las representaciones existentes sobre la condición de juventud.

Los principales agentes que realizan estas representaciones externas son los adultos, un grupo social que se atribuye a sí mismo una experiencia de vida “mayor” basada en el factor de la edad. La aparición de una distinción social entre personas con “mayor” experiencia y con “menor” experiencia desemboca, según el investigador chileno Klaudio Duarte, en la constitución de una relación de poder cuya racionalidad se basa en “la consolidación de este estilo relacional asimétrico, en que ser *mayor* implica gozar de una serie de privilegios en desmedro de las y los considerados *menores*” (2002, p. 98). Estos privilegios se manifiestan en la posibilidad de influir o controlar las opciones de vida que los jóvenes puedan tomar. Es así como la categoría de juventud no se puede entender por fuera de una relación con la categoría de adultez, y viceversa. Entre los miembros de ambas categorías existe una relación de disputa, en la cual está en juego una posición privilegiada en las estructuras de posiciones sociales (Bourdieu, 2002). Esta investigación pretende mostrar que las representaciones de los adultos sobre los jóvenes están fundamentadas en relaciones de poder, en las cuales los adultos ocupan una posición dominante para emitir y difundir unas representaciones sobre un grupo subordinado, en este caso los jóvenes.

Una manera de evidenciar la posición que ocupan los adultos dentro de la sociedad es la mayor participación que ellos tienen en las jerarquías más altas de las instituciones públicas y privadas. Son los adultos, en su gran mayoría, quienes ocupan una posición predominante en la vida social y política, y por ello son quienes tienen una mayor capacidad para construir y extender en el resto de la población un conjunto de imágenes que son atribuidas al comportamiento y las actitudes de los jóvenes (Duarte, 2002). Bajo esta idea está el presupuesto de que las representaciones no tienen un valor meramente descriptivo, sino que tienen una influencia considerable en la realización de acciones

dirigidas hacia los sujetos de intervención (Hall, 2010). Así, se justifica el interés de esta investigación en analizar las representaciones de varias instituciones locales de Susa sobre las juventudes del municipio. Son estas instituciones quienes desarrollan políticas públicas, programas y proyectos con respecto a las problemáticas en las que los jóvenes están involucrados, como el consumo de drogas o la deserción escolar. A partir de las reflexiones e intervenciones de funcionarios públicos y de personas que trabajan en proyectos orientados hacia jóvenes se pueden rastrear diversas imágenes alrededor de las juventudes.

En las siguientes páginas se aborda el efecto de las representaciones sobre las juventudes en las acciones de varias instituciones de Susa. El análisis desarrollado gira en torno a dos ejes principales: la reconstrucción de un conjunto de actitudes y comportamientos bajo el cual los jóvenes son representados (“el joven es”) y la elaboración de una serie de propuestas y actividades dirigidas hacia los jóvenes (“el joven debe ser”, “el joven debe hacer”). Se desarrolla la perspectiva de tres instituciones con gran importancia a nivel local: una organización de la sociedad civil (Fundación ARAD en Vida), la única institución pública de educación secundaria y media asentada en el municipio (Colegio Tisquesusa), y la Administración Municipal. Se toman estas instituciones como referentes clave a la hora de la construcción de ciertas imágenes sobre los jóvenes pues, además de conocer algunos aspectos de sus problemáticas, proponen y realizan un conjunto de actividades, programas y políticas públicas dirigidas hacia estos sujetos²³.

Las representaciones sobre una juventud “ausente”: migración, vulnerabilidad y apatía

Este apartado desarrolla la interpretación dada por algunas instituciones de Susa sobre tres comportamientos que son recurrentemente asociadas a los jóvenes: la emigración hacia lugares con más oportunidades laborales y educativas, el papel dentro de las problemáticas locales –como afectados o como causantes–, y la actitud de apatía en relación con la situación de ellos mismos y del pueblo en general. Para estas instituciones, uno de los

²³ La familia no fue considerada plenamente como unidad de análisis de esta investigación. Aunque hubo acceso a los familiares de varios de los jóvenes con los que trabajé, se prefirió ahondar en las instituciones ya mencionadas. Por ello no se contó con información suficiente sobre las representaciones de los padres y madres de familia sobre sus hijos jóvenes. Se espera abordar este factor para próximas investigaciones.

factores principales que afecta a los jóvenes es la situación económica del municipio. Existe una opinión unánime sobre las deficiencias en la calidad de vida entre la población, en especial en las veredas. La principal razón se debe a que la producción agropecuaria, pilar de la economía local, no está generando ni los ingresos ni los empleos suficientes para garantizarles ingresos adecuados a los hogares. El Personero Municipal evidenció el impacto que ha tenido la crisis de la producción agrícola en los ingresos de los habitantes:

a un campesino ya no le sirve cultivar, no le sirve trabajar el campo porque no es rentable el cultivo. Entonces en ese orden, como aquí este municipio es netamente agrícola; pues, el campesino, al tener pérdidas en sus labores, por consiguiente ya se van a ver reducidos sus recursos (Entrevista con el Personero Municipal, 6 de septiembre de 2013)

La producción agropecuaria ha sufrido cambios en las últimas tres décadas, favoreciendo la actividad ganadera y disminuyendo la participación de cultivos²⁴. Hasta la década de 1990 se sembraban cereales en Susa, especialmente trigo y cebada²⁵. Sin embargo, las importaciones de estos cereales redujo el interés por mantener la producción en el municipio. Uno de los actores más afectados en esta transformación han sido los más jóvenes: “Por ejemplo [en] las partes altas, yo creo que un joven de 10 años [...] no conoce una mata de trigo (Entrevista con el Personero Municipal, 6 de septiembre de 2013).

Esta declaración informa de manera sutil la pregunta por el papel de las nuevas generaciones en las labores agropecuarias. Sin embargo, una de las preocupaciones más notorias es la emigración, la cual dificulta la continuidad de los sistemas productivos locales: muchos jóvenes deciden irse del municipio para trabajar o estudiar en otras ciudades, como Ubaté, Chiquinquirá, Tunja o Bogotá. Como lo planteaba la Coordinadora Académica del colegio, “la mayoría de jóvenes salen de aquí porque no hay muchas opciones de trabajo acá” (Entrevista del 19 de abril de 2013). Cuando se le preguntó a la Coordinadora sobre el rumbo elegido por los jóvenes, señaló como destino la vinculación a la Fuerza Pública (para el caso de los hombres principalmente) y el estudio en universidades ubicadas en ciudades más grandes. Una versión similar brinda la encargada

²⁴ Una descripción más detallada de este proceso se brinda en el capítulo 2.

²⁵ La producción de trigo disminuyó considerable. En 1995 se sembraron 5000 hectáreas, mientras que para el año 2004 apenas habían 380 hectáreas cultivadas (Municipio de Susa, 2012a)

de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA), una dependencia asociada a la Administración Municipal, quien afirma que “[a]cá los jóvenes salen del colegio y no tienen qué hacer. Entran a estudiar, estudian y chao” (Entrevista del 18 de abril de 2013). Sin embargo, encargada de la UMATA plantea que no todos emigran, sino que algunos jóvenes, sobre todo de las partes altas, permanecen en las parcelas familiares.

Entonces, es importante considerar que también hay jóvenes que se quedan en el municipio (o que aún no se han ido). Hacia ellos se dirigen dos calificativos usados por muchos funcionarios que trabajan en instituciones públicas: la vulnerabilidad y la apatía. Por una parte, las dificultades para obtener un empleo o seguir con la formación educativa los convierten en un grupo vulnerable²⁶. Los jóvenes, “por diversas razones, se consideran en condiciones de indefensión particularmente agudas y que, por tanto, requieren un trato especial de las políticas públicas” (Rodríguez, 2001, p. 18). La justificación para esta visión de vulnerabilidad se condensa en esta observación de una representante de la Fundación ARAD en Vida:

Los jóvenes no tienen en qué trabajar. Terminan su bachillerato y lo única posibilidad que tienen es emplearse como obreros. No hay oportunidad para que ellos se puedan capacitar en ningún arte, en ningún oficio. Esto genera un vacío terrible en la juventud. Esto ha originado unos problemas gravísimos de delincuencia, de drogadicción, de alcoholismo, muy graves en el municipio (Entrevista con Clara Nieto, 1 de junio de 2012).

La vulnerabilidad de los jóvenes no sólo se debe a la situación económica del municipio, sino también al ambiente de muchos hogares, pues la violencia intrafamiliar se ha convertido en una problemática sentida. Desde la constitución de la Comisaría de Familia en 2008, hasta septiembre del año 2013, se han registrado 209 casos de violencia al interior de núcleos familiares, entre apertura de casos y reincidencias; lo cual significa un promedio

²⁶ La vulnerabilidad es un concepto que ha adquirido importancia en las políticas públicas desde la década de los años 90. Según Rodríguez (2001), consiste en “un conjunto de características no idiosincráticas [propias de cada persona o grupo] que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores (sean estas personas, hogares o comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales” (p 18). La vulnerabilidad conlleva a “a) desventajas sociales (Rodríguez, 2000), b) adversidades específicas para “controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar” (Kaztman, 2000), y (c) incapacidad para aprovechar las oportunidades, disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro (Kaztman, 2000); es decir, son vulnerables.” (Rodríguez, 2001: 19)

de 36 casos por año. El principal detonante y agravante de la violencia intrafamiliar es el consumo excesivo de bebidas embriagantes (Comisaría de Familia de Susa, 2013). En la mayoría de los casos, las agresiones ocurren desde el esposo hacia la esposa. Sin embargo, los niños y jóvenes también se ven afectados por las agresiones.

Otra preocupación para los funcionarios de las instituciones públicas es la posibilidad de la reproducción de las condiciones de violencia y vulnerabilidad. El Comisario de Familia lo evidenciaba al decir “cuando un hijo es víctima, o un muchacho es víctima de violencia, o por lo menos ve esos actos de violencia al interior de esos hogares, pues él va a reflejar esa violencia” (Entrevista con el Comisario de Familia, 6 de septiembre de 2013). Desde esta perspectiva, ser víctimas de los conflictos familiares llevaría a los jóvenes vulnerables a exponerse a situaciones de riesgo, como la delincuencia, la drogadicción, el embarazo a temprana edad, el matoneo y la deserción escolar. El argumento de que los jóvenes que han sido testigos o víctimas de actos violentos al interior de la familia se convierten en victimarios, plantea una continuidad y una interrelación entre distintas formas de violencia. De ese modo, estas visiones institucionales se acercan a las observaciones de Philippe Bourgois (2009) sobre la violencia y la vulnerabilidad en América Latina, en las cuales buena parte de las víctimas de manifestaciones continuas de violencia interpersonal pueden posteriormente convertirse en agentes de nuevos fenómenos violentos.

Sin embargo, otra observación de Bourgois plantea que las formas más visibles de abuso y maltrato que ocurren de manera cotidiana tienen relación con formas estructurales de la violencia, en las cuales existen grandes fuerzas políticas y económicas que relegan a grandes porciones de población a una situación de vulnerabilidad. Esta violencia estructural, aunque es menos evidente, es igualmente lesiva para los sectores más vulnerables de la sociedad (Bourgois, 2009). Al respecto, el Personero Municipal manifestaba la interrelación entre factores cotidianos y factores estructurales:

Yo considero que es un problema que tiene casi todo el país es la falta de oportunidades. Si una persona que tiene falta de oportunidades accede a la educación, si hay educación, si hay salud, si hay un poquito de más comodidades, considero que un muchachito no coge el camino equivocado. Pero a falta de oportunidades y tiene como ese chance de coger el camino equivocado... Consideraría también que los padres también llevan un alto

grado de responsabilidad. Consideraría que desde que se está gestando en el vientre materno hay una gran responsabilidad (Entrevista del 6 de septiembre de 2013).

Desde esta perspectiva, tanto la carencia de oportunidades, representadas en salud y educación, como la falta de compromiso de los padres, tienen una fuerte incidencia en que los jóvenes tomen “el camino equivocado”. Como el Personero, algunas personas pertenecientes a instituciones públicas y privadas apuntan a relacionar el maltrato intrafamiliar y la situación económica local como factores que inciden en el aumento de la vulnerabilidad de la población juvenil. A su vez, los jóvenes en condición de vulnerabilidad serían más propensos a generar situaciones de riesgo para la comunidad.

Otro tipo de representaciones institucionales apuntan hacia las maneras como los jóvenes han incorporado innovaciones de la tecnología y la moda. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad no sólo es entendida desde la precariedad de las condiciones de vida de los jóvenes, sino en atribuirles a este grupo social cierta “fragilidad” ante la llegada de “influencias externas” provenientes de ciudades más grandes o de fuera del país. Según las apreciaciones del Comisario de Familia, debido a la llegada de las denominadas “culturas urbanas” ha habido cambios en los comportamientos de los jóvenes de Susa:

El otro tema también es las nuevas culturas suburbanas, urbanas, no sé, las tribus urbanas, todo ese tema, que están tocando a los municipios porque ya los jóvenes vienen con sus modas, y las modas van acompañadas con el consumo de sustancias psicoactivas, entonces ya vengo con la moda del *reggae*, de la moda de las niñas *candy*, las niñas no sé qué, y los *emo*, y todo esto también se está metiendo en el tema, y los muchachos, y en especial los muchachos campesinos, ni siquiera saben qué es esa vaina (Entrevista con el Comisario de Familia, 6 de septiembre de 2013).

Dentro de esta definición de “moda” entrarían elementos como *piercings*, tatuajes, expansiones en las orejas, diversas formas de vestuario, géneros musicales e incluso prácticas como montar en tabla (*skateboarding*). Desde el Colegio Tisquesusa se plantea incluso el impacto que pueden tener estas actividades en la salud o incluso en su vida laboral futura:

Ellos se mandan a tatuar en cualquier sitio sin tener las normas de higiene, las consecuencias de tener un tatuaje que les puede durar toda la vida. Hemos

conocido un caso de un chico que quería ir a las Fuerzas Militares y no lo recibían porque tenía tatuajes, y quitarse los tatuajes le costaba muchos millones. Entonces les hablamos de esos casos a los chicos para que lo piensen antes de... En el caso de los *piercings* [se relaciona] pues con su salud. Tuvimos una niña... que se hizo un *piercing* y se le infectó, y tenía esa carita terrible, porque se lo hizo en cualquier sitio, cualquiera que se decida ponerle el *piercing*[...]. Se le hace la reflexión a los muchachos (Entrevista con Marta Farfán, 19 de abril de 2013)

Aquí se observa cómo los estilos de vida y las actividades de ocio de los jóvenes rurales y los jóvenes urbanos adquieren algunos rasgos similares, debido al impacto de los medios de comunicación, el aumento de la movilidad entre zonas urbanas y zonas rurales y la intensificación de las migraciones entre ambas zonas (Sampedro, 2008).

Sin embargo, hay una suposición en buena parte de los miembros de las instituciones con los que se tuvo contacto: con la llegada de prácticas venidas de otros lugares también ganan visibilidad ciertas problemáticas, como el consumo de sustancias psicoactivas. Cuando se le preguntó al Secretario de Cultura sobre su principal preocupación frente a la población juvenil, comentó que:

desgraciadamente... es un flagelo que nos afecta, ya esto es a nivel mundial, pero en nuestro municipio hace muy poco se inició, se comenzó a despertar estos brotes de consumo de sustancias psicoactivas [...] Pero esto no llegó aquí al municipio por gente de acá del municipio, por personas del municipio [...] gente de afuera que vino, vivió acá y empezamos, y se enredó esto. (Entrevista con Gerzan Hurtado, 6 de septiembre de 2013)

La preocupación por el ingreso de nuevas prácticas en los jóvenes es compartida con la Rectora del Colegio Tisquesusa. Para estas personas, la adopción de las “culturas urbanas” por parte de muchachos “campesinos” los termina exponiendo a una situación de riesgo, no solamente para ellos mismos sino para la comunidad. Por ejemplo, en una reunión de padres de familia en julio de 2013, la Rectora señaló que el consumo de sustancias psicoactivas había aumentado en la cabecera municipal y en las zonas aledañas, pues, según ella, tenían un mayor contacto con las ciudades²⁷.

²⁷ No hay que olvidar que la cabecera municipal de Susa está atravesada por la carretera nacional entre Ubaté (Cundinamarca) y Chiquinquirá (Boyacá).

Las representaciones de los jóvenes como sujetos vulnerables están permeadas por varias visiones. Por un lado, está el impacto de la situación económica de Susa en las condiciones de vida de los jóvenes, lo cual se ve reflejado en su decisión de emigrar. Por otro lado, está la persistencia de la violencia intrafamiliar, que tiene una influencia (importante) en la decisión de asumir situaciones de riesgo (consumo de drogas, delincuencia, embarazo a temprana edad, matoneo). Por último, una perspectiva que muestra a los jóvenes como “influenciables” por fenómenos provenientes de otras partes del país y del mundo, algunos de los cuales pueden ser perjudiciales para los pobladores del municipio. De acuerdo con lo anterior, en las apreciaciones de algunos representantes institucionales se evidencia una mirada ambivalente sobre los jóvenes: por un lado, son presentados como sujetos vulnerables por la situación económica general del pueblo y por dificultades a nivel familiar; por otro lado, aparecen como personas que han generado prácticas que pueden llegar a amenazar la seguridad y la convivencia de la comunidad.

Existe otra representación sostenida por las instituciones que se han analizado –Administración Municipal, Colegio Tisquesusa y Fundación ARAD en Vida– en la cual los jóvenes de Susa no son vulnerables, sino que parecieran estar al margen de toda actividad pública o productiva, o incluso son señalados de “no hacer nada” por el bienestar y el progreso del municipio. Aparece, entonces, la noción de que los jóvenes son “apáticos”. Uno de los fundamentos para este tipo de representación es la poca participación de los jóvenes en los escenarios políticos y productivos del municipio, lo cual se hace evidente en la poca asistencia a eventos como consejos territoriales o cabildos abiertos, espacios donde se discuten temas de seguridad, convivencia, empleo, educación y vivienda, entre otros²⁸. Con respecto a otros espacios, la participación juvenil es mayor en las escuelas culturales y deportivas, aunque hay altibajos. El Secretario de Cultura ha planteado las dificultades que han tenido para involucrar a esta población:

Hemos hecho campañas puerta a puerta, hemos estado en las instituciones educativas con los formadores, para que nos ayuden desde los mismos profesores de las instituciones educativas, los mismos padres de familia para que nos ayuden a vincular a sus hijos en estos procesos de escuelas de

²⁸ Paradójicamente, las citaciones a los concejos territoriales suelen hacerse a las 8 de la mañana, horario en el cual buena parte de los muchachos y muchachas se encuentran estudiando.

formación. Tan pronto se hace la campaña aumenta el número. Funciona. Ya por ahí en un mes vuelve y tenemos un bajo [número]. No sé qué pasará, si no les hacen caso a los padres de familia o no les gusta los procesos que hay (Entrevista con Gerzan Hurtado, 6 de septiembre de 2013)

La preocupación del Secretario de Cultura es mayor porque plantea que ha llevado las escuelas de formación artística y deportiva a las sedes educativas en las veredas. Sin embargo, permanece esta fluctuación en el número de jóvenes participantes.

Hay una visión mucho más amplia, en la cual la apatía no es un asunto exclusivo de los jóvenes, sino que caracteriza a toda la población de Susa. Tal preocupación se manifiesta en la declaración de un miembro de la Fundación ARAD en Vida, según la cual “la juventud refleja la idiosincrasia del pueblo” (Observación del 12 de abril de 2012). Una versión similar lo brinda una funcionaria de la UMATA: “¿Aquí qué decimos? No, la gente aquí es cerrada, que si se les propone algo como que les da miedo fracasar” (Entrevista del 18 de abril de 2013). La persistencia de esta actitud apática ha impedido que el municipio se recupere de las dificultades económicas que existen en la actualidad. En distintas ocasiones, tanto en las conversaciones informales como en entrevistas y observaciones, aparecía esta explicación sobre una “mentalidad” en las personas que no les permite estar dispuestas a promover iniciativas en beneficio propio o de los demás (familiares, vecinos, amigos). Según una integrante de la Junta Directiva de la Fundación ARAD en Vida:

Se percibe una actitud tremendamente individualista, pocos deseos de progresar, una actitud tremendamente pasiva. La gente tiene una actitud en donde las cosas esperan [que] les llegue. No hay, digamos, deseos de superación, que las personas que desean hacer cosas nuevas en el municipio, que tienen como iniciativa, son blanco de críticas, de descalificaciones, de saboteos, y terminan claudicando. Las ideas de asociación, de crear empresas, de hacer cosas nuevas, no prosperan en el municipio, porque hay un problema cultural que no permite que la gente acepte que otros puedan progresar (Entrevista a Clara Nieto, 1 de junio de 2012).

Desde esta visión, el principal problema del pueblo consistiría en una cuestión psicológica (“la mentalidad apática”). Se plantea que dicha “mentalidad” es un freno para que los habitantes de Susa puedan transformar las circunstancias económicas locales. Para el caso de los jóvenes, la “apatía” los mantiene al margen de las iniciativas políticas y económicas del pueblo, o que al poco tiempo que comienzan un proceso se retiren del mismo. No

obstante, la gran dificultad alrededor de la visión de la “apatía” consiste en que deja en un segundo plano la presencia de factores estructurales (no psicológicos) que han permeado la situación económica y política del municipio.

Para sintetizar las representaciones institucionales que intentan describir lo que “son” los jóvenes en Susa, los comportamientos y actitudes de los jóvenes son interpretados como “problemáticos” desde varios aspectos. Por una parte, se reconoce la “ausencia” de los jóvenes en los procesos productivos del municipio debido a la emigración de muchos de ellos una vez terminan la educación media. Las instituciones consultadas –Administración Municipal, Colegio Tisquesusa y la Fundación ARAD en Vida– señalan como principal causante de la migración juvenil la falta de oportunidades educativas y laborales para que ellos se queden. Así que el primer problema que afrontan las propias instituciones consiste en qué van a hacer para que los jóvenes permanezcan en Susa, o que al menos después de estudiar en otro lugar vuelva a trabajar a su lugar de origen. Por otro lado, están las imágenes de vulnerabilidad de la población juvenil. Como ya se ha visto, las juventudes son entendidas como “vulnerables”, no sólo por la precariedad de sus condiciones de vida o una mayor exposición a situaciones de riesgo y violencia, sino porque son “influenciables” a prácticas provenientes de otras partes del mundo. Así, algunos miembros de instituciones locales plantean una noción ambigua sobre la vulnerabilidad en la que se combinan las dificultades en la garantía del bienestar físico y mental de la población juvenil con el recelo a posibles amenazas a las formas de vida tradicionales del municipio. Por último, la apreciación de que los jóvenes son “apáticos” parece ser, además de una postura frente a la participación de este grupo social en la vida pública de Susa, un intento de explicar las dinámicas económicas, políticas y sociales del pueblo en su conjunto. Inclusive, cuando una miembro de la Fundación ARAD en Vida planteaba que “la juventud refleja la idiosincrasia del pueblo”, sugería más bien que los jóvenes están replicando la mentalidad “apática” de todos los pobladores de Susa. Como resultado, se ligan las prácticas juveniles con las dinámicas locales, pero desde un enfoque psicológico (la “mentalidad apática”). Tal explicación desplaza a un segundo plano el reconocimiento de los problemas productivos

como factor clave para la situación del municipio, además de desestimar la posibilidad de hacer intervenciones más decididas en el renglón económico.

Tres imágenes del “deber ser”: “joven estudiante”, “joven productivo”, “joven con valores”.

Como se ha observado, existen varias representaciones institucionales sobre lo que “son” los jóvenes en Susa (“ausentes”, “vulnerables”, “apáticos”). Pero es necesario considerar que estas imágenes no se quedan únicamente como descripciones de la situación de la población juvenil. En ese sentido, las representaciones sociales sobre los jóvenes también atraviesan las acciones de las instituciones locales. La Dirección de la Presidencia de la República para el Sistema Nacional de Juventud - Colombia Joven, en su publicación *El efecto de las nociones de juventud en las políticas públicas y las estructuras institucionales* (2016), ha reconocido que dichas representaciones “inciden en la toma de decisiones de actores que tienen la capacidad de orientar la acción institucional para atender y garantizar los derechos a esta población” (Colombia Joven, 2016, p. 37). La reflexión realizada por Colombia Joven hace pensar en que las acciones institucionales, que comprenden políticas, programas y proyectos, están guiadas por un propósito prescriptivo, con el fin de alcanzar una situación “ideal” de garantía de los derechos de los jóvenes. En este sentido, se puede plantear que estas políticas dirigidas hacia las juventudes también están orientadas hacia la construcción de un “deber ser” juvenil. A continuación se presentan algunas imágenes, manifestadas en las declaraciones y acciones de algunas instituciones de Susa, que revelan una perspectiva sobre lo que “deben ser” los jóvenes de este municipio.

Una primera imagen es la importancia que tiene la educación en la formación de las personas. La afirmación central de esta imagen es la afirmación del propio Alcalde de Susa, en medio de un Cabildo abierto, haciendo una invitación a los padres de familia: “qué mejor herencia dejarle a uno a sus hijos la educación. Eso nunca se acaba”. (Declaración del 16 de mayo de 2013). Desde esta perspectiva, se plantea que uno de los roles centrales

que debe ocupar un joven es ser estudiante. Por ello se entiende la preocupación por cumplir con el imperativo expresado por el Comisario de Familia: “los niños deben estar en las aulas de clase” (Entrevista del 6 de septiembre de 2013). El interés de motivar a que todos los jóvenes estudien está respaldado por la necesidad de cumplir con requerimientos legales, como el Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006), en el que se contempla el acceso a la educación como un derecho fundamental de los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años. Al respecto, el Personero Municipal plantean que la población juvenil “tiene derecho a la educación, y como Personería se tiene que velar para que no queden las causas por parte de las instituciones [...] Es el propósito: que ellos [los jóvenes] reingresen y sigan su formación” (Entrevista del 6 de septiembre de 2013). Es decir, todas las personas menores de 18 años deben tener garantizada la posibilidad de asistir a un centro educativo y terminar satisfactoriamente la educación primaria y secundaria (UNICEF, 2007).

Sobre este tema, los programas para garantizar la asistencia a clases tienen un lugar importante en la agenda de varias instituciones, como el Colegio Tisquesusa, la Comisaría de Familia, la Personería Municipal, entre otros. Para ello, se usan dos estrategias: una es brindarles todas las garantías a los estudiantes para que puedan asistir con regularidad: rutas de transporte desde las veredas hasta la sede de bachillerato (ubicada en el casco urbano), la implementación de restaurantes escolares en cada sede de primaria y secundaria, la donación de uniformes y, finalmente, matrículas gratuitas. El Comisario de Familia comentaba que “El Gobierno Nacional y las administraciones municipales, para ir supliendo esas necesidades [de educación], fue creando escuelas en las diferentes veredas. Aquí en Susa en cada vereda tiene su escuela. Escuelas muy bien dotadas, con una muy buena infraestructura, con redes de comunicación, con conectividad, con computadores, con servicio de transporte, con alimentación escolar” (Entrevista con el Comisario de Familia, 06 de septiembre de 2013).

Otra estrategia consiste en hacer seguimiento a los casos de deserción escolar. La Coordinadora Académica del Colegio Tisquesusa contaba que “sí se dan casos de chicos que se retiran, que iniciaron y después del primer periodo ya no regresan”. Para afrontar

esos casos, dice la Coordinadora, “se contacta a los padres de familia. Ellos se justifican de alguna manera. Igual se reporta a la Comisaría de Familia, y [la Comisaría] le hace seguimiento” (Entrevista con Marta Farfán, 19 de abril de 2013). El seguimiento se realiza mediante visitas domiciliarias, en las que se indagan por los motivos que llevaron a los jóvenes a no asistir al colegio. A partir de esta información se concretan con las familias las alternativas necesarias para que el estudiante vuelva a las clases, para detener la vulneración del derecho a la educación. Finalmente, la Coordinadora expresó que estas acciones tienen efecto: “algunos chicos regresan después de haber estado en ese proceso de presión de que deben estar acá” (Entrevista con Marta Farfán, 19 de abril de 2013).

De ese modo, bajo el fundamento del derecho de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a la educación, las instituciones consultadas han generado una serie de estrategias para que los jóvenes acudan a la educación secundaria y media: se trata de la articulación interinstitucional para ampliar la cobertura escolar, asegurar la asistencia y promover a los estudiantes hacia su participación en la educación secundaria y superior. Así, se muestra la importancia que tiene la institución educativa como “lugar natural” en el que deben estar los jóvenes, en especial entre los 14 y los 18 años. También es aceptable que una persona en este rango de edad estudie y no trabaje, pero no al contrario, es decir, que trabaje pero que no estudie. En otras palabras, la ocupación de nuevos roles (como trabajador) o de otros lugares (la finca, la calle) son mejor aceptadas cuando los estudiantes concluyen su ciclo de formación educativa, es decir, cuando terminan el grado 11. Todo ello se integra en una visión en la cual la educación, junto con el empleo, garantiza la movilidad social en las comunidades rurales (Sánchez, Salcedo y Rodrigues, 2014). Como se puede ver, hay una alta incidencia de la Comisaría de Familia, la Personería Municipal y el Colegio Tisquesusa para promover la educación en los niveles de secundaria y media vocacional. Pero... ¿qué pasa cuando los jóvenes pretenden acceder a la educación superior? ¿Cuál es la orientación profesional promovida por estas instituciones en Susa? Es allí donde aparece una segunda imagen de lo que “deben ser” los jóvenes de Susa: el “joven productivo”.

La segunda imagen institucional responde al interés por la participación de los jóvenes en la superación de la crisis económica del municipio. Esta representación del

“joven productivo” busca construir un perfil vocacional acorde con las actividades locales. En la promoción y realización de dicha representación tiene una gran participación el Colegio Tisquesusa. Dentro del Proyecto Educativo Institucional (PEI) del colegio se plantea la orientación hacia la formación agropecuaria, propuesta que coincide con la principal vocación productiva del municipio (Municipio de Susa, 2012a). De acuerdo con lo anterior, se implementa un proceso educativo con el fin de formar egresados que “puedan sentar mejor sus proyectos y puedan enriquecerse como futuros productores agropecuarios” (Entrevista con Marta Farfán, 19 de abril de 2017).

La formación técnica en producción agropecuaria se implementó desde 2011, gracias a un convenio firmado con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Esta formación está dirigida a los estudiantes de los grados 10° y 11°. La modalidad se compone de cursos de creación de proyectos productivos, enfocados en técnicas de cultivo y manejo de ganado, además de mercadeo, estadística y administración, entre otros. Para ingresar, el estudiante debe plantear y desarrollar un proyecto agrícola o pecuario. Finalmente, los egresados de esta modalidad adquieren, además del diploma correspondiente a la educación media, un certificado de educación superior a nivel técnico por parte del SENA. Un componente complementario de la formación técnica agropecuaria consiste en impartir una asignatura llamada “emprenderismo”, que se imparte desde preescolar hasta el grado 11°. Esta asignatura, también incluida en el Proyecto Educativo Institucional (PEI), está compuesta por contenidos y herramientas para que los estudiantes inicien y mantengan sus propios proyectos productivos. Se procura que los jóvenes obtengan ingresos por su propia cuenta y que, eventualmente, generen opciones de empleo para otras personas del municipio. Existen casos exitosos, en las que varios egresados han seguido con sus proyectos de grado hasta convertirse en pequeños empresarios, produciendo y comercializando productos como lechugas, conejos y huevos al interior del municipio.

De ese modo, se puede apreciar el apoyo a esta formación de corte técnico para promover un perfil productivo. En una reunión de padres de familia el 27 de julio de 2013, la Rectora del Colegio Tisquesusa planteó que quería implementar en el colegio la formación técnica agropecuaria como única opción de grado dentro de los próximos dos

años. Por otro lado, el Alcalde de Susa presentaba otras alternativas para mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes que salen del colegio, mediante cursos técnicos del SENA. En una reunión con líderes comunales, en la cual se manifestaba la preocupación por el acceso al empleo en el municipio, realizó esta invitación:

Yo invito, para cuando hayan estas convocatorias para los cursos del SENA que haya buena participación de las veredas. Son alternativas que se dan para que las aprovechemos. En este momento tenemos el curso de modistería, tenemos el curso de inseminación. Queremos ahorita, saliendo de estos cursos, traer el de cocina [...] gastronomía [...] quiero traer también el de sistemas. Aprovechen estos cursos (Declaración en el Cabildo Abierto, 16 de mayo de 2013)

Los cursos del SENA mencionados anteriormente son dictados en aulas móviles, pues en el municipio no hay una sede de la entidad. Las aulas móviles consisten en carros equipados con los materiales necesarios para brindar estos cursos. Dichos carros suelen ubicarse en el parque principal de Susa, donde acuden los asistentes desde las distintas veredas y del casco urbano. La apuesta por la formación técnica, en palabras del Alcalde, es vista como una inversión que “va a repercutir en la familia y va a ser para bien de todos ustedes y de toda una comunidad y de toda una sociedad” (Declaración en el Cabildo Abierto, 16 de mayo de 2013).

Las propuestas para incentivar la capacitación de los jóvenes en temas productivos parecen ser el denominador común de la Administración Municipal y del Colegio Tisquesusa. Esta orientación hacia las labores técnicas, apoyada por la participación permanente del SENA, tiene como propósito la reactivación de la economía local. En menor medida, se espera también frenar la migración hacia las ciudades, ejercida por “la atracción ejercida por las grandes brechas entre el valor del jornal en el medio campesino y los salarios en otras zonas” (Durston, 1996, 7). Desde esta perspectiva, una preparación técnica también influye en una labor más calificada y con mayores ingresos, lo cual ayudaría para la inserción laboral y para la obtención de un trabajo decente (Dirven, 2016). Es llamativo también que la noción de “joven productivo” transmitida por la Administración Municipal comience a abrir campo a empleos no necesariamente relacionados con la agricultura. Cursos promovidos por el Alcalde, y desarrollados por el

SENA, como el de gastronomía o el de sistemas informáticos, comienzan a apuntar a un mercado laboral en el espacio rural en donde el sector terciario (comercio, servicios, turismo) se fortalecen en contraste con la producción agropecuaria (Dirven, 2016)²⁹.

Las declaraciones de las instituciones estudiadas han manifestado que el bienestar de los jóvenes –y en últimas de los demás habitantes del municipio– no solo depende de que cuenten con formación educativa y fuentes de empleo adecuadas. En el concepto de dichas instituciones, también es necesario dedicarle una gran porción de tiempo, energía y recursos a la formación en principios y valores. Aparece, entonces, una tercera imagen institucional, que corresponde a la del “joven con valores”. Las acciones en el marco de la reproducción de dicha representación son, en cierto modo, compartidas entre la Administración Municipal, el Colegio Tisquesusa y la Fundación ARAD en Vida. El contenido de la imagen del “joven con valores” consiste, como lo planteó una integrante de la Junta Directiva de la Fundación, en “buscar la manera para ayudarles a crecer como personas” (Entrevista con Clara Nieto, 1 de junio de 2012). Se pueden identificar tres frentes de actividades institucionales al respecto: prevención de situaciones de riesgo, sanciones a las conductas inapropiadas o ilegales y fomento del buen uso del tiempo libre.

En cuanto a la prevención de situaciones de riesgo, todas las instituciones analizadas están de acuerdo en que el entorno familiar tiene un papel vital para la formación de los jóvenes. Parte de esta visión está basada en el Código de Infancia y Adolescencia, en particular el principio de corresponsabilidad. Este principio es definido en el Código de Infancia y Adolescencia como “la concurrencia de actores y acciones conducentes a garantizar el ejercicio de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes. La familia, la sociedad y el Estado son corresponsables en su atención, cuidado y protección” (UNICEF, 2007, p. 15). A partir del principio de corresponsabilidad, instituciones como el

²⁹ En un informe publicado por la FAO llamado “Juventud rural y empleo decente en América Latina”, Martine Dirven (2016) plantea que las políticas de empleo para los jóvenes en los sectores rurales debe adaptarse a las dinámicas cambiantes del mercado laboral rural. En su estudio, Dirven encuentra que las actividades agropecuarias están dejando de ser la principal fuente de empleo en el campo en América Latina: “Entre 2003 y 2012, el empleo rural agrícola para la población ocupada total aumentó a una tasa anual de 0,1%, mientras el empleo rural no agrícola (ERNA) aumentó en 3,8%. Para los jóvenes de entre 15 y 29 años estas tasas fueron de respectivamente -2,3% y 3,3%; a estas tasas, en 2016 deberían haber más jóvenes rurales trabajando en ERNA que en el sector agrícola” (Dirven. 2016, p. xi)

Colegio Tisquesusa y la Administración Municipal han señalado que la orientación y la vigilancia del comportamiento de los jóvenes también recaigan en las familias. En medio de una reunión con padres de familias y profesores del colegio, la Rectora de la institución educativa expresó su inconformidad frente al papel de los padres de familia en la atención a los estudiantes. Al respecto, dijo que “los jóvenes [...] no tienen el apellido Tisquesusa” (Evento del 27 de julio de 2013).

Por otro lado, la Administración Municipal y el Colegio Tisquesusa realizan periódicamente campañas de prevención en varias áreas, con el fin de mitigar el consumo de drogas, así como el uso de armas corto-punzantes. Dichas actividades suelen concentrarse en las instalaciones de la sede de secundaria del colegio, pues es allí donde hay una mayor congregación de jóvenes. La articulación entre las instituciones se manifiesta en el siguiente relato, brindado por el Personero Municipal:

Estamos trabajando con la Comisaría de Familia, las dos dependencias conjuntas [...] igual con la Rectora de colegio. Hemos estado con bastante frecuencia elaborando programas, buscando diferentes mecanismos [...] Hemos elaborado campañas informativas inicialmente. Adicionalmente a eso, el factor sorpresa para los estudiantes de ir a hacer requisas al colegio (Personero Municipal, 6 de septiembre de 2013)

La articulación también se extiende hacia los temas de salud sexual y reproductiva. Ante la preocupación de los padres de familia por estos temas, la Coordinadora Académica contó que se realizan Escuela de Padres, con el fin de tranquilizar a los padres frente a la “preocupación normal” sobre la sexualidad de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. También existe el Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía (PESCC). Estos programas poseen distintos módulos, dentro de los cuales imparte la información dependiendo de la edad de los estudiantes. En el programa “se hace la charla a los niños sobre la responsabilidad de iniciar una sexualidad temprana” (Entrevista del 19 de abril de 2013).

Otras actividades son realizadas por la Coordinación de Salud Pública de la Alcaldía con el fin de reforzar los temas de salud sexual y reproductiva y salud mental en jóvenes. Algunos jóvenes han apoyado la implementación de estas políticas, denominados “Jóvenes

conductores de vida”. Mediante este programa este grupo de jóvenes, junto con la psicóloga del colegio y la psicóloga contratada por la Administración Municipal, han generado diversos materiales y actividades para la prevención de situaciones de riesgo (afiches, logos, protectores de pantalla, concurso de cuentos). La orientación de este proyecto apunta a generar un lenguaje más directo hacia los jóvenes: “No queremos llegar como entes pasivos y que nos escuchen “no, es que salud es esto y esto y esto”. No. Vamos a empezar a que ellos [los jóvenes] trabajen sobre cómo prevenir su salud y nos aporten” (Intervención de la Coordinadora de Salud Pública, Consejo de Política Social, 20 de junio de 2013).

Otro componente de las acciones institucionales es la sanción de las conductas inapropiadas o ilegales. La atención de las situaciones de riesgo está atravesada por una mirada legal, en la cual instituciones como la Comisaría de Familia y la Personería Municipal tienen la potestad de hacer cumplir todo un paquete de leyes y códigos, encabezados por los Artículos 44 y 45 de la Constitución Política, la Ley Estatutaria 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia), la Ley 1620 de 2013 (Sistema Nacional de Convivencia Escolar), el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, entre otros. Todas estas leyes, desde la explicación de varios funcionarios procuran desalentar las conductas que vulneran los derechos de los niños, niñas y jóvenes. Una expresión de ello la brindaba el Comisario de Familia: “La Ley de Infancia y Adolescencia nos da una cantidad de herramientas para proteger a los menores de edad, pero hay que seguir unos conductos” (Comisario de Familia, 6 de septiembre de 2013).

Uno de los aspectos derivados de la atención jurídica de las situaciones de riesgo en los jóvenes es el seguimiento de un conducto regular para estos procesos. En primera instancia, la Comisaría de Familia notifica a la familia de las infracciones de los jóvenes, mediante un acto administrativo. Luego se realiza un acompañamiento psicosocial para garantizar los servicios de salud y la vinculación al sistema educativo. Más adelante, si las familias no responden a la protección de derechos a los menores de edad la Comisaría de Familia inicia procesos de protección y restablecimiento de derechos, que implica “ponerlos a disposición ante el ICBF en instituciones especializadas. Si el muchacho está inmerso en consumo de sustancias, pues buscar instituciones donde lo traten”. Sin embargo,

continúa el Comisario de Familia, el ICBF “no tiene los medios económicos ni las instituciones adecuadas para atender a esa población. Por eso, a veces se quedan esas solicitudes en papel” (Entrevista del 6 de septiembre de 2013). Con respecto al conducto regular, las declaraciones de algunos miembros de las instituciones como la Comisaría de Familia o la Personería señalan que existen dificultades para el restablecimiento de derechos de la población juvenil. Dos elementos se destacan como obstáculos: la demora en los trámites administrativos y la ineficiencia de los fallos, si es que los hay, pues ocurren reincidencias en las situaciones de riesgo.

Por otra parte, si las conductas lesivas de los jóvenes se vuelven reiteradas o se agravan, se pueden asociar con conductas ilegales como porte y tráfico ilegal de drogas, hurto o lesiones personales. Al respecto, instituciones como la Personería Municipal ha puesto denuncias ante la Fiscalía General de la Nación para que este último ente realice las respectivas investigaciones. Sin embargo, muchos de estos estudiantes continúan en el colegio. Según el Personero, “como hasta ahora están en etapa de investigación, entonces aún no hay algún fallo que determine el tipo de responsabilidad hacia los muchachos [...] Inclusive, [...] también se pide que no se deje la escolaridad del joven, porque ahí sí ocurren peores circunstancias” (Entrevista del 6 de septiembre de 2013). En este sentido, aunque hay una responsabilidad penal imputable a jóvenes menores de 18 años en conflicto con la ley, se les asegura el derecho a la educación como derecho supremo de los niños, niñas y jóvenes hasta que se produzca un fallo de la autoridad competente.

Las acciones institucionales reseñadas anteriormente evidencian la aspiración de un “deber ser” en el que los jóvenes son orientados hacia el respeto hacia las leyes y las normas. A su vez, en caso de que hayan circunstancias que pongan en peligro los derechos de los jóvenes, entidades como la Comisaría de Familia o la Personería procuran aplicar una serie de mecanismos jurídicos para “proteger y restablecer” sus derechos. No obstante, esta protección está priorizada a las personas menores de 18 años, pues son considerados como menores de edad, de acuerdo con el Código de Infancia y Adolescencia., pero son sujetos de derecho según la Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de 2013). En cierto modo se puede considerar un periodo de edad en el que los jóvenes están cubiertos

por dos leyes que protegen sus derechos. No obstante, mirando más de cerca, las instituciones consultadas orientan sus acciones en el marco del cumplimiento del Código de Infancia y Adolescencia, más que en la Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil.

Se hace evidente en el caso de Susa que aspectos como el libre desarrollo de la personalidad y la autonomía en ciertas decisiones son limitadas por la protección de los derechos a los menores de edad. Como el propio Comisario de Familia planteó en una oportunidad: “libre desarrollo de la personalidad, eso dejémoselo a los mayores de edad, pero los menores de edad están restringidos en ese libre desarrollo de la personalidad” (Entrevista del 6 de septiembre de 2013). En cambio, la implementación de la Ley 1622 de 2013, en donde se incluyen mecanismos de participación como los Consejos Municipales de Juventud, ha tenido numerosas dificultades debido a retrasos en la implementación de las votaciones necesarias para elegir a los miembros de estos Consejos.

Un aspecto adicional de las acciones institucionales dirigidas a la sanción de conductas juveniles va más allá de las llamadas “situaciones de riesgo”, como el consumo de drogas, la delincuencia o el matoneo. Se ha extendido al control de un conjunto más amplio de tendencias que han adoptado buena parte de los jóvenes del municipio en sus estilos de vestuario, gustos musicales y accesorios (tatuajes, *piercings*, expansores, peinados). En el caso de la institución educativa, estos comportamientos están desaprobados en el Manual de Convivencia:

El Manual de Convivencia habla que el cabello esté, por ejemplo, para los chicos, esté [...] corto y bien arreglado. Para las niñas, no maquillaje, no manillas de colores ni peinados extravagantes. Lo mismo, [se evita] el pantalón entubado con los chicos; las medias, las niñas con las medias arriba. Todo eso se trata de controlar. No se trata tampoco de ser agresivos a llegar... [Uno entiende] que ellos están en ese proceso de crecimiento y que quieren estar probando todo eso. Se trata de controlar pero sí hay casos que no nos atienden (Entrevista con Marta Farfán, 19 de abril de 2013).

Es así como la Comisaría de Familia y el Colegio Tisquesusa realizan charlas a los estudiantes del colegio, pretende hacer una concientización sobre la aparición de “modas” que pueden afectar su integridad personal. Según el Comisario de Familia, con estas presentaciones pretende mostrar en qué forma, “al dejarse [los jóvenes] imponer ese tipo de

modas o al arremedarlas, porque ni siquiera las imponen sino que las arremedan, qué consecuencias negativas pueden traer para ellos en su salud, en su integridad personal” (6 de septiembre de 2013). De esa manera se ha generado un ambiente de estigmatización, en el que diversas prácticas juveniles son consideradas como una amenaza para su salud y sus oportunidades laborales futuras.

Una última perspectiva de la imagen del “joven con valores” en el municipio de Susa es el uso adecuado del tiempo libre. La Administración Municipal, a través de la Dirección de Cultura y Deportes, ha implementado diversos programas artísticos y culturales dirigidos hacia jóvenes, con un enfoque orientado hacia la “promoción de buen uso del tiempo libre”:

En la parte de los jóvenes tenemos, entre todos los procesos, porque [...] la atención que se les hace en la zona rural es en todas las escuelas, en todas las sedes rurales... Entonces hablemos de una aproximación de unos 700, 800 jóvenes. Es una cobertura grande a pesar de ser un municipio pequeño. (Entrevista con Gerzan Hurtado, 6 de septiembre de 2013).

El Director de Cultura y Deportes del municipio contó que hay en la actualidad cinco escuelas de formación deportiva, que constan de patinaje, futbol, artes marciales y baloncesto. A su vez, las escuelas de formación artística son cuatro: la banda marcial, la banda sinfónica, el grupo de teatro y el grupo de danza. Las escuelas de formación funcionan diariamente, desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche, con el fin de que los interesados puedan participar tanto en escuelas deportivas como en escuelas culturales. El impulso a los programas de la Dirección de Cultura y Deporte han tenido, según el propio Director, un impacto en la población: “Se ha notado un cambio. Por ejemplo, en la parte deportiva la participación en los distintos eventos, campeonatos [...] la participación ha mejorado” (Entrevista con Gerzan Hurtado, 6 de septiembre de 2013).

Otra apuesta que apunta al buen uso del tiempo libre es la propuesta de la Fundación ARAD en Vida. En la sistematización de la experiencia de la Fundación (Quiroga, 2013) se presenta, como el objetivo general de la atención a la juventud como uno de los focos de acción de esta organización. El objetivo general de este foco de acción es “Proponer y apoyar programas dirigidos a los y las adolescentes y jóvenes, tendientes a incidir en sus proyectos de vida mediante el mejoramiento de la oferta educativa, el uso creativo del

tiempo libre, la prevención de situaciones de alto riesgo y su participación en emprendimientos productivos” (Quiroga, 2013, p. 10). Los trabajos con jóvenes comenzaron desde el año 2011, como resultado de un proyecto apoyado por el Ministerio de Cultura. A partir de este proyecto, la Fundación ha adelantado actividades que se han centrado en la formación artística y cultural, mediante la realización de talleres de teatro de salón y de calle, artes plásticas y producción audiovisual. Gracias a ese proceso se ha consolidado un grupo de unos diez jóvenes entre los 13 y los 18 años.

El proceso adelantado por el grupo de jóvenes de la Fundación ARAD en Vida no sólo está pensado para el uso del tiempo libre, sino que se desea prolongar a largo plazo como una opción alternativa de educación y, eventualmente, de ingresos para los participantes. En una reunión operativa de la Fundación, realizado el 21 de abril de 2012, el Coordinador del grupo de jóvenes planteaba que eventualmente se pueda conformar un grupo permanente dedicado al teatro. Así podrían presentar su trabajo constantemente y pedir recursos a benefactores o a instituciones interesadas. En síntesis, la idea era volver ese grupo de teatro, a largo plazo, en una “empresa cultural”. Así, en palabras del Coordinador del grupo, “la Fundación podría tener un ingreso y se les pagaría a los jóvenes que participaran” (Reunión operativa de la Fundación ARAD en Vida, 21 de abril de 2012). A lo largo de la investigación se pudo observar la consolidación del grupo de teatro, que logró comprometer alrededor de diez integrantes entre los 14 y los 18 años, los cuales se reúnen cada sábado en la sede de la Fundación. Este grupo ha realizado presentaciones de circo y teatro en Susa, tanto en las distintas veredas como en el casco urbano. También ha tenido presentaciones en festivales de teatro en municipios cercanos como Simijaca o Sopó.

¿Jóvenes “apáticos” o “vulnerables”? La representación de la subordinación juvenil

Las representaciones creadas a nivel institucional plantean características que, desde sus distintos puntos de vista, poseen las juventudes del municipio de Susa. A través de ellas se reflejan las dificultades familiares y económicas a las que se enfrenta la población juvenil, las conductas en las que están involucrados los jóvenes, y algunas de las alternativas que han propuesto instituciones como la Administración Municipal, el Colegio

Tisquesusa y la Fundación ARAD en Vida. El análisis desarrollado permite apreciar dos cuestiones: las divergencias internas entre las instituciones sobre lo que se debe hacer con los jóvenes del municipio, así como la responsabilidad que debe cumplir cada una de ellas; y las dificultades para lograr que las acciones institucionales solucionen las problemáticas que, en sus conceptos, afectan a la población juvenil.

En primer lugar, hay divergencias alrededor de las imágenes sobre los jóvenes en la actualidad: mientras que algunas perspectivas plantean que ellos no hacen nada por el municipio, otras señalan que la población juvenil tienen un papel central en los problemas más críticos que enfrenta la comunidad. Desde la primera perspectiva se aprecia una asociación de la situación de los jóvenes con una “mentalidad” pesimista y conformista, pues a pesar de las problemáticas a nivel económico y social, parece que no están lo suficientemente interesados por hacer algo. Incluso, sorprende la declaración de la Fundación ARAD en Vida, cuando afirma que esta actitud se extendería a toda la población de Susa. En cambio, posturas manejadas al interior del Colegio Tisquesusa y de la Administración Municipal plantean que la juventud tiene un papel activo dentro de la aparición y persistencia de muchos de los problemas actuales en el municipio. Estas instituciones manifiestan que muchos jóvenes, en especial del casco urbano y veredas cercanas, están involucrados en situaciones de riesgo, como la delincuencia, la drogadicción, el embarazo a temprana edad, el matoneo y la deserción escolar.

La construcción de las representaciones por parte de distintas instituciones del municipio de Susa refleja cómo existe una tensión entre los comportamientos y actitudes señaladas como problemáticas (“los jóvenes son apáticos”, “los jóvenes están fumando marihuana”, “los jóvenes imitan modas inapropiadas”) y las propuestas y acciones realizadas (“los jóvenes deberían ser empresarios rurales”, “los jóvenes deberían acatar las normas”, “los jóvenes deberían portar bien el uniforme del colegio”). Debido a esta tensión se puede evidenciar la presencia, no solo de una mirada en torno a unas prácticas propias de unos sujetos particulares (en este caso los jóvenes de Susa), sino de unos mecanismos de poder mediante los cuales “se construyen sujetos y se legitiman modos que organizan y regulan lo social teniendo, por consiguiente, reales efectos prácticos” (Colombia Joven,

2016, p. 33). Lo anterior sitúa la construcción de las representaciones sobre juventud en un entramado de relaciones de poder, que hacen efectiva la denominación de un sujeto joven que sea inteligible para los agentes institucionales (Hall, 2010). Esto no quiere decir que no hayan diferencias y desacuerdos en las imágenes entre una y otra institución, pero sí es importante recalcar que existen similitudes en el reconocimiento de una problemática común (“los jóvenes de Susa”) que es intervenida a través de distintos mecanismos.

No hay que olvidar que las representaciones institucionales sobre los jóvenes de Susa, manifestadas a través de sus perspectivas, planes y acciones están pensadas desde una esfera adulta. Son dicentes las palabras del Comisario de Familia al cuestionar las limitaciones que tiene la autoridad paterna sobre los jóvenes debido a las leyes de protección y restablecimiento de derechos:

Es responsabilidad de los padres estar pendiente de que el menor de edad no se haga este tipo de situaciones para proteger su integridad personal [...] como no permitir que consuma alcohol, marihuana, cigarrillo, que no esté a altas horas de la noche [...] Pero no se ha querido entender, o sea, los menores de edad cumplen 13 años y ya toca dejarlos que hagan lo que quieran, y cuando ellos hacen lo que quieren están atentando contra su integridad personal (Entrevista del 6 de septiembre de 2013).

En los diversos espacios institucionales visitados a lo largo de la investigación, así como los participantes, que se podrían catalogar por la edad y por su posición social como adultos, hablan entre ellos a nombre de un “nosotros”. Pero ese “nosotros” parece ser, más que la generalidad de los habitantes de Susa, un grupo de adultos que reclama el ejercicio de una autoridad sobre los jóvenes que, según ellos, ha sido debilitada por el discurso jurídico de la protección de los derechos de los menores de edad (que incluye la prohibición del castigo físico y verbal) y porque los jóvenes han adoptado prácticas “venidas de la ciudad” que les son extrañas.

Asimismo, la voz de los jóvenes en espacios de participación ciudadana como cabildos abiertos y consejos de política social o de planeación territorial fue prácticamente inexistente. Los horarios de reunión, generalmente en horas de la mañana, solían coincidir con las clases. También ocurría que simplemente no fueron convocados actores juveniles. Además, hubo dificultades en la creación de espacios de participación específicos para

jóvenes. El intento de constitución de un Consejo Municipal de Juventudes, organismo basado en la Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil, fracasó en el año 2013. Tal fracaso ocurrió porque hubo obstáculos del orden nacional que impidieron poner en marcha este espacio, como la falta de regulación de las elecciones de este consejo por parte del Congreso de la República y de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Tampoco hay que descartar que las representaciones sobre juventud están enmarcadas dentro del contexto económico y social actual de las zonas rurales. Las políticas de desarrollo rural en Colombia consolidaron una serie de representaciones sobre los jóvenes que viven en el campo, en la que este actor social era asociado, tanto en la generación del desarrollo de las comunidades rurales, como en el potencial de desestabilización de dichas comunidades a través de la introducción de prácticas foráneas, el conflicto armado y la migración (Silva, 2009; Silva, 2012). Con la llegada de las políticas neoliberales al sector agropecuario desde la década de los noventa, los jóvenes rurales empezaron a experimentar una tensión entre las representaciones que aún persistían dentro de sus comunidades, y la realidad de la crisis económica en el campo (Silva, 2009). Por ello, al revisar las declaraciones y las acciones institucionales en Susa, llama la atención la representación de unos roles “ideales” que deben cumplir los jóvenes, como dedicarse exclusivamente a estudiar hasta que terminen el ciclo de educación media (“joven estudiante”) o que luego de su formación académica deben desempeñarse en actividades agropecuarias (“joven productivo”). La inquietud es aún mayor cuando las condiciones productivas locales han sufrido importantes transformaciones en los últimos treinta años, entre las que se destaca, precisamente, la pérdida de la importancia de las actividades agropecuarias como generadoras de ingresos.

La persistencia de las representaciones sobre la juventud rural señaladas por Silva (2009) se manifiesta en las declaraciones y en las acciones de la Administración Municipal, del Colegio Tisquesusa y de la Fundación ARAD en Vida. Por un lado, aunque los jóvenes de Susa han sido mostrados como sujetos “apáticos”, quedan dudas sobre el impacto de los agentes institucionales para hacerle frente a la apatía de la población en general y de los jóvenes en particular. Al plantear que la juventud “reflejan la idiosincrasia del pueblo”,

como lo planteaba una integrante de la Fundación ARAD en Vida, se puede realizar una doble interpretación. En la primera interpretación se asume que la población juvenil comparte todas las características con el resto de la población, además de compartir gran parte de la responsabilidad de la situación social y económica del municipio. Lo anterior significaría desconocer de plano la especificidad de las condiciones de vida, las aspiraciones y las prácticas de los jóvenes. En la segunda interpretación se homogeniza a toda la población juvenil, lo que excluye factores diferenciales, como el lugar de residencia (casco urbano, veredas), el género y la trayectoria educativa (quienes estudian en el municipio y quienes estudian fuera de él).

Por otro lado, cuando los jóvenes son concebidos como sujetos “vulnerables”, se plantea una relación ambigua con las leyes e instituciones que tienen como objetivo garantizar los derechos de la población juvenil. En un sentido, los jóvenes son cubiertos bajo varias leyes que los instauran como sujetos de derechos (como el Código de Infancia y Adolescencia y la Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil). Tales normativas han sido la base de un despliegue de programas y proyectos que procuran resolver su situación de vulnerabilidad. Pero en otro sentido, algunas de las prácticas actuales de los jóvenes, consideradas como “situaciones de riesgo”, “amenazan” con romper las estructuras sociales del municipio. Frente a ellas, las instituciones, en nombre de los niños, niñas y jóvenes, ejecutan medidas de protección y restablecimiento de derechos. Dichas medidas van más allá de asegurar la integridad física y mental de los jóvenes. Por el contrario, plantean una serie de prescripciones para sus prácticas y aspiraciones de vida que apuntan a un “deber ser” construido por las visiones del mundo adulto.

El recuento de las representaciones institucionales sobre la juventud en el municipio de Susa plantea la necesidad de hacer evidentes las relaciones de poder que las determinan. Por esta razón, hay que llamar la atención sobre los procesos de dominación y subordinación al interior de dichas relaciones de poder: los adultos que ocupan los espacios institucionales tienen la capacidad de plantear las condiciones efectivas para que los jóvenes accedan a los mecanismos legítimos de reproducción de la sociedad a la que están vinculados (Villa, 2011). De ese modo, las instituciones estudiadas revelan, a través de sus

declaraciones y actividades, unas representaciones sobre lo que deben ser y hacer los jóvenes del municipio; asimismo, desestiman o castigan las aspiraciones de vida y prácticas juveniles que van en contra de las prescripciones institucionales. No obstante, no basta con una mirada “externa” sobre las representaciones sobre las juventudes rurales. Un análisis de las formas como se han construido las representaciones sobre los jóvenes debe ir complementado, como lo plantearía Chartier (1992) por el abordaje de las definiciones que los propios jóvenes de Susa hacen de las maneras como viven y quieren vivir su juventud. En otras palabras, cómo los jóvenes se representan a sí mismos como jóvenes., Este abordaje será desarrollado en el próximo capítulo.

Capítulo 4

“Salir adelante”: Auto-representaciones de los jóvenes rurales de Susa

En el capítulo que se desarrolla a continuación se identifican las auto-representaciones de los jóvenes de Susa sobre su condición como jóvenes rurales, a través de sus aspiraciones de vida y prácticas. ¿Cómo se ven a ellos mismos como habitantes de Susa? ¿Cuáles son sus aspiraciones de vida? ¿Qué acciones realizan? ¿Bajo qué criterios? Estas preguntas son claves para entender las formas como los jóvenes en Susa “viven su juventud” mediante la elaboración de narrativas y prácticas diversas, no exentas de dificultades y retos. Una de las propuestas centrales del presente capítulo apunta a que las auto-representaciones de los jóvenes sobre su propia condición están mediadas por la posición social que ellos ocupan, así como por las oportunidades educativas y laborales a las que desean acceder. Se comienza, entonces, por considerar las aspiraciones y las prácticas como dos focos para entender cómo los jóvenes interpretan y viven su juventud. Con ello se busca reconocer que estas interpretaciones y vivencias se dan en un contexto de transformaciones económicas a nivel local.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el municipio de Susa ha sufrido cambios sustanciales en la estructura productiva en los últimos veinte años, entre los que se destaca la paulatina transición hacia la ganadería con propósito lechero (Arias *et al.*, 2011). A su vez, ha habido un aumento de la cobertura educativa y extensión de los años de estudio, lo cual corresponde a un despliegue institucional por parte del gobierno nacional para asegurar la asistencia escolar³⁰. Esta tendencia está asociada a las dinámicas que se evidencian en otras partes de América Latina (Sánchez, Salcedo y Rodrigues, 2014). Las dinámicas productivas y educativas han tenido un impacto para las juventudes rurales, que se pueden

³⁰ Según el Tercer Censo Nacional Agropecuario 2014 (DANE, 2016), la asistencia de los niños y jóvenes entre 5 y 16 años ha pasado del 72,7% registrado por el Censo General del 2005, al 79,7% en 2014. A su vez, la asistencia de jóvenes entre 17 y 24 años ha aumentado, del 15,3% en el 2005 al 26,3% en 2014. Parte de este aumento en la cobertura educativa se debe a la implementación de estrategias para fortalecer la educación rural, como el Proyecto Educativo Rural (PER) (FEDESARROLLO, 2014), o al impacto de los incentivos de programas de transferencia condicionada destinados a población en situación de vulnerabilidad, como Más Familias en Acción (Martínez, Pertuz & Ramírez, 2016)

dividir en dos aspectos: por un lado, la re-construcción de las aspiraciones de vida de acuerdo con la situación económica local del campo y la opción siempre presente de migrar hacia grandes ciudades en busca de mejor educación y empleo (Osorio, Jaramillo y Orjuela, 2011; López, 2009b). Por otro lado, está la posibilidad cada vez mayor de conformar espacios de socialización entre pares. A partir de espacios institucionalizados como el colegio, los jóvenes logran abarcar nuevos espacios (las calles, los parques) y convertirse en un grupo social con prácticas diversas (González, 2004; Nasif, 2011). Observaciones similares se pueden rastrear en otras investigaciones sobre juventudes rurales en Colombia, en las que se relacionan los efectos de los procesos económicos y políticos que han venido ocurriendo en el campo colombiano con el papel que ocupan los jóvenes dentro de las zonas rurales (Jurado y Tobasura, 2012; Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011; Silva, 2009).

La importancia de analizar tanto las aspiraciones de vida como las prácticas de los jóvenes rurales tiene que ver con su utilidad como aspectos significativos en la forma como ellos “viven su juventud”. De ese modo, se plantea la juventud como categoría vivida por los sujetos como “una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, lenguajes” (Margulis y Urresti, 1998, p. 4). Pero detrás de estas potencialidades también se pueden entrever un conjunto de estrategias y decisiones sobre las maneras como se transita la juventud, con miras a alcanzar una posición más favorable dentro del espacio social (proceso que los jóvenes identifican como “salir adelante”). Dichas estrategias están mediadas principalmente por la posición social presente que ocupa cada individuo y las demandas del sistema productivo, manifestadas en las estructuras de oportunidades laborales y educativas (Serrano, 2002).

Factores como el lugar de residencia o el lugar de estudio resultan ser cruciales para aspirar a una mejor posición social en un futuro cercano. Por otro lado, cuestiones como las representaciones sobre el espacio rural o sobre la juventud, así como la influencia de la familia, el impacto de los medios de comunicación y la mayor movilidad hacia las grandes ciudades, también han sido factores que intervienen en las aspiraciones de vida. Además, las coincidencias en las trayectorias entre diversos grupos de jóvenes (vecinos, compañeros

de colegio, colegas de partidos de fútbol, de baile o de montar bicicleta) son la base de prácticas colectivas entre los jóvenes.

El capítulo está organizado de la siguiente manera. En primera instancia se presentan las trayectorias familiares y personales, así como algunas condiciones socioeconómicas de varios jóvenes de Susa. Luego, se plantean narrativas que tienen los jóvenes frente a diversas cuestiones, como la situación del campo y de Susa, así como la situación de la juventud dentro del contexto local. Más adelante, se muestran algunas de las aspiraciones de vida de los jóvenes, revisando las decisiones que han tomado para buscar alcanzar dichas aspiraciones. Después de revisar sus narraciones y aspiraciones de vida, se desarrolla una breve descripción sobre las prácticas individuales y colectivas que realizan diversos grupos de jóvenes de Susa en la actualidad, los cuales han adquirido relevancia pública en el municipio. Por último, se reflexiona sobre las tensiones que afrontan las juventudes rurales en la elaboración de sus aspiraciones de vida, en las posibilidades de realizarlas y en las formas como a través de sus prácticas se consolidan como un sector social diferenciado dentro del escenario de Susa.

Aspiraciones de vida y narrativas de los jóvenes

Una de las inquietudes al inicio del trabajo de campo, a finales de 2011 y principio de 2012, surgió a partir de algunos comentarios de los miembros de la Fundación ARAD en Vida, quienes manifestaban que los jóvenes se iban de Susa en cuanto terminaban el colegio. Así que la primera preocupación manifestada sobre la situación del municipio era: “¿A dónde se están yendo los jóvenes?” “¿Por qué se van?”. Es decir, la emigración de los jóvenes hacia otras ciudades es un tema que se miraba (y aún se mira) con mucha preocupación. Vinculado a ello, los miembros de la Fundación ARAD en Vida (y con posterioridad otras personas e instituciones con las que se tuvo alguna relación) hacían énfasis constante en la precaria situación económica del municipio (“vulnerabilidad”) y las pocas acciones que hacía la población para mejorar sus condiciones de vida (“apatía”). Todas estas declaraciones provenían de personas adultas que hacían parte de algunas instituciones del municipio. Sin embargo, quedaba por explorar cuáles eran los deseos de

los propios jóvenes, sus aspiraciones de vida: ¿Qué deseaban estudiar al terminar el colegio? ¿En qué querían trabajar? ¿Dónde querían vivir?

A medida que avanzaba en la investigación, el diálogo con varios jóvenes del municipio permitió conocer lo que algunos de ellos deseaban hacer en un futuro cercano. Luego de escuchar dichos relatos, se abrió un interrogante: ¿En qué medida los jóvenes podrían hacer realidad sus aspiraciones? Más concretamente, ¿cómo las condiciones económicas actuales en las que se encontraban les permitirían, en algún momento, cumplir con sus sueños?. En este primer apartado se propone afrontar este interrogante, al hacer evidente la tensión que existe entre varios factores: las condiciones económicas de los jóvenes de Susa; las apreciaciones que tienen sobre lo rural en general, el municipio en particular y el papel de los jóvenes en estas dinámicas; y las aspiraciones de vida que ellos están elaborando. Aparece de manera recurrente que las aspiraciones de vida están marcadas por sus posturas sobre las dificultades de encontrar una mejor educación o un mejor trabajo en el campo. A pesar de ello, la posibilidad de “salir adelante”, sea en Susa o en otro lugar, está influenciada en gran medida por la trayectoria familiar y personal, además de su posición social actual. Estas consideraciones obligaron a considerar en este estudio, el papel de fenómenos como la migración rural-urbana, las condiciones de producción locales y las tensiones entre diversos grupos sociales, en las trayectorias³¹ de los jóvenes, en las visiones sobre el campo y la ciudad, las aspiraciones futuras de estudio y trabajo, así como en sus prácticas cotidianas.

Durante el trabajo de campo se intentó encontrar tendencias en las historias familiares y en las biografías particulares, las cuales pudieran mostrar cómo grandes fuerzas estructurales han impactado en las decisiones que han tomado los jóvenes o sus padres³².

³¹ Se desarrolla aquí la definición que Bourdieu (1997) propone de trayectoria, entendida como una “serie de las *posiciones* sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (p 82). En esta conceptualización de trayectoria se hace manifiesta una relación constante entre la posición de un agente dentro del espacio social y las posibilidades de acción y reflexión sobre sus decisiones pasadas, presentes y futuras. Lo anterior no solo influye en la forma como los jóvenes relatan su vida, sino que es la base para comprender las valoraciones actuales sobre su posición social como jóvenes en un entorno rural y sus aspiraciones de vida para el futuro.

³² Es importante destacar, como lo plantea Daniel Bertaux (1993), que existe una relación entre unos procesos estructurales, como las relaciones de producción y la formación de grandes dinámicas estructurales (dimensión socio-estructural), y unos procesos simbólicos, como los valores y las representaciones colectivas

Un factor común fue la presencia de desplazamientos y migraciones en la historia de ellos.

Un par de mellizos cuentan la historia de cómo se conocieron los papás:

Ellos [los padres], creo, ellos sí se conocieron en Bogotá. A mí me contó mi mamá. Mi papá tenía un asadero. Entonces mi mamá lo conoció a él, mi papá todos los días la recogía. Y cuando ella cumplió años le llevó una serenata, y eso mi mamá se escapó con él (Entrevista del 19 de mayo de 2012).

Se advierte cómo muchos de los padres de familia de estos chicos han migrado anteriormente a ciudades más grandes, sobre todo a Bogotá. La influencia de Bogotá en los flujos migratorios de gran parte de la población del Altiplano Cundiboyacense es notoria. Como es la capital del país y alberga grandes complejos productivos y comerciales, es uno de los destinos más recurrentes de los migrantes del altiplano. También aparecen casos en los que uno de los padres, originario de Susa, invita a su pareja proveniente de otro lugar para que se establezcan en Susa. Otra chica comentaba:

Bueno, pues mi mamá [...] es de Bogotá, ella tiene padres del Tolima. Para llegar a Susa fue porque mis padres, por un amigo, una vez se conocieron en Bogotá. Mi padre biológico es de acá de Susa. Pues entonces para no estar tan lejos se vinieron a vivir acá a Susa (Entrevista del 25 de febrero de 2012).

Al indagar sobre los motivos que los padres tuvieron para ir a Bogotá, estos jóvenes señalan como principal razón la búsqueda de trabajo. Por otro lado, las razones que llevaron a los padres para volver a Susa parecen ser dos: las dificultades que tuvieron a nivel laboral y personal durante su estadía por fuera del municipio, y la presencia de familiares (generalmente padres o tíos) en su tierra natal. Por ejemplo, en el caso de los mellizos mencionados anteriormente:

Mi abuelita ya ha vivido acá [en Susa]. Toda la vida ha vivido acá. Allá [en Bogotá mi papá] tenía tres asaderos. Entonces como se peleó con mi mamá, se vino para acá y le dejó un asadero a otros hermanos, que somos cinco. Entonces lo dejó para la mamá de mis hermanos. [...] Mi papá colocó un asadero en Simijaca, y allá no le funcionó. Le tocó intentar con la ganadería (Entrevista del 19 de mayo de 2012).

(dimensión socio-simbólica). Ambas dimensiones, la socio-estructural y la socio-simbólica, se manifiestan de forma simultánea en las narraciones y en las prácticas de los jóvenes. Varias similitudes aparecieron en la historia de vida de muchos de los jóvenes.

El impacto de los desplazamientos y migraciones se reflejan también en la residencia actual de otros familiares en ciudades más grandes, como Ubaté, Chiquinquirá o la capital del país. Tal diáspora es aprovechada por los jóvenes para viajar hasta estos lugares, quedarse en la vivienda de sus familiares (uno de los dos padres, tíos o primos), pasear e inclusive hacer cursos cortos o empleos de corto plazo mientras vuelven a sus actividades en Susa. En ese sentido, la presencia de familiares que viven en otras ciudades, en especial Bogotá, es decisiva a la hora de construir un conjunto de aspiraciones de vida.

El siguiente tema son las actividades productivas a las que se dedican los padres de los jóvenes. La mayoría de ellos se dedican a actividades agropecuarias, como el cultivo de la tierra o el ordeño de ganado. Una muchacha residente de la parte alta contaba qué era lo que sus papás cultivaban en la finca donde vivía:

Acá cultivamos papa, lo que es papa y alverja, que es lo que da más. Tenemos una finca en Matarredonda [una vereda también en la zona alta]. Allá se da maíz, también se da alverja o trigo. Pero ahorita no es la época de trigo. Lo más que se ve ahí es la papa y la alverja (Entrevista del 12 de mayo de 2013)

Son pocos los casos en los que el sustento de los padres se deriva de trabajos distintos a la agricultura o la ganadería. Estos casos suelen corresponder con familias que viven en el casco urbano. En estos casos, los padres de familia se desempeñan en labores de servicio (aseo a casas o locales, atención al público), de comercio, así como empleos asociados a la Administración Municipal.

Por su parte, muchos jóvenes manifestaron acompañar a sus padres en las actividades productivas familiares. Suelen acompañarlos a las labores, sea temprano por la mañana o por las tardes. Una de las chicas presentes en un grupo focal dijo:

Mi mamá cultiva cebolla larga. Y, digamos, en estos momentos estoy ayudándole a ella. Entonces mi mamá la lleva, hay que pelarla para que quede bien bonita. Y mi mamá la lleva a la plaza de [mercado de] Ubaté (Grupo focal del 19 de abril de 2013).

En cambio, cuando los padres trabajan como jornaleros en otras fincas, los jóvenes se quedan en la casa estudiando. En algunas ocasiones, el trabajo realizado por los jóvenes cultivando u ordeñando implica una remuneración en dinero o en especie. Un par de

mellizos están involucrados en el ordeño de las vacas que son propiedad de su padre, lo cual les permite obtener un ingreso monetario constante cada quince días:

Entrevistador: ¿Ustedes cuánto van al ordeño? ¿Cuántas veces al día?

Hermano: Una vez

Entrevistador: ¿Una vez al día nada más?

Hermano: Una vez, solo por la tarde, porque por la mañana toca ir a estudiar.

Entrevistador: Ah, entonces les toca todos los días.

Hermano 1: Si, pero un día él [El otro hermano] y un día él descansa y voy yo.

Entrevistador: Ah, bueno, en semana.

Hermano 1: Si.

Entrevistador: ¿Y los fines de semana cómo hacen?

Hermano 1. También, todos, todos los días. (Entrevista del 19 de mayo de 2012)

En otros casos la ayuda prestada a sus padres en las labores de la finca no se traduce en una remuneración, lo cual se enmarca más dentro del trabajo desarrollado en una economía familiar. Esto corresponde con la gran participación que tiene la economía campesina en la ganadería colombiana (Forero, 2010).

En el casco urbano más jóvenes tienen como dedicación exclusiva el estudio. ¿Por qué ellos quieren dedicarse mejor al estudio? Hay una postura bajo la cual dedicarse preferiblemente a la educación, terminando el colegio y logrando (en lo posible) acceder a la universidad, les permite acceder a mayores ingresos que si se interrumpe la formación académica o la alternan con un empleo. Así es el caso de varios jóvenes que viven en el casco urbano cuya situación económica familiar es lo suficientemente cómoda para no tener que trabajar. Una chica que vivía en el “pueblo”³³ declaraba que su papá era técnico en ventas y reparación de fotocopiadoras, y su madre era ama de casa. De ese modo, se pueden dedicar de tiempo completo a la educación. Por el contrario, existen jóvenes que poseen dificultades para continuar con sus estudios u obtener un empleo. Una madre soltera de 19 años cuenta que el papá de su hijo, que tiene la misma edad, “se la mantiene en la calle, hasta las 12 o 1 de la mañana. Él es más callejero que de casa” (Entrevista del 26 de mayo

³³ Los habitantes de Susa llaman “pueblo” a la cabecera municipal, lugar donde se encuentra la sede de la Alcaldía, la sede de secundaria y educación media del Colegio Tisquesusa, y los establecimientos dedicados al comercio. Es el punto de encuentro de las personas que bajan de las veredas a vender sus productos, realizar sus transacciones bancarias, comprar insumos agrícolas y productos de primera necesidad para sus familias.

de 2013). Por su parte, un muchacho que acababa de terminar el colegio aceptaba que tenía dificultades para encontrar empleo debido a su edad (al momento de la entrevista tenía 17 años). Al preguntarle a qué se dedicaba, dijo:

Pues ¿yo? acá en la casa, porque ya salí del colegio y pues no he hecho nada porque pues la edad no me ha ayudado para irme para Bogotá a conseguir trabajo. Entonces, pues, no he hecho nada desde el año pasado que salí [del colegio] (Entrevista del 20 de abril de 2013).

Se puede observar cómo existen trayectorias que son similares para el conjunto de los jóvenes de Susa. La mayoría de los padres y madres de los jóvenes entrevistados han vivido en Bogotá durante un tiempo y luego han regresado a Susa, donde se han asentado con sus familias. En el caso de los muchachos y muchachas que viven en las veredas, es más probable que les ayuden a las labores productivas a sus padres (generalmente labores agropecuarias). En cambio, muchas de las familias asentadas en el casco urbano tienen el respaldo económico suficiente para no disponer de la ayuda productiva de sus hijos, lo que favorece que los hijos se dediquen exclusivamente al estudio. Las diferencias entre las condiciones económicas de los jóvenes que viven en las veredas frente a las condiciones de jóvenes que viven en el casco urbano tienen efectos posteriores en la conformación de las aspiraciones de vida y de las prácticas de cada uno de estos grupos.

Perspectivas sobre Susa, el campo y la ciudad

Las trayectorias de los jóvenes y de sus familias, así como las ocupaciones que tienen actualmente, son evidencia de las dinámicas productivas que ha tenido el campo colombiano en los últimos treinta años. De hecho, la mayoría de los jóvenes con los que realizó el trabajo de campo tenían menos de 20 años. Es de suponer que en sus vidas se han sentido los efectos de la implantación de las políticas económicas dirigidas hacia el campo, marcadas por la apertura al comercio internacional y el declive del volumen y la importancia de la producción agropecuaria a nivel nacional (Kalmanovitz & López, 2006). Podrían no haber experimentado la transición que personas mayores que han habitado las zonas rurales, como sí lo pudieron haber vivido sus padres seguramente. Tales cuestiones

están detrás de las visiones encontradas sobre “lo rural” y “lo urbano”, y que se discutirán con mayor profundidad a continuación.

Existe una visión no muy optimista sobre la situación actual del campo. Los jóvenes que hicieron parte de la investigación ven con dificultad la posibilidad de considerar el campo como alternativa para ganarse la vida. De ese modo se comienza a observar la preocupación de los jóvenes frente a las actividades futuras en las que planean desempeñarse, que no siempre coinciden con las labores que hacen sus padres. En un grupo focal realizado con varios jóvenes de Susa, una chica cuya madre trabajaba cultivando cebolla larga en una parcela propia, planteaba que:

A veces no me gustaría hacer lo mismo que ella porque yo veo que mi mamá se mata mucho por darnos lo mejor [...] La salud no es igual. Aunque dicen que en el campo pues tienen más actividad, [...] uno ve que se desgastan mucho nuestros papás (Grupo focal del 19 de abril de 2013).

Las labores agrícolas son descritas como desgastantes, pues requieren mucho esfuerzo físico para que los cultivos crezcan y puedan ser rentables. Además, en muchas ocasiones el esfuerzo no compensa las ganancias de la venta de los productos. La incertidumbre en los ingresos agrícolas contrasta con una mayor estabilidad de la actividad lechera. Una chica dedicada a la ganadería describía algunas de las dificultades de la agricultura:

O sea, yo tengo familia por parte de mi papá, ellos son agricultores, tienen sembrados en veredas. Entonces, pues es difícil porque digo: abrir la tierra, ararla, empezar a echar hoyos, así por todos lados para esparcir los granos pa[ra] sembrar. Eso cuando hace un rayo de sol o está lloviendo eso ¡no! [...] Tiene que estar más pendiente. [En cambio] las vacas, por ejemplo, son cinco vacas, uno se gasta una hora por máximo. Uno las para, las alista, les pone pasto cuando uno ha terminado de ordeñar (Entrevista del 25 de febrero de 2012).

Es de suponer que esta es una de las motivaciones por las cuales los habitantes de Susa han hecho una transición desde la producción agrícola hacia la producción lechera en los últimos veinte años, siguiendo un patrón de expansión desde las zonas bajas y el casco urbano hasta las zonas altas. En la ganadería se requiere, según los jóvenes, un esfuerzo relativamente menor: el ordeño suele realizarse dos veces al día, una vez por la mañana y una vez por la tarde. Luego de hacer toda la operación de ordeño, alimentación de las vacas

y de transporte de las cantinas hacia un centro de acopio, cesa la atención hacia el ganado y las personas pueden dedicarse a otras actividades, como las labores domésticas, a estudiar o trabajar en otros oficios. Al parecer, el menor esfuerzo y la mayor consistencia en las rutinas son razones que pueden ayudar a explicar por qué los productores rurales han acogido la ganadería como una fuente de ingreso estable (Arias *et al.*, 2012).

No obstante, también se señalan las dificultades de permanecer en el campo, sea trabajando con cultivos o con ganado. Muchos habitantes del sector tienen que dedicarse como jornaleros con pago diario. Un muchacho que vive en una vereda, luego de que su hermano comentara las ventajas de trabajar en una empresa, decía:

En el campo trabajando la tierra uno, para que le dé, uno tiene que darle mucha dedicación. [...] Entonces... más esfuerzo que una empresa, ¿no? Igual uno no se está sacando el mismo sueldo en una empresa que en la tierra, ¿no?, porque de pronto acá pagan es por jornal, el día, que son 20 mil, 25 mil pesos; mientras que en una empresa no pagan así [sino] mensual, un [salario] mínimo con prestaciones, servicios, todo eso. Mientras que en el campo, si a usted le pasa algo por allá arriba, nadie le va a responder a usted, ¿no ve? Entonces uno busca eso. Uno busca mejoría para uno mismo, para estar mejor (Entrevista del 20 de abril de 2013).

En el fondo, la cuestión que está en juego son las limitadas opciones laborales en Susa, porque en su gran mayoría se reducen a las actividades del campo, sea la agricultura o la ganadería. Los jóvenes comentaban que en la actualidad hay muy pocas industrias que generen empleo para los habitantes locales³⁴. Existen algunas empresas, ubicadas en municipios vecinos como Simijaca o Fúquene, dedicadas especialmente al procesamiento de leche y derivados lácteos. Hay otras dos opciones de trabajo adicionales en Susa: las actividades de comercio y servicios (tiendas, restaurantes, cafeterías, panaderías) o involucrarse con la Administración Municipal como funcionarios públicos, que de todos modos requeriría una formación universitaria que no encuentran en el municipio.

Los chicos y chicas, luego de un tiempo de compartir experiencias durante el trabajo de campo, se animaban a expresar distintas opiniones sobre la calidad de vida en Susa. En general, ven a Susa como un “buen vividero”, caracterizado por la tranquilidad, la vida

³⁴ La única empresa que existe en Susa y que se puede considerar como correspondiente al sector industrial es un molino dedicado a la producción de comida para animales de granja, dirigido por un empresario local.

sosegada, el contacto permanente con familiares y amigos y un vínculo estrecho con la naturaleza. Una chica, habitante de la vereda Mata de Uvo, una de las más alejadas de la cabecera municipal, comentaba las bondades del lugar donde vive:

Pues acá es chévere, digamos, uno puede salir, distraerse, a mí me parece muy chévere. Pero por otro lado, al irme, entonces me daría como (y hace un gesto como de nostalgia) pero yo sé que siempre voy a venir acá. Entonces no hay problema (Entrevista del 12 de mayo de 2013).

Como el municipio es tan pequeño, se presta para que los lazos sociales sean muy estrechos, situación que se convierte en caldo de cultivo para fenómenos que muchos jóvenes encuentran incómodos, como el chisme o la envidia. Para ellos, hay muchas miradas observadoras hacia sus prácticas. En un grupo focal, una chica se quejaba de que “acá se vive mucho el dicho: “pueblo chiquito, infierno grande”, a lo que una compañera del grupo “Mucho chisme, demasiado [...] Le van con chismes a todo mundo y uno queda con la reputación en el piso” (Grupo focal, 19 de abril de 2013).

A pesar de que estos mecanismos sociales aparecen en cuestiones tan sencillas como quién sale con quién, pueden llegar a escalar hasta el punto de estigmatizar algunas prácticas como el consumo de marihuana. Frente a estas circunstancias, los jóvenes plantean posiciones encontradas: por una parte, han señalado que esta problemática puede poner en riesgo a los habitantes de Susa. La preocupación a nivel local es grande, debido a que la mayoría de los consumidores son jóvenes. No es extraño encontrar comentarios como el de una joven de 22 años que vive en la cabecera municipal:

Pues porque aquí hay demasiados chicos que se han intentado meter a las drogas. Demasiados. Y son demasiado gamines [...] Yo creo que esos chicos que son así nunca van a salir adelante. Siempre van a quedar en cosas malas, van a, mejor dicho, lo peor (Entrevista del 25 de febrero de 2012).

Algunos jóvenes han sentido una estigmatización sobre ellos, bajo la justificación de que se les ha visto muy cercanos con consumidores de marihuana, o simplemente porque tiene algunas características en su estilo de vestuario o gustos musicales. Uno de los jóvenes que participó en un grupo focal, de unos 18 años, manifestó que hacía poco tiempo fue golpeado por agentes de la Fuerza Pública:

No, pues, ellos [los policías] me han golpeado hartas veces y la verdad no entiendo por qué. Ellos siempre me han cogido así y me han golpeado (Muestra una herida en su brazo) Aquí me abrieron el brazo y aquí me dejaron todo esto [la cara y la espalda] retratados los bolillos. Varias veces me han estado... Ay, y me han llevado allá a Ubaté, a la cárcel, y me han encerrado por motivos que ni sé (Grupo focal del 19 de abril de 2013).

Según este muchacho, se le ha vinculado con la red de tráfico y consumo de drogas en Susa porque “Supuestamente [...] estoy trayendo aquí drogas y que estoy enviando a varios pelados del colegio. A mí me expulsaron del colegio por eso. Pero a mí no me comprobaron nada de eso, ni me cogieron con eso”. Sin embargo, aunque una de las coordinadoras del grupo focal preguntó por qué no realizaba la respectiva denuncia, el joven respondió “He querido denunciar pero, pues, supuestamente como es la ley y dicen que yo tengo las de perder” (Grupo focal del 19 de abril de 2013).

El aumento del consumo de drogas es un factor por el cual algunos jóvenes critican a la Administración Municipal, a la que se le acusa de no hacer lo suficiente por evitar que más personas “se metan a los vicios”. Dos muchachos de 14 y 17 años, que participaban en una escuela de patinaje patrocinada por la Alcaldía, dejaron de asistir porque en el cambio de alcalde, en el año 2012, se terminaron los contratos con los profesores y hubo un cambio en la orientación de la escuela. Ellos se quejaban de que estas alteraciones en los procesos de formación deportiva era un factor de riesgo que incentivaba el consumo de drogas:

Y de pronto que no hay como sitios de formación, escuela de formación para que la gente no se meta a los vicios, ¿no? Y pues por ejemplo cuando uno quiere jugar, digamos, micro o baloncesto, pues no hay por ejemplo las luces en el parque, por ejemplo para uno jugar. Por eso más de uno pues se mete a los vicios (Entrevista del 20 de abril de 2013).

Existen también otras opiniones negativas sobre las acciones de las instituciones públicas para atender las necesidades de los habitantes de Susa. En ese sentido, algunos jóvenes señalan que sus propuestas y necesidades no son tenidas en cuenta por la Alcaldía. Por ejemplo, muchos de los niños y jóvenes que estudian en el colegio de Susa dependen de unas rutas escolares que recorren todas las veredas, las cuales son habilitadas por el Alcalde. Por ese motivo hay un malestar debido a que no hay suficientes buses para cubrir toda la demanda. Una chica que vivía en una de las veredas más lejanas comentaba que le

tocaba esperar hasta dos horas para que los recogiera el bus que los llevara cerca a su casa. También criticaba que el nuevo Alcalde había modificado la ruta, y por ello tenía que subir un buen trecho caminando hasta su casa.

La ruta, cuando estaba el alcalde pasado, mandaban la ruta por aquí. Cuando entró el que ahorita está ya la ruta no pasó. Digamos, estaban arreglando las carreteras, pero ahorita ya arreglaron y ahí quedó [...] La ruta ya sólo viene hasta la escuela y se devuelve (Entrevista del 20 de mayo de 2013).

Por último, parece que la Alcaldía no ha hecho lo suficiente para atraer empresas que se queden en el municipio. Una chica protestó en un grupo focal, planteando que “vienen proyectos buenos, pero la Alcaldía los deja pasar” (Grupo focal del 19 de abril de 2013). En particular, se refirió a la posibilidad de traer una empresa de transporte local que comunicara las veredas con el casco urbano y entre municipios. Dicha empresa ofreció sus servicios primero a Susa pero el Alcalde de ese momento no permitió la operación, así que se asentaron finalmente en Simijaca, un municipio vecino.

En comparación con la situación de Susa, surgen apreciaciones distintas sobre otros municipios, en particular Simijaca, Ubaté (Cundinamarca) y Chiquinquirá (Boyacá). Estos lugares son puntos de referencia de dinámicas “más urbanas” frente a las dinámicas “más rurales” de Susa. La particularidad de Simijaca es que es el municipio más cercano, pues queda a unos diez minutos en carretera³⁵. En la actualidad, este municipio posee actividades industriales y comerciales de las que carece la propia Susa. Allí se asientan varias plantas procesadoras de leche, así como una floreciente actividad comercial con el occidente de Boyacá (Chiquinquirá, Muzo, Pauna) donde hay una fuerte actividad ganadera y de explotación de esmeraldas (Arias *et al.*, 2011; Arias *et al.*, 2012). Estos factores han favorecido la aparición de nuevos espacios de ocio para el disfrute general de la población. Recientemente se ha abierto un centro comercial donde hay puestos de comidas rápidas y juegos de mesa, así como bares y discotecas. Inclusive, en este municipio hay un espacio

³⁵ Simijaca es un municipio perteneciente al departamento de Cundinamarca, y ubicado al norte de la Provincia de Ubaté. Limita al norte con el departamento de Boyacá. Cuenta con una población de 11328 habitantes, según datos del 2011. El 56,37% de la población (6386 habitantes) viven en la zona rural, mientras que el 43,63% (4942 habitantes) viven en la cabecera municipal. Las principales actividades económicas son la agricultura y la ganadera (Municipio de Simijaca, 2012)

dedicado especialmente para los jóvenes, con canchas de baloncesto, microfútbol y rampas para practicar deportes extremos. Los nuevos espacios de deporte y entretenimiento son aprovechados por los jóvenes de Susa, los cuales van hasta Simijaca de manera esporádica. Los casos de Ubaté y Chiquinquirá se deben a que allí estudian varios jóvenes, sobre todo del casco urbano, quienes se inscriben a colegios privados. Esto les abre las puertas a nuevas relaciones sociales y prácticas de consumo culturales a las que acceden más fácilmente que en Susa³⁶.

Por su parte, Bogotá aparece como un buen lugar para las oportunidades educativas y laborales. Esta referencia no debe extrañar, pues desde tiempo atrás la capital ha modelado las dinámicas productivas y demográficas de la región del Valle de Ubaté (Flórez, 2005). Tal perspectiva se puede apreciar en el relato de un muchacho de una vereda cercana al casco urbano, llamada Llanogrande:

¿Por qué todo el mundo cree que [cuando] sale del colegio [dice] ”yo me voy pa’ Bogotá, yo me voy pa’ Bogotá, yo me voy pa[ra] Bogotá”? Todo mundo es para Bogotá. Usted sabe que en Bogotá, [...] consiguen trabajo, consiguen plata, ¿no ve? (Entrevista del 20 de abril de 2013)

Un hecho importante es que Bogotá, siendo la ciudad más grande del país, con aproximadamente siete millones y medio de habitantes para el año 2014, queda a dos horas de Susa por transporte terrestre. Al ser un centro administrativo y político, además de ser un polo de movimiento económico y cultural, los jóvenes de Susa ven en Bogotá una excelente opción para acceder a una buena formación educativa, en especial educación superior, y a una mayor variedad de oportunidades laborales.

Sin embargo, a pesar de las oportunidades que existen allí, también hay un reconocimiento sobre algunas dificultades que se pueden presentar al vivir en la capital del

³⁶ Ubaté es un municipio ubicado en el departamento de Cundinamarca, principal municipio de la Provincia que lleva su nombre y epicentro geográfico del Valle denominado así. La población total es de 37936 personas, según datos del 2011. El 36,39% de la población (24130 habitantes) viven en la zona rural, y el 63,61% (13806 habitantes) viven en la cabecera municipal. La principal actividad productiva del municipio es la ganadería. De allí el mote de “Capital Lechera de Colombia”. (Municipio de Ubaté, 2012).

El municipio de Chiquinquirá se ubica en el Departamento de Boyacá. Es la ciudad más importante de la Provincia de Occidente. La población total es de 63381, según datos del 2013. El 14,24% de la población (9023 habitantes) vive en la zona rural, y el 85,76% de la población (54358 habitantes) vive en el casco urbano. Es un centro de comercio de la zona, en especial de insumos y productos agropecuarios, además de lugar turístico. (Alcaldía de Chiquinquirá, 2013)

país, como por ejemplo los altos costos en la vivienda, la alimentación y el transporte hacia el lugar de trabajo o estudio. Un muchacho mencionaba su opinión sobre la capital:

En Bogotá si uno no tiene trabajo también es duro. Usted sabe que en Bogotá uno tiene que mantener un buen trabajo para pagar arriendo, servicios, la comida, cómo vestirse... Usted se va, por ejemplo, a una pieza, solo, digámoslo, una pieza en Bogotá no baja de 300 mil pesos, como mínimo, más la alimentación, si uno quiere estudiar tiene que ahorrar plata, eso no alcanza (Entrevista del 20 de abril de 2013).

También hay una preocupación por la inseguridad y la desconfianza generalizada, que afecta incluso a los propios bogotanos. Por último se menciona que inclusive los comportamientos y las actitudes en Bogotá son muy distintos a las que están acostumbrados en su cotidianidad. Algunos muchachos que han vivido un tiempo en Bogotá se quejan de que los intereses de los jóvenes en esta ciudad son distintos. Una chica comentaba que había ido a estudiar un pre-universitario en la capital, y se encontró con que:

El problema es que, en Bogotá, uno del pueblo a uno le enseñan muchos valores [como] responsabilidad. Pero entonces uno va a Bogotá se encuentra con una realidad completamente diferente. Allá a los jóvenes sólo les importa ir a rumbar, ir a hacer de todo. Entonces uno como... ¿estoy en el lugar equivocado? (Grupo focal del 19 de abril de 2013)

A través de estos comentarios se pueden observar las formas de concebir “lo rural” y “lo urbano” por parte de los jóvenes de Susa. Lo interesante de las charlas con los chicos y chicas es observar que ellos comparan las ventajas y desventajas de vivir en un espacio u otro de acuerdo con experiencias previas visitando o viviendo en otros lugares. A través de sus declaraciones se puede apreciar cómo Susa es asociado con “lo rural”, es decir, un lugar donde se vive con tranquilidad, gracias al trabajo de la tierra y la formación en valores asociados a la solidaridad. En cambio, “lo urbano” aparece como un lugar con mayores oportunidades, pero que presenta también inconvenientes o peligros (Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011).

La importancia de conocer las aspiraciones de vida de los jóvenes de Susa radica en que, a través de ellas, se puede reconocer cómo las representaciones construidas a partir de las instituciones locales y los medios masivos de comunicación, han calado en la forma como los propios jóvenes conciben cómo “debería ser” su juventud. Hay dos aspectos que son vitales para los jóvenes: las aspiraciones de educación y de trabajo, ambas condensadas bajo la noción de “salir adelante”. Es importante resaltar aquí que, en la realización de “salir adelante”, aparece una tensión entre el esfuerzo personal y las oportunidades que brindan la familia y el contexto local de Susa. A partir de esta tensión, los jóvenes toman decisiones que les permite avanzar en sus trayectorias personales.

Desde un primer punto de vista, las conversaciones y las observaciones realizadas dejan ver que los jóvenes asumen la importancia de la construcción de un proyecto de vida. De acuerdo con la perspectiva que algunos de ellos manifiestan, tal proyecto se va realizando en la medida que ellos pongan un esfuerzo personal constante para alcanzar los objetivos que se han propuesto previamente. Una chica de 22 años planteaba que “La superación de todas las personas tiene que venir de uno mismo, ¿no? Si uno nunca se arriesga uno nunca va a tener algo. Uno tiene que aprender a sostenerse porque si no paila [...]” (Entrevista del 25 de febrero de 2012). En ese sentido, está la expectativa de que el esfuerzo empeñado sea recompensado en la obtención de una mejor posición social, expresada en mayores ingresos y una mejor calidad de vida para la persona.

La educación juega un papel central en la posibilidad de “salir adelante”. Un chico de una vereda, al preguntarle sobre las opciones de vida que deberían tomar los jóvenes, respondió que: “Pues, que los jóvenes que estudien, que no trabajen. Primero [...] el estudio, y después ahí sí ya que trabajen, y eso para salir adelante” (Entrevista del 26 de marzo de 2013). La formación educativa se ha convertido en la herramienta principal que los jóvenes han previsto para poder mejorar sus condiciones de vida. Durante uno de los grupos focales, una muchacha contaba que su madre no pudo estudiar, pero aun así logró

conformar un cultivo de cebolla larga con el que le ha ido muy bien. Aun así, la madre de ella le decía:

usted tiene que estudiar, o, digamos, estudie algo que sea con el campo: ingeniería agrícola, algo así. Y pues si quiere véngase'. Y yo decía: 'sí, también pues chévere'. O sea, uno puede que no sea estudiado pero entonces lo único que quiere es ver progresar a sus hijos. (Grupo focal del 19 de abril de 2013)

Para “salir adelante”, además de hacer este esfuerzo, debe estar en un espacio adecuado y rodearse de personas e instituciones. Varios jóvenes insistían en el papel de la familia, los amigos y las instituciones locales, en la creación de un ambiente propicio para acompañar el esfuerzo personal. Por ejemplo, se resalta la importancia de las “buenas compañías” durante el proceso, como lo decía la misma chica cuya madre se dedica a cultivar cebolla: “Para qué quiero vivir rodeada de personas que no tienen ganas de vivir, que no quieren sobresalir” (Grupo focal del 19 de abril de 2013). También señalan que los padres de familia deben apoyar, sin importar las circunstancias económicas, el deseo de los hijos de querer superar las condiciones iniciales y ocupar una mejor posición social. Por último, los jóvenes esperan que instituciones como la Administración Municipal y las organizaciones no gubernamentales presentes en el municipio promuevan una formación integral que complemente la formación académica que los jóvenes tienen en Susa a través del Colegio Tisquesusa. Los programas de formación cultural, artística y deportiva realizados por la Secretaría de Cultura o por organizaciones como la Fundación ARAD en Vida, son apreciados de manera positiva sobre todo por los jóvenes que participan en ellos, pues les ofrece alternativas de acción en áreas diferentes a las que pueden desarrollar en el colegio, como la formación en danzas, patinaje, teatro, cine, entre otros.

El asunto más interesante aquí son las estrategias que formulan los jóvenes para alcanzar esta mejor posición social que tanto anhelan. Como ya se ha visto, la educación es vista como una pieza fundamental en ese proceso. Es bastante notable el hecho de que ahora los niños en el campo van a la escuela desde muy temprana edad. Ya no es raro encontrarse que los estudiantes de colegio terminen el bachillerato a los 15 o 16 años. Inclusive, algunos de los muchachos y muchachas que cumplían el servicio social

estudiantil³⁷ en la Fundación ARAD en Vida, el cual era requerido normalmente en los grados 10 y 11, apenas tenían 13 años. Esto tiene consecuencias significativas en la vida económica de los padres de familia, pues implica aceptar cada vez más que la prioridad de los jóvenes es el estudio. Para el caso de una familia campesina, significa renunciar a mano de obra útil para la producción. No obstante, los jóvenes y los padres de familia, aceptan como una necesidad un mayor nivel de educación y una buena calidad educativa. Para ello deben elegir entre las opciones que tienen a la mano geográfica y económicamente.

El primer paso que deben sortear los jóvenes abarca la educación secundaria (grados 6 a 9) y la educación media (grados 10 y 11), es decir, la entrada en un colegio que se acomode a sus intereses y sus recursos. Así que sopesan la decisión de estudiar en el único colegio que existe en el municipio, la Institución Educativa Departamental Tisquesusa, o en estudiar en otros colegios de municipios cercanos (Ubaté, Fúquene, Chiquinquirá). Varios de los muchachos han decidido estudiar en el Colegio Tisquesusa, pues ofrece facilidades en el transporte: las rutas escolares que implementó la Administración Municipal desde la Alcaldía pasada llevan los estudiantes de las veredas al colegio, y por la tarde los moviliza de regreso a las veredas. Por otra parte, los costos de estudio son muy económicos. Se paga una única matrícula a principios de año, cuyo precio varía según el nivel indicado según el Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios (SISBEN): “A veces valía como 20, 25 [mil pesos], más que toca pagar una EPS, un seguro” (Entrevista del 20 de abril de 2013)³⁸.

Los estudiantes del colegio municipal planteaban que la calidad educativa de la institución es aceptable, y que el currículo está estructurado con temas relacionados con el agro. Algunos de ellos reconocían que preferirían estudiar en otros colegios, pero que por escasez de recursos terminan eligiendo al colegio del municipio. Una chica que vivía en una vereda alejada del casco urbano planteaba que:

³⁷ El servicio social estudiantil fue reglamentado por la Resolución 4210 de 1996 del Ministerio de Educación Nacional. En la resolución se establece la obligatoriedad del servicio social con el fin de formar de manera integral del estudiante, y la importancia de integrar a éste a la sociedad mediante acciones concretas y líneas de trabajo.

³⁸ EPS es la sigla de Empresa Promotora de Salud, uno de los componentes principales del Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) que regula la prestación de los servicios de salud en Colombia.

Pues bueno, a mí me hubiera gustado estudiar en Ubaté. Listo, estudio en Ubaté, pero me hubiera tocado pagar, digamos, para [...] quedarme. Entonces no podía. Y si estaba en Fúquene, de Fúquene viene ruta pero viene muy lejos a recoger (Entrevista del 12 de mayo de 2013).

Por otra parte, muchos jóvenes optan estudiar en otros municipios como Ubaté, Fúquene o Chiquinquirá, a pesar de los gastos adicionales que esta decisión implica (matrícula, uniformes, útiles escolares y transporte). Frente a la calidad educativa, quienes estudian por fuera de Susa admiten que la infraestructura y la formación en sus colegios son mucho mejores en comparación con el Colegio Tisquesusa. Una chica que ha realizado sus estudios en la Escuela Normal Superior de Chiquinquirá, justificaba su decisión:

Mi mamá decía: ‘no, yo no quiero que estudie en este colegio [en el Colegio Tisquesusa]’. Los profesores están en matemáticas, y el profesor se pone a jugar fútbol con los alumnos, y se ponen a cantar, y es un relajo, y se salen, ¿sí?, se salen de clase. No hay una educación que uno diga ‘uy no, le van a enseñar’ [...] Uno en Chiquinquirá le tenía miedo a tirarse un año... los papás le decían ‘Se va [pa]ra Susa’, y el problema es que era traumático [...] No más que uno se viniera, porque “se tiró” (perdió) un año, a este colegio y era como la perdición (Grupo focal del 19 de abril de 2013).

La utilidad de estudiar en una Normal Superior, como la de Chiquinquirá, se debe a que las personas pueden estudiar dos años más con el fin de graduarse como normalista, lo cual significa una oportunidad para convertirse en profesor o profesora. Por eso, en el comentario de la joven se evidencia un esfuerzo muy grande por permanecer en Chiquinquirá, y el solo hecho de pensar que se podía devolver a estudiar en Susa lo consideraba como un “castigo”. Como este testimonio en el grupo focal, otros muchachos y muchachas que estudian o han estudiado en otros colegios señalaban que la calidad educativa implica una mayor exigencia, lo cual les permite estar mejor preparados para afrontar la educación superior.

Otro aspecto que los jóvenes tienen en cuenta son las alternativas de educación media que ofrecen las instituciones educativas. Por ejemplo, en el Colegio Tisquesusa existen dos opciones: el bachillerato académico, que es la formación convencional establecida por el Ministerio de Educación Nacional, y el bachillerato técnico, que comprende la posibilidad de realizar un curso en producción agropecuaria en convenio con el Servicio Nacional de

Aprendizaje (SENA). Algunos de los muchachos que estudian en este colegio han decidido hacer la formación técnica en producción agropecuaria, la cual comprende los grados 10 y 11 de secundaria. Un muchacho que estaba en un grupo focal mencionaba que le gustaría seguir este camino que ofrece el colegio porque “aprende uno más de la agricultura, cómo cultivar, las partes de cada flor, así, partes de las hortalizas [...]” (Grupo focal del 19 de abril de 2013). Otros jóvenes manifestaron durante estos grupos focales que la formación técnica les podría abrir puertas en el SENA al tener un historial en esta institución y poder tomar otros cursos de nivel técnico y tecnológico. Otros no han tomado este camino y prefieren finalizar el bachillerato académico, porque:

Yo no entiendo para qué traen a un colegio, bueno, que es como del campo, traer de pronto cosas, por ejemplo, de vacas, de conejos, cosas que uno ya sabe, ¿no? O sea, uno no las sabe a la perfección pero uno ya sabe. Entonces, en lugar de traer cosas que uno, por ejemplo, no sabe, o sea, por ejemplo, cursos de sistemas, cursos de, por ejemplo, administración de empresas, ¿sí? O sea, cosas que uno empieza, que uno vea que puede salir adelante, ¿no? Pero de pronto con algo del campo que uno ya sabe, pues uno, pues, mucha gente no se mete por eso (Entrevista de 20 de abril de 2013).

La declaración de este joven demuestra que también hay un interés en otras opciones de educación media, más afines con el comercio y los servicios. Finalmente, otros estudiantes manifestaron que iniciaron el curso de formación técnica, pero no pudieron continuar porque tenía exigencias adicionales en tiempo y en dinero, que ni ellos ni su familia podían solventar. Más adelante prosiguieron su camino en la formación académica y terminaron el grado 11 como bachilleres académicos.

Ahora bien, al término de los estudios de secundaria, muchos jóvenes quisieran pasar a la educación superior, sea en la formación técnica, tecnológica o universitaria. En relación con los niveles técnico y tecnológico, además del convenio que posee con el Colegio Tisquesusa, existen otros cursos ofrecidos por el SENA, como son los cursos en sistemas o en turismo. Una joven contaba qué la había motivado a estudiar turismo:

Aquí [en Susa] prácticamente el turismo son las veredas. Pues, para conocer cada parte que tenga belleza para dar atención a la gente que viene de otros lados. ¿Qué me gusta del turismo? Del turismo a mí me gusta es el rappel. Si.

Ya hemos hecho cuatro etapas, que son *rappel*, torrentismo, cavernismo y hemos hecho lo del agua (Entrevista del 25 de febrero de 2012).

Otros jóvenes desean ser profesionales, pues quieren estudiar carreras universitarias como ingenierías, administración de empresas, derecho, psicología, gastronomía, entre otros. Una de la entrevistadas, que estaba en el grado octavo en el Colegio Tisquesusa, contaba que deseaba estudiar psicología porque “como en la institución nos tienen una psicóloga, u orientadora escolar, pues ella nos explica más o menos, sí, como ella estudió y todo. Me pareció como chévere” (Entrevista del 31 de marzo de 2012). A su vez, uno de los jóvenes que quería estudiar Administración de Empresas, daba su opinión sobre la necesidad de estudiar carreras que se diferenciaban del trabajo en el campo:

Porque como vamos ahorita en este mundo todo va a ser tecnología. Entonces si uno no está [...] actualizado, uno no va a ser nadie. [...] Todo va avanzando, todo es tecnología. Entonces aprender uno agropecuaria o ganado... O sea, uno nació en el campo y uno tiene idea de eso. Entonces ¿para qué a uno le den cosas que uno de pronto ya sabe? (Entrevista del 20 de abril de 2013)

Con explicaciones similares, muchos de los jóvenes entrevistados no querían involucrarse en carreras como agronomía o veterinaria. En ese sentido, las decisiones frente a un curso técnico o a una carrera universitaria están apuntando hacia las profesiones señaladas anteriormente, pues la demanda laboral está cambiando en la actualidad.

Como consecuencia de las elecciones frente a las aspiraciones de vida, en especial para aquellos que buscan acceder a una formación profesional, la mayoría de los jóvenes planean irse de Susa. Los municipios escogidos son generalmente Ubaté o Chiquinquirá, en donde se encuentran algunos institutos de formación técnica y tecnológica, tanto públicos (SENA) como privados con presencia en la región (Universidad Cooperativa, Universidad Minuto de Dios). Una joven decía: “Yo quiero estudiar ingeniería de sistemas... en Ubaté. [...] Ya he ido al SENA, a Ubaté [...] Tal vez estudiar en otro sitio sí, en Chiquinquirá, pero la misma carrera” (Entrevista del 20 de mayo de 2013). Tampoco se descarta Bogotá como lugar en donde se puedan iniciar la educación superior, pues allí se encuentran un gran número de universidades con una buena oferta de programas que pueden satisfacer sus inclinaciones. La presencia de familiares en municipios más grandes es un factor

fundamental a la hora de elegir dónde quieren quedarse a estudiar, pues en muchos casos carecen de recursos para arrendar una habitación. Un papá, un tío o un primo proporcionan un lugar conveniente para poder vivir y ahorrar dinero, y además son un apoyo clave para acostumbrarse a los nuevos lugares a los que llegan.

Se puede apreciar cómo las aspiraciones de vida están orientadas hacia actividades que no están directamente relacionadas con el trabajo con la tierra. Esto marca una diferencia con las expectativas de los miembros de instituciones como la Alcaldía Municipal o el propio Colegio Tisquesusa. Tal como se ha visto en el capítulo 3, estas instituciones han orientado gran parte de sus programas y proyectos con el fin de motivar a la juventud del municipio para que se convierta en productor agropecuario. Sin embargo, los testimonios de los jóvenes plantean que la formación promovida por las instituciones del municipio parece no coincidir con sus intereses educativos o laborales.

Algunos jóvenes también buscan trabajar para poder ahorrar el dinero suficiente para estudiar. Eso los ha llevado en algunos casos a buscar alternativas en trabajos informales. Los hombres suelen buscar ocuparse en labores agrícolas con sus familiares. Un joven relataba la ocupación actual de varios de sus compañeros de colegio que ya se han graduado: “unos trabajan en la tierra [en oficios agrícolas], la mayoría. Como son de por allá arriba del páramo, trabajan en la tierra. Y pues por acá hay un amigo que trabaja lavando carros, otro en el ganado” (Entrevista del 20 de abril de 2013). Por otra parte, algunas mujeres optan por trabajar como empleadas domésticas o en labores de servicio (meseras, cocineras, vendedoras). Dos de las jóvenes entrevistadas se dedicaron al servicio doméstico una vez se graduaron del colegio. No obstante, estas opciones de trabajo son consideradas como temporales, pues el ideal es estudiar tanto como se pueda. Una de estas jóvenes, de 22 años de edad, hizo una larga travesía para trabajar, pues estuvo un año en Villavicencio como empleada doméstica, luego fue vendedora de ropa en Barranquilla durante medio año, y luego ha ocupado varios trabajos en Susa como cuidadora de un jardín infantil y como empleada en un restaurante local. Al momento de la entrevista se desempeñaba en el ordeño familiar junto con la mamá. Cuando se le preguntó qué quería hacer, contestó: “Pues por el momento trabajar [...] Pues sí porque para conseguir mi

estudio, lo que yo quiero, necesito pagar para empezar un buen estudio, porque vale demasiado” (Entrevista del 25 de febrero de 2012).

Elegir el lugar de trabajo es algo muy complicado. Los jóvenes consideran que en municipios más grandes, sobre todo en Bogotá, hay mayores oportunidades de conseguir trabajo. En ese sentido, la presencia de familiares que vivan en la capital es fundamental, pues significa un recurso que puede ser usado por los recién llegados para establecerse y buscar trabajo. Un grupo de hermanos que viven en la zona rural señalan que unos tíos les permiten quedarse con ellos en Bogotá, “que apenas salgan del colegio que nos ayudan a conseguir algún trabajo y que ahí mismos estudiemos [...] [La mamá] también [les dice], que apenas salgamos que vayamos a Bogotá” (Entrevista del 20 de abril de 2013).

Otros jóvenes dijeron no soportar el ritmo de vida de la capital y prefieren quedarse en municipios intermedios y más cercanos, como Ubaté o Chiquinquirá. No obstante, quienes buscan empleo en otras ciudades suelen plantear la posibilidad de volver a Susa para ejercer lo que han estudiado o la experiencia laboral que han adquirido. Varias jóvenes que habían estudiado en la Escuela Normal de Chiquinquirá afirmaban que quisieran poner en práctica en Susa lo que han aprendido en el colegio porque han podido practicar en el municipio o en Bogotá. Una de ellas decía que “uno va a Bogotá, digamos, a conocer, a ver cosas nuevas. Pero definitivamente a mí me gustaría quedarme en el campo, digamos, yo estudiar y venirme a ejercerlo acá o algo así” (Grupo focal del 19 de abril de 2013). Se acude a razones como la tranquilidad que se vive en el municipio, a la sencillez que aún persiste en los habitantes y la persistencia de los familiares (principalmente los padres) viviendo en Susa, quienes serían una conexión con el “pueblo” y un refugio en caso de que las cosas no salgan bien. Una opinión similar la daba un joven entrevistado, quien dudaba de su interés de obtener trabajo mediante la migración: “sería chévere que uno se quedara aquí trabajando, o sea, que por ejemplo hubiera, que aquí en Susa hubiera empresas que dieran trabajo” (Entrevista del 20 de abril de 2013).

Como se pudo apreciar a lo largo de estos relatos, las aspiraciones de vida de los jóvenes de Susa están configuradas por las valoraciones que tienen de su entorno social, entre las que se destacan la situación del municipio, del campo en general y de las

instituciones públicas locales, en particular la Administración Municipal y el Colegio Tisquesusa. En este sentido, existe una fuerte influencia de las representaciones sociales sobre el espacio rural (representado por Susa, el lugar donde hablan los jóvenes en este momento) y sobre el espacio urbano (representado sobre todo por Bogotá). Sin embargo, la posibilidad de realizar esas aspiraciones de vida depende en gran medida de las condiciones socioeconómicas inmediatas de su familia, las cuales les permite acceder a una educación de calidad y, más adelante, a un trabajo mejor remunerado. También las experiencias favorables o desfavorables de familiares y amigos orientan las decisiones que van tomando los jóvenes en relación con sus opciones de estudio, trabajo y residencia.

A través de las entrevistas, grupos focales, observaciones y, en general, durante el tiempo compartido con estos jóvenes, se pudo ver que las aspiraciones de vida que están elaborando están permeadas de manera significativa por una valoración particular del espacio rural. Se puede apreciar una tendencia en la valoración de lo rural a partir de la década de los años noventa, de acuerdo con los cambios del modelo económico colombiano y las políticas públicas orientadas hacia el campo. Tal como señala Salgado (2002), el campo ya no se asocia exclusivamente con la producción agrícola, pues se le atribuyen nuevas funciones, como servicios turísticos y ambientales. No obstante, no hay una definición clara sobre los sujetos sociales que están en el campo y el papel que deben cumplir. Se construye así la concepción de “lo rural sin sujetos”, en donde se formulan programas de desarrollo rural que poco o nada tienen que ver con las características y demandas de los habitantes rurales (Salgado, 2002).

A pesar de las transformaciones económicas, los jóvenes de Susa han retomado un conjunto de representaciones que todavía resaltan una desvalorización de lo rural, frente a una sobrevaloración persistente de la vida en la ciudad. Todo ello se puede apreciar en los testimonios que ofrecen sobre el gran esfuerzo que tienen que hacer sus padres y familiares para garantizar un sustento básico para los hogares, o sobre las faenas diarias que ellos mismos realizan al ordeñar vacas o en las labores de siembra y cultivo. A las visiones sobre las actividades productivas rurales, se suma una visión negativa sobre algunas dinámicas sociales presentes en el municipio, como el consumo de drogas o el chisme generalizado,

de las cuales los jóvenes pretenden distanciarse a pesar de que en la práctica participen de una o de otra. Por otra parte, hay una visión positiva sobre las condiciones de vida de Susa, indicando factores como la tranquilidad, el arraigo a la tierra que los vio nacer, así como la presencia de familiares, vecinos y amigos con los cuales han compartido parte de su vida.

Por su parte, las valoraciones sobre “lo urbano” corresponden a la posibilidad de que en este espacio pueden alcanzar gran parte de las oportunidades educativas y laborales ausentes en el campo. Es allí donde se encuentran los centros de formación en educación superior a los cuales quieren entrar, y las carreras que quieren cursar para desempeñarse laboralmente. Allí encuentran un escenario para desempeñarse en trabajos que tengan buena remuneración económica. Inclusive, allí encuentran actividades de recreación, turismo y ocio que difícilmente pueden encontrar en su propio municipio. No obstante, en algunos casos se manifiesta la incomodidad de vivir en ciudades muy grandes, pues se piensa que los valores y las actitudes son muy distintos a las que viven cotidianamente en Susa. Esto muestra que las valoraciones de los jóvenes frente a “lo urbano” y “lo rural”, aunque están permeadas por las representaciones que se transmiten a través de las instituciones públicas, del ámbito familiar y los medios de comunicación, poseen la capacidad de evaluar y comparar las ventajas y desventajas de ambos espacios. Es aquí donde se hace evidente una construcción estratégica de las aspiraciones de vida, la cual depende más de las inquietudes personales, alimentadas en gran medida por la posición social y las posibilidades materiales de cumplir con dichas aspiraciones.

Los jóvenes tienen en cuenta varios factores que les permiten aspirar a una educación de calidad. Dos factores que saltan a la vista y se refuerzan mutuamente son el lugar de residencia y las actividades laborales de los padres. Es aquí donde aparecen dos perfiles principales sobre los jóvenes que viven en Susa de acuerdo con estos dos factores. Por un lado, quienes estudian en el Colegio Tisquesusa suelen ser en su mayoría jóvenes que viven en las zonas rurales, en especial en las zonas altas y en los sectores más deprimidos del casco urbano, cuyos padres se dedican a ser pequeños productores agrícolas, jornaleros o empleados no-cualificados de labores de servicio. Por otro lado, quienes estudian en otros colegios (Fúquene, Ubaté y Chiquinquirá), suelen ser en su mayoría habitantes del casco

urbano y veredas cercanas de las zonas bajas, cuyos padres desempeñan labores como pequeños empresarios agrícolas, dueños de negocios, miembros de actividades de comercio, servicio o empleados de la Administración Municipal. La conjunción de estos dos primeros factores incide en la posibilidad de acceder a los recursos y al transporte necesario para estudiar en un colegio fuera de Susa, donde los jóvenes consideran que hay una mejor calidad educativa. Entre ambos perfiles aparecen matices, en los cuales algunos jóvenes que viven en las veredas y sus padres son agricultores o ganaderos luchan para permanecer en los colegios de Fúquene, Ubaté o Chiquinquirá.

Otro de los factores que hay que tener en cuenta es la perspectiva que los jóvenes han construido frente a las actividades agrícolas. Una visión crítica hacia la agricultura o la ganadería influye en una menor recepción de la formación técnica en producción agropecuaria ofrecida por el Colegio Tisquesusa, y los lleva a optar en un futuro por profesiones que están poco relacionadas con el campo, las cuales se encuentran en mayor medida en el SENA o en las universidades. Por último, la migración temporal o permanente a ciudades más grandes depende en gran medida, además de los factores antes mencionados (lugar de residencia, actividades laborales de los padres, posturas sobre la producción agropecuaria), de la presencia de uno o más familiares en el lugar de recepción, los cuales les pueden facilitar un ambiente propicio para desempeñarse en las nuevas dinámicas urbanas a las que se enfrentan los jóvenes por fuera de su lugar de origen. Como complemento al tema de la migración, la opción de volver a Susa después de un tiempo está influenciada por la permanencia de los padres o familiares cercanos en el municipio. Así, los avances en la educación o el empleo pueden ser útiles para volver a asentarse en Susa, esta vez en una mejor posición social. Esta última característica ha estado presente en la historia de vida de los padres de muchos de los jóvenes, quienes después de pasar una temporada fuera de Susa, han regresado al municipio y se han establecido con sus hijos.

En síntesis, se puede comprobar que dentro de las aspiraciones de vida de los jóvenes de Susa hay una importancia creciente en prepararse para la vida laboral a través de la educación formal. Para ellos, esta es la alternativa más clara para hacer frente a la crisis de la producción agropecuaria, reflejada en las dificultades laborales de sus padres y los

inconvenientes que han tenido para desempeñarse activamente en empleos ofrecidos a nivel local. Existe un deseo generalizado de estudiar más años, terminar la educación secundaria y en lo posible alcanzar la educación superior. Esto corresponde a la extensión del sistema educativo hacia las zonas rurales, el cual propone nuevos requisitos para el ingreso al mundo del trabajo (Duarte, 2011). La aspiración a estudiar no descarta la posibilidad, de forma simultánea o alternada, de trabajar para conseguir los recursos necesarios para seguir estudiando. Entonces, no existe una moratoria social “pura”, tal como ocurre en los sectores medios y altos de las ciudades, donde existe una distinción clara entre un largo periodo de estudio y un posterior ingreso definitivo al mercado laboral, sino que hay momentos en los que se alternan o superponen periodos de estudio y periodos de trabajo (López, 2009a).

Por otro lado, los jóvenes poseen una movilidad creciente entre sus lugares de origen y otros lugares donde tienen mayores alternativas de educación, trabajo y reconocimiento social, lo que es un indicio de lo que Nurys Silva (2012) denomina, para el caso del Valle del Tenza, “probar suerte”. Esto muestra una postura estratégica frente a los espacios rurales y frente a los espacios urbanos, en la cual hay una valoración crítica tanto de las ventajas como de las desventajas de “lo rural” y de “lo urbano”. De ese modo, los jóvenes de Susa, a partir de unas trayectorias personales y familiares, así como sus condiciones económicas actuales, han configurado unas aspiraciones laborales y educativas, así como unas alternativas de acción, todo con el fin de “salir adelante”.

Prácticas de los jóvenes: escenarios de socialización, prácticas autónomas y diferencias internas

De acuerdo con la primera parte del capítulo, es posible plantear un dilema sobre qué es lo que desean los jóvenes en Susa para sus vidas: quedarse a estudiar y trabajar o buscar nuevas oportunidades en otros lugares. Pero mientras resuelven este dilema, ¿qué otras actividades realizan? Esta pregunta permite observar las prácticas que desarrollan los jóvenes en su vida cotidiana en Susa. En este segundo apartado, se propone establecer las dinámicas actuales de las prácticas juveniles, a la luz de los intercambios económicos y

simbólicos cada vez mayores entre lo rural y lo urbano. Se plantea cómo las juventudes rurales han consolidado algunas prácticas diferenciadas en con respecto a generaciones anteriores, y que a su vez los asemeja en ciertos aspectos a las juventudes urbanas. Se demostrará, finalmente, cómo la apropiación de manera diferencial de estas prácticas, de acuerdo al acceso que tienen a ciertos consumos culturales, comienzan a crear tensiones y diferencias entre los propios jóvenes.

Es necesario señalar la importancia de la intensificación de los intercambios entre las zonas rurales y las zonas urbanas a través de la diversificación de los medios de comunicación, las mejoras en los medios de transporte y los procesos migratorios. Gracias a estos procesos, la juventud se ha consolidado como un sector social que ha tenido una gran participación en nuevas prácticas en las zonas rurales (González, 2004). Las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han convertido un ámbito esencial para acceder a un número mayor y más variado de consumos culturales. Al respecto, la consolidación del servicio de Internet, y el acceso y uso generalizado de los teléfonos inteligentes (*smartphones*) han constituido una transformación en la forma como los jóvenes se comunican entre ellos y acceden a información de interés o a entretenimiento. Tres jóvenes que estudian en colegios de municipios vecinos (dos en Chiquinquirá y una en Ubaté), y que asistían al grupo de teatro de la Fundación ARAD en Vida, contaban en un grupo focal su uso de Internet:

Entrevistadora 1: ¿Van a Internet?

Las tres chicas (al unísono): ¡Sí!

Entrevistadora 1: Facebook?

Chica 2: Face[book].

Entrevistadora 2: Tienen Internet en la casa o van...?

Chica 1: Voy donde mi amiga, que vive al lado de mi casa.

Chica 2: Yo no tengo pero a veces alquilo el Internet.

Entrevistadora 1: ¿Y tienen Facebook?

Chica 1: ¡Claro!

Chica 2: ¡Obvio!

(Risas)

Chica 3: Casi todos los días me conecto.

Entrevistadora 3: Menos mal casi no lo usan... (Risas de todas)

Chica 2: En mi colegio dicen “todos miren en el Facebook”, y uno dice “Pero si yo no tengo”, Y todos dicen “¡No!” (Risas)

Entrevistadora 3: ¿Y qué más miran?

Chica 1: Videos, música... Tareas a veces. Cinco minutos de tarea, veinticinco minutos

Chica 3: En el Face[book] y escuchando música
(Grupo focal del 19 de abril de 2013)

Las tres jóvenes señalaban con entusiasmo una gran participación en las redes sociales, lo cual les ha facilitado el contacto con otras personas. También se muestra que el tiempo que pasaban charlando a través de Facebook era compartido con otras actividades como ver videos, hacer música y realizar las tareas. El uso de Internet ha sido un mecanismo a través del cual los jóvenes acceden para hacer tareas del colegio, entrar a redes sociales para hablar con sus amigos en Susa o en otros lugares.

La disponibilidad de acceso a la red es aún limitada, y sólo puede hacerse a través de los cafés Internet y dispositivos de Internet móvil. A pesar de ello, algunos jóvenes que no poseen computador o Internet en sus casas deben ingeniárselas para poder aprovechar este recurso. Tres jóvenes que vivían en una vereda señalaban alguna de las dificultades para acceder a la música que le gustaba: “Porque [hay que] mandarla a descargar [la música] en el pueblo, o alguien que sabe descargar la música”. (Entrevista del 20 de abril de 2013). Otra alternativa para acceder a Internet son los *smartphones*. Gracias a estos aparatos se puede consultar información, tomar fotos, escuchar música y grabar videos. Por ello, muchos jóvenes tienen como uno de sus objetivos comprar uno de estos celulares, sea con dinero proveniente de sus papás o con su propio esfuerzo. Por su parte, persiste el acceso a programas de televisión y radio, en el primer caso para ver películas o novelas, y en el segundo caso para escuchar la programación de Susa Stereo.

El efecto de los ciclos de migraciones y la influencia de los medios de comunicación (radio, televisión e Internet, principalmente) han tenido como efecto la configuración, en progresiva diferenciación, de consumos culturales juveniles en relación con los miembros más adultos de las comunidades rurales (Ávalos *et al.*, 2010). Este proceso ha causado que las prácticas de los jóvenes en las zonas rurales tengan cada vez menos diferencias frente a aquellas prácticas de los jóvenes que viven en las ciudades (Sampedro, 2008). Además, en algunos aspectos, como la música, han logrado integrar consumos culturales venidos de

otros lugares, debido a la conformación de industrias culturales de carácter transnacional (Nasif, 2011). En ese sentido, las juventudes rurales comienzan a tener un mayor acceso a bienes que no necesariamente son de procedencia local, pues hacen parte de procesos de producción, circulación y consumo de carácter global.

Conformación de una escena juvenil

La apropiación de nuevas prácticas de consumo es potenciada en la medida que se articulan con espacios de socialización, en los cuales ocurren conversaciones e intercambios entre los jóvenes (García Canclini, 2009). Por esta razón, el siguiente paso es dirigir la mirada hacia los escenarios institucionales y no institucionales en los cuales los jóvenes de Susa se encuentran y comparten sus gustos e intereses. Al respecto, hay que resaltar en primer lugar el entorno educativo. El Colegio Tisquesusa indudablemente es un gran espacio de socialización de los niños y jóvenes de Susa. En particular, se puede observar que los estudiantes están entrando desde más pequeños a la formación educativa, lo cual reduce el tiempo con su grupo familiar y más tiempo con personas de su misma edad. En las distintas sedes del colegio (trece de primaria y una de secundaria) se dan cita estudiantes de todas las veredas y del casco urbano. Pero con el tiempo, el colegio no sólo es un espacio para el estudio, sino que se convierte en una oportunidad para conocer gente de otras veredas, conversar y compartir en cuanto a música, vestuario, actividades, entre otros aspectos. Una joven que vive en Mata de Uvo, una de las veredas más pobladas de Susa, decía que el primer día del grado sexto fue bastante novedoso para ella “porque yo nunca había estado con tanta gente, tantos que lo rodean a uno”. Luego se encontró con una compañera que era de la misma vereda, y posteriormente la trasladaron a un salón en el que estaban varios vecinos, “Hasta once, salí con ocho [vecinos de la vereda] desde sexto a once” (Entrevista del 12 de mayo de 2013). Por su parte, los susenses que se trasladan a estudiar a los colegios de Fúquene, Ubaté o Chiquinquirá también desarrollan fuertes lazos, principalmente porque comparten su lugar de residencia. Pueden compartir colegios, rutas de transporte e incluso estudiar el mismo curso. Algunos jóvenes que ya están graduados cuentan la importancia de estudiar con el mismo grupo de amigos durante todo el colegio:

“Pues hay unos [amigos] que tengo de grado, que hemos avanzado casi desde sexto hasta once. Somos amigos, desde ¡uff!, desde que iniciamos el colegio. (Entrevista del 25 de febrero de 2012). Es así como estudiar en un mismo colegio genera un escenario propicio para la creación de vínculos de amistad.

Otros espacios de socialización son importantes, como los grupos institucionales creados por la Administración Municipal u otros grupos promovidos por algunas organizaciones presentes en Susa (organizaciones no gubernamentales, Iglesia Católica). Los grupos de teatro, banda marcial, banda sinfónica, danza folclórica, patinaje, baloncesto, entre otros, son espacios promovidos por la Secretaría de Cultura y que tienen buena acogida por parte de la población juvenil. Muchos de estos grupos buscan tener una dinámica que, además de formativa, permita desarrollar un carácter competitivo. Varios grupos artísticos y deportivos han salido a concursos departamentales y nacionales, con el apoyo de la Administración Municipal en cuanto a transporte y alimentación. A pesar de que en los viajes para participar en los concursos están constantemente acompañados de padres de familia, existen también momentos de esparcimiento, como ir a balnearios, donde charlan con sus compañeros, hacen bromas y se divierten.

La Fundación ARAD en Vida es otro lugar en donde los jóvenes se han agrupado en los últimos cinco años, a partir de los programas que se han impulsado en educación artística y cultural (teatro y cine principalmente). Dentro de este espacio, los participantes han podido encontrar un lugar en donde pueden compartir sus experiencias sin la presión de las calificaciones ni la vigilancia rigurosa que encontrarían en el colegio. Una joven beneficiaria tiene una visión positiva del impacto de la Fundación: “Pues chévere porque si, se están reintegrando, tienen en qué entretenerse. Digamos [...] los días sábados, [...] [los jóvenes] ya saben que pueden venir acá y conocer cosas nuevas” (Entrevista del 31 de marzo de 2012). Gracias a este espacio, los jóvenes asistentes han podido viajar a otros sitios, en algunos casos presentando sus propuestas artísticas ante un público, como en eventos en Simijaca y Sopó (Cundinamarca), presentando los resultados de la formación que han adquirido. En la Fundación ARAD en Vida confluyen tanto beneficiarios como estudiantes que prestan el servicio social, quienes vienen de los colegios de Susa, Ubaté o

Chiquinquirá. Con el tiempo se han creado conexiones entre ambos grupos, y se ha consolidado un núcleo de jóvenes que asisten continuamente los sábados a la Fundación y participan en los proyectos que han ejecutado recientemente.

Un escenario adicional de carácter institucional, el cual se observó como novedad durante el trabajo de campo, fueron los grupos religiosos. Estos grupos se basan en los principios de la Iglesia Católica, que predomina en la región. Existen grupos misioneros en varias veredas y en el casco urbano de Susa, que convocan frecuentemente a nuevos participantes para participar en actividades recreativas y pastorales. Las convocatorias cuentan con una acogida numerosa, pues muchos de estos jóvenes han participado de las actividades promovidas por la parroquia de Susa desde que eran niños, o porque sus padres han sido cercanos a las actividades de dicha parroquia. Es notable cómo algunos jóvenes han incorporado diversos mensajes de la religión católica, ya no solamente a través de los sermones tradicionales durante las misas, sino desde grupos de oración, retiros espirituales y el servicio a la comunidad. Una joven que pertenecía a un grupo misionero comentaba que “me dicen que soy loca, hiperactiva”, pero que eso no impide que “siento como si fueran hermanos” a sus compañeros (Entrevista del 17 de marzo de 2012). Lo particular es que, al contrario de lo que pareciera en un primer momento por sus creencias, muchos participantes de los grupos misioneros son bastante abiertos, e interactúan con otros jóvenes que no están dentro de los grupos.

Más allá de los escenarios a nivel institucional, sea de educación formal como el colegio, o de otro tipo de propuestas como los grupos artísticos y culturales ofrecidos por la Administración Municipal, la Fundación ARAD en Vida o los grupos misioneros; y más allá de los vínculos familiares; se erigen interacciones no institucionalizadas entre los propios jóvenes: emergen grupos de pares con dinámicas sociales y prácticas autónomas. En ese sentido, los vínculos que se han creado a través de dichas instituciones pasan a otros espacios (la calle, el parque, las canchas, las rampas para montar tabla) y se caracterizan por el uso y apropiación de consumos culturales (música, vestuario, aparatos tecnológicos) que son distintos al de los adultos o de los niños. La conjunción de diversas prácticas, realizadas en espacios dentro y fuera de Susa, articulados por una gran cantidad de gustos

musicales, formas de vestirse y uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), son señales que permiten distinguir a “los jóvenes” dentro de la población de Susa. Esta distinción ya no es de carácter exclusivamente demográfico o etéreo, sino que se debe a sus acciones individuales y colectivas, creando un “territorio liberado” donde manifiestan su condición como un sector social diferenciado dentro del espacio rural (Feixa & González, 2006).

Los jóvenes de Susa han ocupado algunos espacios que les permiten encontrarse con sus pares, conversar y compartir. Entre los principales espacios de sociabilidad y reunión en la actualidad está el parque principal. Allí se encuentran jóvenes de distintas veredas y del propio casco urbano. Pueden decidir quedarse allí en la cancha mixta de baloncesto y microfútbol, la concha acústica, los jardines al interior de la propia plaza; o pueden desplazarse a las cafeterías y heladerías que quedan en el marco del parque y calles cercanas para comer algo. Por su parte, algunos muchachos prefieren acudir a los billares, donde pueden jugar un “chico”³⁹ y tomar cerveza, teniendo la oportunidad de mezclarse con otros hombres de mayor edad. Pasear por la calle se convierte en una actividad por sí misma, en la que se encuentran con amigos y pasan el tiempo libre. Tanto muchachos como muchachas, por separado o en grupos mixtos, se ven caminando por las calles sin ningún rumbo específico. Pueden detenerse a charlar en alguna esquina, comprar alguna comida en alguna cafetería y luego reiniciar el desplazamiento. Dado que muchos jóvenes creen que en Susa las opciones de entretenimiento son limitadas, se desplazan a otros municipios:

Chica 1: Acá no hay discotecas, acá acaban con eso porque la gente vive muy en paz, ¿sí?. Acá había discotecas, pero la gente...

Chica 2: Se acabaron [...]

Chica 3: No van a bailar.

Chica 1: Si, es que duran hasta las 3 de la mañana y como la gente se levanta a las 3 de la mañana a ir a ordeñar. Entonces no los deja dormir en toda la noche, o sea, se acaba eso.

Chica 3: Si tú quieres bailar te toca ir a Chiquinquirá (Grupo focal del 19 de abril de 2013).

³⁹ Un “chico” es el valor mínimo cobrado por jugar en una mesa de billar. El “chico” es tanto una unidad monetaria (“gastar el chico”), que es constante, como una unidad de tiempo (“jugamos un chico”), que es variable de acuerdo con la habilidad de los jugadores para hacer el mayor número posible de carambolas.

Así que deambular por el casco urbano, en especial los fines de semana, es la forma más común de encontrarse. Observan quiénes están también por allí o descubren quién está saliendo con quién, dónde está la muchacha que le llama la atención a un chico, o ven qué hay de nuevo en el “pueblo”⁴⁰. Hay una participación juvenil activa en las grandes celebraciones que ocurren en Susa, como las ferias y fiestas del municipio que se celebran anualmente en el último puente festivo de junio. La presencia de bazares de comida y bebida, desfiles, atracciones mecánicas, conciertos y otras actividades, son las delicias de los jóvenes, quienes aprovechan para encontrarse con familiares que vienen a pasar las fiestas a Susa, ver las exposiciones de *Car Audio* (carros modificados con sistemas de sonido), y bailar por las noches en el parque principal. También aprovechan la muchedumbre para tomarse uno que otro trago de alcohol o conquistar una pareja.

Se puede decir que aparecen algunas características comunes a la mayoría de los jóvenes. Entre los muchachos ya no se presenta el uso de sombreros y ruanas, como sus padres y abuelos, sino que se prefieren las gorras y los buzos y chaquetas de algodón o telas sintéticas, y el pantalón de paño ha sido reemplazado por los jeans. Las botas de caña larga de caucho (o “pantaneras”) sólo se usan eventualmente en el trabajo en finca, y cuando están en la casa o en la calle calzan tenis. Por su parte, las chicas buscan tener blusas pegadas al cuerpo, y en algunos casos con escote; jeans ceñidos a las piernas, y un uso cada vez mayor de tenis, “baletas” o botas de algodón. En cuanto a los peinados de los hombres jóvenes, la mayoría tiene el pelo corto, y lo prefiere con gomina para pararse el pelo, arreglarse el copete o para peinarlo con mayor comodidad hacia un lado. Por su parte, a las mujeres les gusta tener el pelo largo, suelto o recogido de diversas formas. Algunas innovaciones en los accesorios han incluido la aparición de tatuajes y *piercings* en cejas, nariz y boca⁴¹. Una particularidad adicional es que quienes viven en la cabecera municipal muestran atuendos muy similares a los que uno podría apreciar en los barrios residenciales

⁴⁰ La expresión “bajar al pueblo” se refiere a desplazarse hacia el casco urbano.

⁴¹ En algunas visitas realizadas al Colegio Tisquesusa se observó que habían varios estudiantes que portaban tatuajes o *piercings*. Al acercarse a ellos y preguntarles sobre el uso de estos accesorios, contaron que lo portaban desde hacía un buen tiempo porque vivieron en Bogotá. Decían que en la capital había una mayor permisividad, y que desde ese momento incorporaron estos accesorios a su atuendo cotidiano. No obstante, son obligados por la coordinación de convivencia para que se los retiren en horario escolar.

de una ciudad; mientras que en las veredas hay vestuarios más sencillos, basados más en el riesgo de ensuciarse o en la simple comodidad.

Un lugar importante en cuanto a los consumos culturales lo ocupan los gustos musicales. Buena parte de los jóvenes prefiere escuchar lo que ven en canales nacionales de televisión, además de la programación musical de la emisora Susa Stereo, única emisora disponible en el municipio, en donde los fines de semana por la tarde existen programas que se definen con contenido explícitamente juvenil. En esta emisora los géneros que más escuchan son *pop*, *reggaetón*, vallenato, algo de *hip-hop* y *rock* en español. También aparecen intentos por conocer y compartir nuevas canciones mediante la búsqueda en Internet (redes sociales y portales de música). Así como comentaban los hermanos de una vereda, descargar la música para guardarla en el celular es un paso para actualizarse con las canciones que más les gustan. Otra estrategia es copiar los archivos a través de CD o memorias USB para luego descargarlos y almacenarlos en los computadores. Ocurren escenas en las que dos o tres amigos se reúnen en la casa de alguien que posee una gran colección de música en su computador, y le piden que les copie los últimos álbumes de la banda musical del momento.

Aparte de las características generales que se puede apreciar en los jóvenes de Susa, en cuanto sus consumos culturales y espacios de sociabilidad, poco a poco han venido emergiendo grupos con atuendos y gustos musicales más específicos. Es así como aparecen signos distintivos de lo que Feixa (1999) denomina como estilo, en tanto “conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo” (Feixa, 1999: 97). Entre los grupos existentes se encuentran los *metaleros*, jóvenes cuya afición principal es escuchar *heavy rock* y *metal rock*. La mayoría de ellos no estudian en Susa, sino en otros municipios, como Capellanía y Chiquinquirá. Tienen amigos en estos municipios y en Bogotá, con quienes han compartido sobre esta música. Una de las particularidades de los *metaleros* es que portan camisetas alusivas a bandas de *rock*. Otro grupo son los *skaters*, muchachos a los que se les ve practicando con sus tablas de montar en el parque principal de Susa. También practican en otros lugares, como Chiquinquirá o Simijaca (en este último municipio hay rampas

especiales para quienes montan tabla). Uno de estos jóvenes manifestó que aprendió a hacer *skateboarding* gracias a otro muchacho vecino de barrio en el casco urbano de Susa. A veces ocurre que algunos de los *skaters* son también metaleros. También hay varios *hoppers*, seguidores de un género musical que cada vez tiene más acogida dentro de los jóvenes de Susa, que es el hip-hop. A estos jóvenes se les suele ver escuchando música a través de sus celulares y recorriendo las calles de Susa yendo y viniendo con sus amigos. Han empezado a adquirir algunos elementos claves de *hoppers* residentes en las ciudades, como los pantalones caídos y las gorras de viseras anchas. Sobresalen unos jóvenes que se reúnen en el parque principal de Susa, donde realizan un sinnúmero de piruetas, saltos y carreras en bicicletas. Dado su relativo hermetismo, y el hecho de que suelen ocupar los lugares más oscuros del parque principal, han sido señalados en reiteradas ocasiones por la Alcaldía Municipal y por la Policía como consumidores de drogas.

Como se puede apreciar, las prácticas de los jóvenes han sido alimentadas de aportes venidos de grandes ciudades, e inclusive, de otros lugares del mundo. La posibilidad de asumir esas prácticas ha ocurrido gracias al fortalecimiento de la socialización entre pares en espacios institucionalizados (el colegio sobre todo) y no institucionalizados (la calle, el parque). A los procesos de socialización se le suman factores como el acceso a las TIC, la asistencia a colegios en Chiquinquirá o en Ubaté, las visitas de familiares y amigos, o la residencia temporal en municipios más grandes o en la propia Bogotá. Todos estos factores permiten entender cómo los jóvenes de Susa ofrecen algunas prácticas diferenciadas en relación con sus padres, así como una variedad creciente de estilos juveniles al interior de este grupo social. Una joven de 14 años reunía este conjunto de prácticas como “la vida de un joven”: “ir a fiestas, estar con mis amigos que montan tabla, hablar...” (Entrevista del 17 de marzo de 2012).

Es necesario manifestar que los jóvenes también se han movilitado de manera conjunta para hacer propuestas que buscan una incidencia colectiva. En contraste con las representaciones institucionales que describen una condición de indiferencia o de “apatía”, existen casos en los cuales los jóvenes “hacen visible su papel en el ámbito político y sociocultural, dan muestras de ir más allá del presente inmediato y de sus propias

necesidades, para participar y dinamizar su comunidad” (Osorio, 2005: 130). De ese modo, durante algunos grupos focales realizados con ayuda de estudiantes de la Universidad del Rosario salieron a flote algunas propuestas, dirigidas sobre todo a mejorar la situación económica de Susa.

Algunas de las propuestas de los jóvenes apuntan a la generación de fuentes alternativas de ingresos para el municipio, como el turismo. Les gustaría que se diera a conocer más las diversas atracciones con la que cuenta Susa, como son los senderos ecológicos, los miradores, los deportes extremos, entre otros:

Chica 1: Podrían aprovechar eso [la carretera nacional] para crear turismo. Aquí hay mucho turismo.

Chica 2: Aquí hay una piedra que se llama Piedra Colgada, es una piedra que sale sobre dos montañas, y tiene una vista divina. (Grupo focal del 19 de abril de 2013)

Otra alternativa que busca complementarse con la visión turística sobre Susa, es la puesta en marcha de campañas de sensibilización ambiental a los lugareños: por un lado, algunos jóvenes se han propuesto concientizar a los agricultores para reducir el uso de pesticidas y fertilizantes, puesto que tiene efectos nocivos en los suelos y las aguas; por otro lado, se quiere impulsar el consumo racional de los recursos naturales, haciendo especial énfasis en el aprovechamiento adecuado de las basuras mediante estrategias de reciclaje y procesamiento de esos residuos para ser vendidos como artesanías. Por último, está la idea de construir senderos ecológicos con la ayuda de la comunidad, los cuales pudieran convertirse eventualmente en más sitios aptos para los turistas.

Para llevar a cabo estas ideas, se han conformado recientemente varios procesos en los que se han involucrado algunos jóvenes, como son: el fallido proceso de conformación del Consejo Municipal de Juventudes, el grupo denominado “Juventud Líder” y las asociaciones creadas alrededor de las artesanías y el eco-turismo. En el primer caso, la Comisaría de Familia impulsó a varios jóvenes para conformar el Consejo Municipal de Juventudes durante el año 2013, fecha de la promulgación de la Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622). El propósito de conformar el Consejo era que éste se convertiría en una instancia consultiva a partir de las necesidades de los jóvenes del municipio. A pesar del interés inicial, los requisitos burocráticos para realizar las elecciones

finalmente desanimaron al Comisario de Familia, y después a los propios jóvenes que hicieron parte de la iniciativa. Finalmente, el proceso no tuvo éxito.

Con relación al grupo “Juventud Líder”, la visita de un grupo de estudiantes de la Universidad del Rosario en abril de 2013 para conocer las problemáticas de los jóvenes del municipio de Susa, hizo surgir entre varios jóvenes la inquietud de conformar un espacio impulsado por ellos mismos. A la sombra del fracaso de la elección del Consejo Municipal de Juventudes, y con la ayuda de la Fundación ARAD en Vida, hubo varias reuniones entre jóvenes tratando de conformar la agrupación. Se creó una página en redes sociales y se abrió un espacio de “Cine Club Susa”, en donde todos los viernes se presentaban películas variadas a un público abierto (jóvenes, pero podían asistir también niños y adultos). Las presentaciones de las películas duraron todo el año 2013. La primera vez se llevó a cabo en el parque principal, a la que asistieron unas 50 personas. Se trasladó la proyección a la Casa Cural de la iglesia principal del municipio. Sin embargo, la iniciativa no pasó de este año, pues los jóvenes que impulsaron las actividades terminaron el colegio y se fueron a estudiar a otros municipios. A su vez, un muchacho que también estaba dentro del grupo “Juventud líder” se quedó al frente de la iniciativa, y luego de asumir otros retos personales, dio por terminado el grupo.

Respecto a las asociaciones de artesanías y eco-turismo, éstas aparecieron en escena en el año 2014, a partir de un convenio con la Agencia de Cooperación Internacional Japonesa (JICA). Este proceso ya cuenta con una tienda de venta de varios productos, como conservas, tejidos de lana y objetos de decoración. Varios muchachos están involucrados, ya sea por su participación en los negocios familiares de artesanías o de comida típicas, o sea porque ellos están abriendo sus propios negocios, como artesanías con materiales reciclables o empresas de ecoturismo y actividades extremas.

Diferenciaciones internas entre los jóvenes

Como se ha visto, las prácticas de los jóvenes de Susa están adquiriendo una variedad y una riqueza considerable. Los estilos están basados en aspectos colectivamente reconocidos y apropiados de músicas, vestuarios y espacios de socialización, entre otros.

De ese modo, los jóvenes están adquiriendo una visibilidad particular dentro de las dinámicas cotidianas del municipio, la cual está caracterizada por prácticas diferenciadas con respecto a las de sus padres y abuelos. No obstante, se han consolidado también diferenciaciones internas dentro del conjunto de jóvenes, las cuales generan barreras en la interacción e incluso estigmatizaciones y conflictos. A pesar de la aparición de un gran espacio de prácticas “juveniles”, también se empiezan a generar diferencias entre jóvenes, debido en gran medida a las posibilidades de acceso a dichas prácticas, que se derivan de dos factores principales: el lugar de residencia y el sitio de estudio.

En cuanto el lugar de residencia, se hace presente la diferencia entre aquellos que viven en el casco urbano del municipio y aquellos que viven en las zonas rurales. Esta diferenciación fue visible al principio de la investigación, cuando empezaron las interacciones con los muchachos que asistían a la Fundación ARAD en Vida. En uno de los salones de la sede de la Fundación, un grupo de jóvenes estaba hablando de una anécdota sobre un muchacho, y lo imitaban con acento boyacense. Una de las chicas se refirió a ese muchacho como un “parameño”. Al preguntar qué significaba dicha palabra, respondieron al investigador que se les llamaba así a aquellas personas que vivían en las partes altas del municipio (ubicadas a casi 3000 metros sobre el nivel del mar, en un piso bioclimático de páramo), porque tenían un acento boyacense más marcado. Desde ahí se evidenció que aquellos jóvenes que vivían en el casco urbano y en las partes bajas del municipio tenían una apreciación despectiva de quienes vivían en las zonas altas⁴². Algo similar se encontró en las zonas altas, pero por otros motivos. En charlas y entrevistas con los jóvenes que viven allí aparecía una visión preocupante sobre el casco urbano, pues se consideraba que en esta zona se concentraba el consumo de drogas, como lo manifestó una chica que vivía en una de las veredas más alejadas: “Lo de drogas, no sé, tal vez, pero en el pueblo. En la vereda no se ve. En el pueblo sí, lo he visto” (Entrevista del 12 de mayo de 2013).

Existen algunos procesos que consolidan estas fronteras simbólicas de acuerdo con el lugar de residencia. Las rutas escolares se convierten en un elemento diferenciador entre quienes viven en las veredas y quienes viven en el casco urbano, pues generan una barrera

⁴² Cabe mencionar que la chica que dijo la palabra “parameño” vive también en una zona rural, pero en una vereda de las partes bajas que queda cerca al casco urbano.

de interacción entre los habitantes de ambos sectores. Una joven que estudia en Chiquinquirá observa la dinámica que ocurre en el casco urbano durante las tardes:

Lo que pasa es que aquí la mayoría de la gente, las veredas son lejanas, ¿sí? Entonces después de la una, a la una y cuarto, faltando un cuarto para las dos [de la tarde], saliendo del colegio [Tisquesusa] se ven muchos jóvenes, muchos niños, pero todos cogen para su casa, para su vereda, y el pueblo queda con los poquitos que hay en el pueblo (Grupo focal del 19 de abril de 2013).

Entonces, muchos de los habitantes de las veredas difícilmente logran encontrarse con jóvenes que viven en el casco urbano pero que toman rutas para estudiar en colegios de Chiquinquirá o Ubaté, pues cuando los unos salen del Colegio Tisquesusa, los otros apenas van llegando a Susa. Esta situación genera que para muchos jóvenes de las zonas rurales, en especial los que provienen de las zonas más altas, los espacios de encuentro entre pares se limite a asistir al colegio o cuando “bajan al pueblo” los fines de semana.

Por otro lado, surge un acceso diferencial a diversos consumos culturales, en el cual los habitantes del casco urbano presentan una variedad mayor de estilos, de los cuales los habitantes de las veredas no siempre adoptan, por no tener recursos económicos, posibilidades de acceso o porque simplemente no les gustan. En una entrevista se preguntaba a un muchacho de una vereda si estaban apareciendo nuevas estéticas en Susa, dijo: “Hay unos que se entuban ahora los pantalones, bien pegados a las piernas. Se peinan como *emos*”. Al preguntar nuevamente a este muchacho si usaría esos pantalones, respondió que les parecía “muy exagerado” (Entrevista del 20 de abril de 2013)⁴³.

En cuanto al factor del lugar de estudios, se pueden apreciar distancias significativas entre aquellos que estudian en el colegio de Susa y aquellos que estudian en otros colegios de municipios cercanos (Simijaca, Fúquene, Ubaté, Chiquinquirá). En un grupo focal realizado en el marco de la visita de un grupo de estudiantes de la Universidad del Rosario a Susa, varios de los jóvenes que acudieron a hablar aceptaron las deficiencias en la calidad

⁴³ Los *emo* son un estilo juvenil que tuvo un momento de apogeo en la década de los años 2000, especialmente desde la segunda mitad de la década. Se caracterizan por tener el pelo liso con fleco que cubre la frente e incluso los ojos, camisas pegadas al cuerpo con predominio de colores blanco, negro y rosado, y jeans entubados en los tobillos. Ellos se identifican como personas sensibles, tímidas, introvertidas, e incluso depresivas. Por esas características han sido estigmatizados por otros jóvenes o por personas adultas (Rodríguez-Campos *et al.*, 2015).

de la educación del colegio local, así como las posibilidades mayores en su futuro educativo y laboral si estudiaban en otros colegios. En uno de los grupos focales, una participante que era estudiante de un colegio normalista en Chiquinquirá, manifestaba que los chicos que estudiaban en Susa las criticaban constantemente:

Nosotras estudiamos en colegios de Chiquinquirá. Entonces el venir acá por las tardes hacía que, digamos, los niños del colegio nos tuvieran como rabia... las niñas nos miraban mal, nos trataban mal, nos echaban todas las madres que conocemos a nosotras sin hacer nada, pero por estudiar en Chiquinquirá. [...] Uno dice que uno no lo ve pero yo creo que hay mucho *bullying*. [...] Si, a nosotras, que estudiamos en la Normal, y allá [...] acá en este colegio nos dicen “vacas”, nos decían “vacas” por estudiar en la Normal [...] Uno con qué ánimo dice “uy no, me quedo en Susa” para que me traten mal (Grupo focal del 19 de abril de 2013).

La diferenciación de acuerdo con el lugar de estudio va más allá de la calidad educativa, e incide directamente en los grupos de socialización y actividades entre pares. Se tuvo la oportunidad de participar en Susa en la celebración de la fiesta de quince años de una chica que, aunque era de Susa, estudiaba en Chiquinquirá. En medio de la fiesta se preguntó a varios invitados de dónde procedían. Un buen número venía del propio Chiquinquirá. Al poner atención a sus atuendos personales, era posible observar que algunos muchachos tenían traje o jeans y camisas de marcas reconocidas, y varias chicas tenían blusas transparentes, falda y cartera pequeña para salir de fiesta. Los padres de la cumpleañera, organizadores del evento, no escatimaron en la inversión de un DJ, *show* de luces y un mariachi⁴⁴. Por otra parte, la mayoría de integrantes del grupo de los *skaters* estudian en colegios fuera de Susa, lo que les ha facilitado encontrarse con otros practicantes de este deporte en Simijaca o Chiquinquirá. En estos lugares pueden montar en tabla porque allí hay espacios dotados con rampas y barandas, propicias para sus maniobras.

En síntesis, en Susa se aprecian diferencias considerables en las opiniones y las prácticas de los jóvenes sobre ellos mismos de acuerdo con el lugar de residencia y el colegio donde estudian. Cuestiones como las condiciones económicas y las posibilidades de

⁴⁴ A modo personal, cuando veía la manera como estaban vestidos tanto hombres como mujeres, me sentía como si estuvieran en cualquier barrio de Bogotá. Es decir, en este tipo de celebraciones no sentía la distinción entre lo que estaba viviendo con cualquier fiesta convencional en la capital.

consumo cultural, las cuales se derivan de los lugares en donde viven y donde estudian, se articulan para generar estructuras de jerarquización entre los jóvenes. No es lo mismo ser un muchacho que vive en la vereda Mata de Uvo, en las zonas altas, que tiene acceso únicamente al colegio público de Susa, que una chica que vive en el casco urbano y que estudia en un colegio privado en Ubaté. Sumadas las diferencias económicas y el acceso a una calidad educativa distinta, los círculos sociales en los que se mueven y las actividades que hacen, conforman barreras simbólicas (Britto & Ordóñez, 2005). Por ejemplo, a pesar de que en un día normal de la semana coincidan a principios de la tarde en el parque principal, unos se van hacia las veredas en las rutas escolares del Colegio Tisquesusa, mientras que otros llegan de otras ciudades. Las apreciaciones entre jóvenes están atravesadas por estos factores de diferenciación, que son claves a la hora de generar prácticas, grupos y espacios de sociabilidad particulares y, finalmente, como se ha visto previamente, unas aspiraciones de vida distintas. No obstante, esto no excluye la posibilidad de que jóvenes que viven o estudian en lugares diferentes interactúen en otros escenarios, como los grupos misioneros o la Fundación ARAD en Vida.

Entre el querer ser y el poder hacer: encrucijadas entre narraciones, aspiraciones de vida y prácticas juveniles

Se ha hecho un recorrido para desentrañar las estrategias a través de las cuales los jóvenes de Susa asumen su condición de juventud en un entorno rural. Estas estrategias están apoyadas en la construcción de aspiraciones de vida, de unos medios para alcanzar dichas aspiraciones y de unas prácticas que los caracterizan como “jóvenes”. En ese sentido, se hace manifiesto lo que Serrano (2002) denominaría como “producción de lo juvenil”, pues trata de “la cuestión de la ubicación de los y las jóvenes en el sistema productivo y la forma en que se negocian y determinan los pasos de un momento vital a otro, cómo se toman tales decisiones, se resiste[n] a ella[s] o se generan posiciones contradictorias en el sistema” (Serrano, 2002, p. 18). Este aspecto no es nada despreciable, pues el planteamiento de una producción de lo juvenil en la ruralidad implica, entonces, analizar las articulaciones entre las condiciones socioeconómicas de los sujetos jóvenes y el

sistema productivo local. Para ello se necesita comprender cómo al interior de Susa surgen factores que tienen un papel clave en la conformación de las aspiraciones de vida y las prácticas de las juventudes.

Un primer aspecto es la posición de los jóvenes en relación con la situación actual del campo. En un momento donde la producción agropecuaria ya no ofrece un porvenir asegurado, se piensan alternativas para resolver las dificultades económicas por las que atraviesa Susa. En ese sentido, los jóvenes, a través de las experiencias propias y de sus familiares, vecinos y amigos, procuran reconocer las ventajas y desventajas tanto del espacio rural como del espacio urbano (Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011; Jurado & Tobasura, 2012). Este tipo de evaluación también es favorecida por una movilidad creciente de bienes, información y personas entre ambos espacios (González, 2004; Sampedro, 2008). En esta valoración estratégica, buena parte de los jóvenes aprecian al campo como un espacio en el que encuentran un arraigo y un ritmo de vida más tranquilo. Por su parte, la ciudad es vista por ellos como un espacio de oportunidades educativas y laborales, pero que la rutina, la inseguridad y la desconfianza suponen un reto para la adaptación.

Dentro de esta visión del campo y la ciudad, los jóvenes contemplan que las actividades agropecuarias no aparecen como la alternativa más fuerte para poder “salir adelante”. Frente a esta situación, muchos de estos jóvenes plantean como otras opciones prepararse en áreas de conocimiento como las ingenierías o el comercio. Estas aspiraciones han sido la fuente de varias críticas en relación con los proyectos de algunos actores institucionales locales (Colegio Tisquesusa, Administración Municipal, Fundación ARAD en Vida), que promueven una preparación educativa y laboral que procura que los jóvenes permanezcan en su municipio. Un ejemplo de ello es el cuestionamiento a la formación técnica ofrecida por el Colegio Tisquesusa. La reacción de los jóvenes entrevistados plantea que deberían incluirse cursos en sistemas o en administración de empresas, más acordes a las demandas del mercado laboral actual. A pesar de ello, la falta de oferta institucional afín a sus intereses impulsa a muchos jóvenes para buscar dicha oferta en otros municipios.

Un segundo tema apunta a las condiciones de vida que están detrás de las trayectorias de los jóvenes, el cual está relacionado con las dinámicas de diferenciación social al interior

de Susa. Como han señalado Arias *et al.* (2011) y Flórez (2005), en la región del Valle de Ubaté ha operado una división espacial entre las zonas altas de ladera, caracterizadas por una economía familiar centrada en la agricultura, las zonas bajas dedicadas sobre todo a la producción ganadera, y el casco urbano, que ofrece servicios comerciales y es sede de la Administración Municipal y de la sede de secundaria del Colegio Tisquesusa. Dicha dinámica espacial ha tenido efectos en la organización social del municipio, pues ha consolidado una élite local que se ha asentado en el casco urbano y en las veredas cercanas de las zonas bajas. Esta diferenciación social se puede observar también en las trayectorias de los propios jóvenes:

a) En un extremo aparece un grupo de jóvenes “privilegiados” que viven en el casco urbano, cuyos padres son comerciantes u ocupan cargos en la administración pública, lo que les permite acceder a los mejores colegios de la región. En la gran mayoría de los casos no trabajan de manera regular, y sólo se dedican a estudiar y a otras actividades complementarias de formación (grupos artísticos y culturales). En el mejor de los casos, ellos aspiran a obtener resultados académicos lo suficientemente altos para acceder a una buena universidad; claro está, con la ayuda económica de los padres y el acompañamiento de familiares que viven en municipios más grandes.

b) En el otro extremo se encuentran diversos jóvenes que viven en las zonas altas, dedicados a la producción agropecuaria como su familia, que a duras penas logran terminar la educación secundaria en el Colegio Tisquesusa. Sus aspiraciones se remiten preferiblemente hacia el trabajo en la agricultura, para así obtener el dinero suficiente para mantenerse a sí mismos y ayudar en la casa. Pueden contemplar la posibilidad de migrar con el fin de “probar suerte” y obtener ingresos más elevados en otros lugares.

c) En el intermedio de estos extremos están algunos jóvenes que viven en las zonas altas, en las zonas bajas o en el propio casco urbano, cuyos ingresos familiares dependen en gran parte de la producción agropecuaria. Ellos mismos alternan las ganancias del ordeño de leche con otras actividades, como el servicio doméstico en el caso de las mujeres o el trabajo por jornal en el caso de los hombres. Estos jóvenes van al Colegio Tisquesusa con

la expectativa de terminar la educación secundaria e ingresar a un curso de educación técnica o tecnológica en Ubaté o Chiquinquirá, si los ingresos familiares lo permiten.

Un tercer aspecto que puede brindar luces sobre la relación entre aspiraciones de vida y prácticas de los jóvenes de Susa es la tensión entre la consolidación de una “escena juvenil” y la permanencia de distinciones entre diversos jóvenes gracias a la influencia de los procesos de diferenciación social. En este punto hay que rescatar el impacto de distintas instituciones que han promovido la socialización entre pares. En particular, se destacan los distintos colegios de la región y los programas artísticos y culturales de la Administración Municipal y de la Fundación ARAD en Vida. Los colegios son un referente principal para la interacción de los muchachos, los cuales han provocado que muchos de los vínculos que se forman en este espacio se amplíen a espacios no institucionalizados, y posteriormente den lugar a la emergencia de grupos con estilos identificables (*skaters, metaleros*).

El impacto de estas instituciones en la creación de grupos de jóvenes que extienden sus prácticas a espacios no institucionales plantea la superación entre la oposición entre las propias instituciones y la calle. Es decir, “la calle en tanto escenario "natural", se ha pensado como "antagonista" en relación con los espacios escolares o familiares y no es problematizada como el espacio de extensión de los ámbitos institucionales en las prácticas juveniles” (Reguillo, 2000, p. 33). Las entrevistas y observaciones en Susa permiten señalar la presencia de prácticas juveniles diferenciadas en relación con los adultos, a través de consumos culturales, estéticas y escenarios de socialización entre pares. Sin embargo, las diferencias de acuerdo con su lugar de residencia o sitio de estudio y las estrategias asumidas por los jóvenes para “salir adelante” también han generado barreras simbólicas entre distintos grupos. Tal situación crea fronteras, exclusiones y jerarquías, que consolidan diferenciaciones internas entre los propios jóvenes.

A modo de cierre, las aspiraciones y prácticas de vida descritas hasta aquí plantean un reto para consolidar las representaciones que los jóvenes de Susa tienen sobre ellos mismos. ¿Cómo ellos (creen que) están viviendo su juventud? Como se ha querido plantear en este capítulo, esta “juventud vivida” es situacional e histórica. Es difícil negar la constitución en Susa de un “«territorio liberado» donde las jóvenes y los jóvenes expresan y escenifican su

adscripción como grupo sociocultural diferenciado” (Feixa & Gonzalez, 2006, p. 186). No obstante, la conformación de una “escena juvenil” en el municipio debe rastrearse como resultado de la articulación de varios procesos: el impacto de las transformaciones productivas a nivel local, la extensión de la cobertura escolar, las normativas y las acciones actividades implementadas por entidades nacionales y territoriales hacia la población juvenil, la expansión de las TIC en las zonas rurales y el aumento del intercambio de bienes, servicios y personas entre Susa y otros municipios. La confluencia de estos procesos ha configurado las auto-representaciones de los jóvenes susenses, en tanto sujetos jóvenes y como habitantes de zonas rurales.

Ahora bien, las entrevistas, observaciones y grupos focales demostraron que, lejos de ser un conjunto unificado de imágenes sobre ellos mismos, aparece una diversidad de auto-representaciones, las cuales se reflejaban en las aspiraciones de vida y en sus prácticas individuales y colectivas. Como lo recuerda Rosanna Reguillo, “los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales (2000, p. 30). Es aquí donde opera un doble esquema de diferenciación de los jóvenes de Susa. Por un lado, los jóvenes toman distancia de las representaciones construidas por los adultos a través de instancias institucionales (Colegio Tisquesusa, Administración Municipal, Fundación ARAD en Vida), para así consolidar aspiraciones de vida y prácticas autónomas. Por otro lado, existen diferencias internas en la manera como los jóvenes asumen su condición juvenil debido a la posición social que ellos ocupan (trayectoria familiar y personal, lugar de residencia, lugar de estudio), a la obtención de oportunidades educativas y laborales, y a la conformación de una variedad de estilos juveniles que pueden llegar a crear tensiones entre distintos grupos. Así, “salir adelante”, más que un propósito común a las juventudes rurales de Susa, es un escenario en donde se definen una variedad de trayectorias, aspiraciones y prácticas bajo las cuales las cuales los jóvenes interpretan y viven su juventud en los territorios rurales.

Conclusiones

Luego del recorrido realizado durante esta investigación, es hora de recapitular algunas reflexiones y hallazgos alrededor de este trabajo. El eje conductor de la monografía ha sido el análisis de las representaciones sobre la juventud rural en Susa (Cundinamarca), tanto por las instituciones que trabajan con población juvenil como por los propios jóvenes habitantes de Susa. Para desarrollar este objetivo se propuso, en primera instancia, describir cuál ha sido el impacto de las dinámicas productivas, que han surgido en los últimos veinte años en los territorios rurales colombianos, en las condiciones de vida de los jóvenes rurales. En segundo lugar, se examinaron las representaciones sociales sobre los jóvenes que son construidas por diversos actores institucionales de orden local que trabajan con población juvenil en Susa. Por último, fueron identificadas algunas auto-representaciones de los jóvenes del municipio sobre su condición como sujetos jóvenes que viven en el campo, a través de sus aspiraciones de vida y sus prácticas.

El trabajo de campo realizado entre 2012 y 2013 tuvo como principal reto comprender cómo los jóvenes susenses se constituyen como sujetos en un territorio rural con dificultades de integración geográfica y social; un territorio que ha experimentado en un periodo relativamente breve de tiempo la consolidación de la actividad ganadera (Arias *et al.*, 2011; Arias *et al.*, 2012). Sin embargo, a medida que avanzaba el acompañamiento a la vida de los jóvenes y la aproximación a las actividades de las instituciones -como la Fundación ARAD en Vida y, posteriormente, el Colegio Tisquesusa y la Administración Municipal-, el panorama teórico y metodológico fue cambiando. En el transcurso del acompañamiento a estas instituciones fueron apareciendo de manera recurrente diversas opiniones e imágenes sobre la población juvenil a la que intervienen. Tiempo después, luego de períodos de reflexión, de revisión de literatura y de conversaciones con colegas, aumentó el interés en comprender las declaraciones y acciones institucionales, y cómo estas reflejan algunas de las representaciones sobre los jóvenes de Susa.

Como respuesta a estas sugerencias se incorporó, como parte integral del trabajo de campo y del análisis, la idea de que los sujetos jóvenes precisamente se convierten en

“sujetos” como resultado de unas operaciones de representación al interior de marcos lingüísticos e institucionales atravesados por relaciones de poder (Hall, 2010). Por esta razón, la visión general de la investigación se transformó para lograr abordar las representaciones construidas sobre las juventudes, teniendo en cuenta una perspectiva “externa” –por parte de algunas instituciones locales– y una perspectiva “interna” – por parte de los propios jóvenes–. Lo anterior no desconoce las influencias recíprocas que puede haber entre las representaciones institucionales y las auto-representaciones de los jóvenes. De esta manera, se quiere dejar claro que la formulación y apropiación de tales representaciones sobre juventud están atravesadas por un conjunto de relaciones de poder y de la posición social que ocupan los distintos individuos y organizaciones estudiados (Serrano, 2002).

Principales hallazgos

El principal hallazgo de la investigación es la existencia de varias tensiones en las representaciones sobre la juventud rural de Susa. Se pueden identificar al menos dos grandes vías en las que se manifiestan dichas tensiones: las disputas por la representación del “joven ideal” al interior del municipio, en las que contrasta el “deber ser” prescrito por las instituciones con el “querer ser” al que aspiran los jóvenes; y las divergencias en torno a las interpretaciones acerca de la situación de la población juvenil, que contrasta el dictamen institucional sobre lo que “el joven es” y las prácticas, situadas social y espacialmente, de los propios jóvenes. Las tensiones presentadas están situadas dentro de un entramado de relaciones de poder, en los cuales los adultos que están al mando de las instituciones locales tienen la capacidad de extender en la comunidad un conjunto de imágenes sobre los sujetos jóvenes. A su vez, los jóvenes, aunque se encuentran en una posición de subordinación dentro de estas relaciones de poder, pueden aceptar, negociar o rechazar las representaciones externas brindadas por dichas instituciones. De ese modo, los jóvenes logran generar auto-representaciones sobre sus condiciones de vida y sobre sus aspiraciones a futuro, todas ellas relacionadas con las estructuras de oportunidades dentro de los territorios rurales a los que pertenecen.

La tensión más evidente es aquella que está compuesta, por un lado, por las distintas visiones entre las instituciones y, por otro lado, por las aspiraciones de vida de los propios jóvenes. Esta tensión tiene como punto de partida la persistencia de unas representaciones sobre lo que “debe ser” un joven que vive en el campo. En este primer punto se trae a colación las observaciones de la antropóloga Nurys Silva (2012; 2009) sobre la continuidad de una imagen en la cual los jóvenes que viven en el campo deben ser sujetos productivos dedicados a las actividades agropecuarias. Esta imagen, construida en los siglos XIX y XX, planteaba dos caras: la cara del heroísmo que presentaba a los jóvenes como fuerza motriz para el progreso del país, y la cara del castigo, en la cual la “vagancia” juvenil era condenada mediante acciones legales y morales. Sin embargo, ambas caras tuvieron “la finalidad de crear un aporte o reserva de fuerza de trabajo, que surge del precario mercado laboral para los jóvenes en las zonas rurales” (Silva, 2012, p. 87).

Las transformaciones productivas de los territorios rurales en Colombia, a partir de la década de los años noventa, cambiaron las perspectivas de ocupación laboral y productividad de los jóvenes rurales (Silva, 2009). El descenso de la participación de las labores agropecuarias en el PIB nacional, el impacto de las importaciones de cereales, resultado de la apertura económica, en la producción local y, sobre todo, el fortalecimiento de la producción ganadera en el Valle de Ubaté, son factores que han incidido en las dinámicas económicas de Susa (PNUD, 2011; Kalmanovitz & López, 2006; Arias *et al.*, 2011). No obstante, de acuerdo con las narrativas presentadas por las instituciones locales, persiste una serie de imágenes en las que los jóvenes “deben ser” sujetos productivos, dedicados principalmente a las labores agropecuarias. Las declaraciones de miembros de la Administración Municipal, del Colegio Tisquesusa y, en menor medida, la Fundación ARAD en Vida, plantean la necesidad de involucrar más a los jóvenes en los procesos productivos del municipio. Para ello se sirven de alianzas en formación técnica y tecnológica con el SENA, encaminadas principalmente hacia la producción agropecuaria, pero que incluyen otras opciones como gastronomía o ingeniería en sistemas.

Existen otras imágenes que se han construido alrededor de esta imagen de “joven productivo”, las cuales también son relevantes para el análisis. Dos de ellas, el “joven

estudiante” y el “joven con valores”, reflejan otras visiones que, según las instituciones, deben seguir los jóvenes para “salir adelante” y hacer parte del desarrollo del municipio. Por una parte, estudiar para poder acceder a más y mejores conocimientos, poder acceder a mejores plazas de empleo y obtener mayores ingresos. Por otra parte, cumplir con los deberes como miembros de la sociedad, respetar las leyes y normas establecidas por parte de las instituciones y hacer un buen uso del tiempo libre a través de actividades formativas complementarias a la educación, como los deportes o las artes.

Las representaciones institucionales identificadas durante el trabajo de campo sobre lo que “deben ser” los jóvenes de Susa están articuladas entre sí, aunque su aplicación en programas, proyectos y actividades difiere de acuerdo con los principios y la orientación de cada institución. Sin embargo, estas representaciones son contestadas por las auto-representaciones que crean los propios jóvenes en tanto sujetos que viven en un espacio rural. En particular, diversas aspiraciones de vida de los jóvenes apuntan 1) a un desvinculamiento progresivo frente a las actividades agropecuarias, al preferir más bien otro tipo de formación académica (más orientada hacia profesiones liberales –derecho, ingeniería, arquitectura-, referentes al comercio y servicio –contaduría, administración de empresas- y a las tecnologías –ingeniería de sistemas-) y ocupar un empleo diferente al cultivo agrícola o el ordeño y 2) una postura crítica de las acciones realizadas por las instituciones por considerar que no apuntan ni a las aspiraciones de los propios jóvenes ni a la demanda laboral requerida.

Cabe destacar que existen algunos aspectos de las representaciones institucionales que se pueden rastrear en las aspiraciones de vida de los jóvenes, como la importancia que se le ha dado al estudio como principal herramienta de movilidad social y de desarrollo local. Esta prioridad se debe a la incidencia del aumento de la cobertura educativa en las zonas rurales (DANE, 2016). Una mayor cobertura está relacionada con la aceptación de una “carrera escolar” cuyo principal objetivo es introducir a los estudiantes en un proceso ascendente para alcanzar el mundo del trabajo y asumir la condición de ciudadanía (Sánchez, Salcedo & Rodrigues, 2014). No obstante, un elemento asociado al aumento de la cobertura y a una mayor tasa de personas con títulos educativos, es una “inflación

escolar”: “un título que se hace más frecuente se devalúa y pierde aún más valor porque se vuelve accesible a ‘gente que no tiene valor social’” (Bourdieu, 2002, p. 168). La consecuencia de tal fenómeno inflacionario es que las personas deben obtener cada vez más títulos educativos para ascender a una mejor posición social (Bourdieu, 2002). Esta conjunción de factores explicaría el interés creciente de los jóvenes en asistir a la educación superior, con el fin de tener un mejor perfil para aplicar a diversas oportunidades laborales.

Por otro lado, otra fuente de tensión entre las representaciones institucionales y las auto-representaciones de los jóvenes se basa en las lecturas sobre las prácticas juveniles. Por una parte, las instituciones manifiestan varias preocupaciones por tres aspectos que afectan a la población juvenil: la migración, la vulnerabilidad y la apatía. Las imágenes reproducidas por las instituciones sobre cómo “son” los jóvenes reflejan una inquietud por la migración juvenil en búsqueda de oportunidades educativas y laborales en otros lugares. Pero, más allá de las intervenciones realizadas en el Colegio Tisquesusa y la Administración Municipal para brindar una formación técnica a través de cursos en asociación con el SENA, es difícil encontrar programas que apunten a detener la migración (y que sean efectivos). Las intervenciones institucionales apuntan más bien a la reducción de la vulnerabilidad y a apaciguar los factores que inciden en la apatía.

Aquí es clave recordar que la manera como es entendida la vulnerabilidad por parte de las instituciones de Susa tiende a la ambigüedad: ser vulnerable no sólo es entendido como un mayor impacto de situaciones de violencia o de precariedad de las condiciones de vida en un sector poblacional (Rodríguez, 2001), sino como una especie de “influenciabilidad” que, desde la perspectiva institucional, padecen los jóvenes con respecto a prácticas originarias de otros lugares. La ambigüedad frente a la vulnerabilidad de los jóvenes hace que, por un lado, sean vistos como afectados por las dificultades económicas o familiares; y por otro lado, son propensos a involucrarse en situaciones de riesgo que pueden afectar al resto de la población. A esto se le suma que la apatía es vista como la ausencia de los jóvenes en la vida pública del municipio, tanto por una ausencia física (emigración) como por un desinterés en resolver las problemáticas locales.

Las declaraciones de los jóvenes con los que se tuvo contacto dan cuenta que existen algunas continuidades y diferencias en relación con las visiones institucionales. En unos casos aceptan que hay muchachos y muchachas que están involucrados en el consumo de drogas o la delincuencia. Pero manifestaban también que las actuaciones de instituciones como el Colegio Tisquesusa o la Policía Nacional los estigmatizaban, no solo porque pudieran estar implicados en situaciones de riesgo que van en contra de la ley, sino por causa de su forma de vestir o por prácticas como montar en bicicleta. Otro tema al respecto es que algunos jóvenes reclamaban la inestabilidad de algunos de los programas ofrecidos por la Administración Municipal, y que por ello había más probabilidades de que más personas terminen en situaciones de riesgo. Es decir, existe el reconocimiento de una situación de vulnerabilidad, pero no sólo debido a las condiciones económicas o a dificultades familiares, sino a la intervención (o falta de ella) de las instituciones locales que velan por el bienestar de este grupo poblacional. Además, en contraste con la imagen de “apatía”, algunos jóvenes han promovido algunas iniciativas para mejorar aspectos concretos de la vida de los jóvenes o de la comunidad de Susa en general.

Emergencia de jóvenes rurales: entre la autonomía y la subordinación

Un aspecto central del análisis que se desprende de la discusión realizada previamente, consiste en la presencia de un conjunto de prácticas individuales y colectivas que podrían denominarse como “juveniles”. Las entrevistas, observaciones y grupos focales presentaron la influencia cada vez más notable de la formación escolar como principal espacio de socialización. También aparecen otras actividades institucionales que convocan jóvenes, como las escuelas artísticas y deportivas ofrecidas por la Dirección de Cultura y Deporte, los proyectos de teatro de la Fundación ARAD o los grupos misioneros. La socialización entre pares también ocurre en los espacios públicos (calles, parques, establecimientos comerciales), expresado en la aparición de grupos con estilos particulares de gustos musicales, vestuario y actividades preferidas. Sin embargo, tomar estas decisiones depende de dos factores principales: el lugar de residencia y el lugar de estudio. Estos dos factores inciden tanto en la capacidad de generar estrategias para alcanzar sus

aspiraciones de vida como en la posibilidad de encontrar grupos de pares con consumos culturales similares.

Las afinidades entre jóvenes con posición sociales similares (mismo colegio, mismo lugar de residencia) generan a su vez la oportunidad para la creación de comunidades de sentido, en las que los jóvenes comparten y construyen significado a sus acciones. En el hecho de estar juntos, las ideas y los objetos compartidos son dotados de un valor simbólico y hacen parte integral de sus prácticas (Gallego, Patiño, Arias & Cano, 2008). Pero al mismo tiempo, surgen diferenciaciones con otras personas que viven en otros lugares, estudian en otros colegios o tienen prácticas distintas. De ese modo, se generan barreras simbólicas entre grupos de jóvenes, en los cuales las aspiraciones de vida o los consumos culturales varían de acuerdo con sus condiciones de vida (Britto & Ordóñez, 2005). En síntesis, la posición social que ocupa cada joven, así como la trayectoria familiar y personal, “marca los planes de vida que unos y otros jóvenes se trazan y son determinantes al momento de tomar decisiones vitales como una profesión, la formación de familia o la adquisición de ciertos bienes materiales” (Serrano, 2002, p. 17).

Las aspiraciones de vida y las prácticas se convierten, entonces, en indicativos de la manera como los jóvenes que viven en Susa narran y experimentan su condición como juventud rural (Jurado y Tobasura, 2012; Silva, 2009). Como se ha visto, las auto-representaciones juveniles han entrado en una serie de tensiones con las representaciones institucionales en cuanto al diagnóstico de lo que pasa con la población juvenil del municipio y a las alternativas de acción para mejorar su situación. No se puede desconocer que estas tensiones están influenciadas por las dinámicas productivas del mundo rural, debido a la menor absorción de mano de obra en actividades agropecuarias (Jaramillo, 2006) y el aumento del empleo en los sectores de comercio y servicios (Dirven, 2016), generan nuevas tensiones entre las representaciones asociadas a los jóvenes y las oportunidades reales para que ellos se desempeñen de acuerdo con dichas representaciones (Silva, 2009). Además, el impacto del aumento de cobertura escolar y de las TICs son factores que conforman una mayor oferta de consumos culturales en las zonas rurales (González, 2004; Nasif, 2011). Según Rosanna Reguillo, la manera como las condiciones

de vida en las zonas rurales han tensado la relación entre las representaciones institucionales y las autorrepresentaciones juveniles

vuelven mucho más complejo el panorama social para el joven, en la medida en que lo acercan a representaciones que pueden entrar en franca contradicción con los supuestos valorados localmente poniendo en crisis la legitimidad de algunas representaciones, obligándolo a un reajuste constante entre su experiencia inmediata y ciertos discursos que parecen cada vez menos lejanos (Reguillo, 2000, p 69).

Es así como el análisis de las representaciones sobre las juventudes rurales permite abordar una dimensión de las transformaciones de los espacios rurales en la que, además de considerar las condiciones de vida, incluye las prácticas y las narraciones de las aspiraciones de vida por parte de los propios jóvenes.

Pero por otro lado, la tensión entre representaciones y auto-representaciones evidencia las relaciones de poder en las que están insertos los sujetos jóvenes que viven en el campo. Como plantean varios autores (Foucault, 1992; Hall, 2010; Chartier, 1992), la constitución de representaciones sociales van junto con las relaciones de conocimiento y poder, los cuales tienen un papel activo en la descripción y la intervención sobre diversos sujetos sociales. Para el caso de los sujetos jóvenes, los procesos históricos de constitución de la categoría de juventud dan cuenta también de un conjunto de tecnologías de normalización, desde la institución escolar en el siglo XIX hasta las industrias culturales de la década de 1960 (Serrano 2002). Sin embargo, el foco mismo del proceso de representación (y de normalización) está basado en que los jóvenes “devienen en un estatus de dependencia o de consignación a quienes se catalogan como adultos y que, por lo tanto, ocupan el lugar del “mayor”, frente al que se considera “menor” por el poco tiempo que ha vivido” (Villa, 2011, p. 152). Dicho con otras palabras, la categoría de juventud no se puede entender por fuera de un vínculo frente a la categoría de adultez. En el centro de este vínculo se encuentran unas relaciones de poder en las cuales los jóvenes son “sujetos” a la dominación adulta.

El trabajo de campo permite plantear una nueva dimensión de subordinación para los jóvenes que viven en los territorios rurales. Además de la posición social que ocupan frente

a los adultos, se suma el hecho de vivir en zonas rurales, lo cual los deja en una posición subordinada frente a aquellas personas que viven en las ciudades (Rodríguez, 2014; Salgado, 2010). Esta oposición se manifiesta en una dicotomía entre lo rural, asociado con lo tradicional y atrasado, y lo urbano, asociado a lo moderno y al progreso. A su vez, esta dicotomía está basada en un proceso estructural bajo el cual “[l]a ciudad se constituyó como un espacio de concentración de poder y riquezas, donde no se daba cabida a lo rural. Así, la urbe se apropia del espacio y de los recursos naturales en aras de la modernidad y el progreso” (Rodríguez, 2014, p. 200). Es así como se puede hablar de una doble subordinación de las juventudes rurales, tanto a los adultos rurales como frente a los jóvenes urbanos. Esta doble posición tiene consecuencias, tanto en las representaciones que diversas personas adultas plantean mediante las acciones de las instituciones públicas y privadas a nivel local, como en las representaciones que de sí mismos elaboran los jóvenes que viven en el campo. Es allí donde se pueden evaluar cómo la Administración Municipal, el Colegio Tisquesusa y la Fundación ARAD en Vida trataron de adecuar sus planes y políticas, no a unos jóvenes en abstracto, sino a unos jóvenes que, desde la perspectiva de estas instituciones, son afectados por las dinámicas productivas del municipio.

La posición de subordinación de las juventudes rurales no significa que exista una apropiación automática de las representaciones que recaen sobre ellos. Los sujetos representados también poseen un margen de maniobra para reflexionar, asumir o rechazar el contenido de las representaciones (Chartier, 1992). Esto significa que, como plantea Reguillo, “se reconoce el papel activo de los jóvenes en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras” (2000, p. 36). Como se apreció durante el trabajo de campo, buena parte de los jóvenes del municipio son críticos frente a las propuestas de la Administración Municipal o del Colegio Tisquesusa, pues consideran que poco tienen que ver con sus aspiraciones educativas o laborales. Sin embargo, también están dispuestos a aceptar algunas de las alternativas laborales y educativas que les plantean dichas instituciones. En otras palabras, la tensión con las representaciones institucionales puede generar disputas más sutiles, como las discusiones en torno a la formación técnica ofrecida

por el Colegio Tisquesusa, o más evidentes, como en el caso del muchacho golpeado por la Policía porque se había asociado con jóvenes consumidores de droga.

Por otro lado, las tensiones no implican que no puedan existir procesos de negociación y, en algunos casos, de trabajo conjunto entre jóvenes e instituciones. Por ejemplo, el proceso de formación artística desarrollado por la Fundación ARAD en Vida brindó a varios de sus participantes la plataforma para impulsar la iniciativa Juventud Líder, la cual estuvo activa durante el año 2013 realizando algunas actividades en pro del municipio. Todo lo descrito ofrece elementos para concluir sobre un aspecto importante acerca de las tensiones entre representaciones y auto-representaciones sobre las juventudes rurales: aunque estas tensiones están basadas en relaciones de poder, condensadas en las asimetrías jóvenes-adultos y campo-ciudad, también están mediadas por las circunstancias específicas de unos territorios rurales en transformación y de la capacidad de los jóvenes rurales para enfrentar sus circunstancias y proponer alternativas de narraciones y prácticas sobre sí mismos y sobre su entorno.

Apuntes sobre teoría y método

El proceso de investigación ha dejado algunas reflexiones teóricas y metodológicas sobre las maneras como es abordado el tema de la juventud rural, tanto en la academia como en las políticas públicas. Una observación de Carles Feixa sobre la condición de juventud constituye un buen punto de partida al respecto:

Para que exista la juventud deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes). Tanto unos como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad (Feixa, 1999, p. 18).

Se ha mostrado a lo largo del texto cómo las condiciones sociales actuales de los territorios rurales han configurado las dinámicas de un sector social que se puede llamar *juventud*. Este sector social se ha apoyado, al menos desde los años 1960, en la construcción de unas

imágenes culturales hegemónicas en la que el consumo ocupa un lugar significativo (González, 2004; Serrano, 2002). No obstante, esta imagen del “joven consumidor” está asociada generalmente a quienes viven en las ciudades. Tal panorama entra en conflicto con las representaciones persistentes del joven rural, las cuales presentan a este sujeto como alguien que debe dedicarse a la producción agropecuaria. Sumado a este hecho, anota Nurys Silva (2009), las transiciones productivas del sector rural en Colombia, desde los años noventa, han generado una disyuntiva entre las exigencias de cumplir con un papel productivo y la dificultad para ejercer este papel.

Con estas indicaciones en mente, se ha realizado un trabajo de investigación en el que se ha querido resaltar cómo los jóvenes que viven en el campo están afectados por dos grandes factores: unas condiciones sociales y unas representaciones. En el primer aspecto se resalta las dificultades del desarrollo agropecuario en el contexto colombiano, el aumento de la vocación ganadera en la producción de Susa, y la consolidación de procesos productivos a nivel local que ofrece pocas oportunidades de educación y de empleo. En el segundo aspecto aparecen un conjunto de representaciones construidas de acuerdo con las expectativas institucionales frente al papel de los jóvenes en el desarrollo rural. A pesar de que el eje de la investigación estuvo orientado al ámbito de las representaciones, se procuró no dejar de lado las circunstancias productivas de Susa. Es decir, la investigación también propuso mostrar la influencia efectiva de estas circunstancias en las formas como las instituciones locales y los jóvenes afirman o confrontan las representaciones presentes sobre las juventudes.

Por otro lado, se reafirmó en la investigación la posibilidad de plantear de unas condiciones que permiten hablar de “juventud” en los territorios rurales. Para esta tarea era esencial, de acuerdo con lo planteado Feixa (1999), identificar las condiciones sociales y las imágenes sobre los sujetos jóvenes en el municipio de Susa. Además, se procuró tener en cuenta las particularidades y diferenciaciones internas al interior de este grupo, pues

[n]o se trata aquí de rastrear las formas en que las sociedades han construido la categoría "jóvenes", sino de enfatizar el error que puede representar pensar a este grupo social como un continuo temporal y ahistórico. Por el contrario, para entender las culturas juveniles, es fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo (Reguillo, 2000, p 30).

Reconocer el carácter dinámico y discontinuo de los jóvenes de Susa implicó un esfuerzo de observación y reflexión, que atravesó aspectos teóricos y metodológicos. Las entrevistas y observaciones con los jóvenes permitieron apreciar cómo el colegio se ha convertido en un lugar de encuentro entre los jóvenes, así como el escenario donde se inculca a la educación como un horizonte clave para la movilidad social (Sánchez, Salcedo y Rodrigues, 2014). Por su parte, el trabajo de campo implicó acompañarlos en sus momentos de encuentro en las esquinas, en las fiestas, en los billares, en los parques. A través de este contacto cara a cara con sus protagonistas se observó las maneras como los jóvenes en Susa recrean diversas prácticas (estilos musicales, vestuario, accesorios, uso de aparatos tecnológicos y de medios de transporte como bicicletas o tablas de montar) inspiradas en consumos culturales de producción, distribución y consumo global. De este modo, es posible mostrar que las juventudes rurales en Susa han consolidado un conjunto de “imágenes culturales” como diría Feixa (1999), manifestadas, no solo en las representaciones externas por parte de las instituciones locales, sino en la realización cotidiana de sus aspiraciones y prácticas.

Otro reto fue lograr una perspectiva diversa de la situación de los jóvenes de Susa. Aunque el número de jóvenes con los que se tuvo contacto no bastaría para construir una muestra representativa en términos estadísticos, se procuró contar con las voces y las experiencias de distintos jóvenes con condiciones de vida distintas. Este criterio buscó constatar las diferencias y similitudes en sus trayectorias de vida, aspiraciones y prácticas. En ese sentido, el lugar de residencia (casco urbano/veredas bajas/veredas altas) y el lugar de estudio (colegio de Susa/colegio fuera de Susa) fueron aspectos clave para la diferenciación entre los jóvenes con los que se compartió durante el trabajo de campo. A partir de esta división se encontraron algunas similitudes en sus dinámicas de constituir una escena juvenil, las cuales fueron mencionadas anteriormente. También se encontraron diferencias, las cuales estuvieron marcadas por el lugar de residencia y el lugar de estudio. Las distinciones en cada uno de estos factores son reforzadas por barreras simbólicas que se generan de acuerdo con el acceso diferenciado a consumos culturales y a escenarios de interacción entre pares. A ello se le suman calificativos como “paramuno”, referente a

aquellos que viven en las zonas altas de Susa, o “vacas”, adjudicado a los estudiantes de la Escuela Normal Superior de Chiquinquirá, los cuales son una muestra de las barreras simbólicas que se han creado entre jóvenes con distintas opciones de vida.

Todas estas manifestaciones son el reflejo de las tensiones presentes en el espacio social de Susa, debido a factores como el lugar de residencia o de la posición social de las familias de los jóvenes. Así, se configuran jerarquías, fronteras y exclusiones que influyen en las trayectorias individuales, y que inciden en la posibilidad de “salir adelante” según lo que los jóvenes habían planteado en sus aspiraciones de vida. Encontrar estas diferencias entre jóvenes también implica que las juventudes rurales en Susa no pueden ser analizadas como un todo homogéneo, sino que debe considerarse su carácter dinámico y discontinuo (Reguillo, 2000). A esta observación de Rosanna Reguillo se añade la necesidad de reconocer los vínculos que poseen las dinámicas juveniles con procesos más amplios en los territorios rurales, en donde aparecen diversos actores sociales con acceso diferenciado a diversos factores de producción (capital, tierra, trabajo) (García, 2007; Kay, 2007).

Las reflexiones teóricas y metodológicas también conducen a un tema que no puede pasar desapercibido en la realización del trabajo de campo y en la escritura de la monografía: la duración del proceso de investigación. Aunque los contactos para iniciar el trabajo de campo comenzaron en 2011, gracias a la Fundación ARAD en Vida, el trabajo de campo en sí se desarrolló durante dos temporadas –el primer semestre de 2012 y el primer semestre de 2013-. Sin embargo, el proceso de análisis de la información y de la escritura de la monografía tuvo bastantes vicisitudes, debido a circunstancias personales, educativas y laborales. A lo largo del proceso hubo distintas versiones de la pregunta de investigación, distintos focos de interés y varios intentos de desarrollar los capítulos de la misma. Luego de cinco años, este documento ha alcanzado un punto en donde al menos las inquietudes y los vacíos han sido subsanados de la mejor forma posible. Se han realizado varias correcciones sobre la forma y el contenido del texto final. También es necesario resaltar que se han hecho reflexiones en relación con los usos posteriores de la presente investigación. Durante los años que ha tomado este proceso existe un convencimiento cada vez mayor de la articulación entre la investigación y la intervención como alternativa

provechosa para las ciencias sociales, que puede traer beneficios para la academia, las políticas públicas y el trabajo con comunidades.

Como resultado de esta reflexión, y de mutuo acuerdo con varios de los asesores de este trabajo -Nadia Rodríguez y Lydda Gaviria-, se realizó un proceso de formulación, ejecución y presentación de la sistematización de las experiencias y actividades de la Fundación ARAD en Vida. Este proceso fue desarrollado en el segundo semestre del 2013, con la participación activa de los miembros y los beneficiarios de la Fundación. A partir de este proceso se brindaron herramientas para identificar las principales experiencias, lecciones aprendidas y recomendaciones para la actuación futura de la fundación. Esta sistematización, fue presentada en el mes de agosto de 2017, en la sede de la Fundación ARAD en Vida en Susa, a los miembros del Grupo Gestor, a los niños y jóvenes que participan de las actividades, y a los adultos mayores beneficiarios. Esta socialización final del trabajo realizado, así como de las conclusiones y recomendaciones a las que se llegaron, hace parte de la devolución de información obtenida gracias a la investigación. Es también un propósito presentar esta monografía a los y las jóvenes de Susa, así como a las instituciones que trabajan con jóvenes. Tal presentación tiene como fin poder brindar herramientas para una reflexión a nivel local sobre la situación de los jóvenes, a partir del cuestionamiento de las representaciones institucionales y del reconocimiento de las aspiraciones de vida y las prácticas de los jóvenes.

Algunas recomendaciones finales

Para concluir, es útil plantear algunas recomendaciones finales para próximas investigaciones e intervenciones sobre juventud rural en el país. El primer punto es la importancia de sumar esfuerzos para consolidar las investigaciones sobre este grupo poblacional. En ese sentido, no se puede realizar un diagnóstico de las condiciones de vida de las juventudes rurales sin hacer una exploración de las aspiraciones de vida y prácticas de los propios jóvenes. Los estudios de caso pueden generar información que complementa y otorgue sentido a los datos obtenidos mediante herramientas estadísticas como el Censo General del DANE o el Censo Nacional Agropecuario. Así se podrá conocer desde otra

perspectiva las causas y las consecuencias de la migración de los jóvenes desde las zonas rurales del país. Además, como ya se ha dicho anteriormente, se debe tomar distancia de las visiones que sólo consideran a los jóvenes como actores del conflicto armado o como mano de obra privilegiada para el desarrollo rural. Ya desde organismos como el PNUD se están generando reflexiones que apuntan hacia este cambio en los abordajes, dirigidas hacia “reconocer las particularidades de este grupo poblacional para saber a quién se dirige la política pública, qué demandas requieren y cómo se pueden aplicar estas políticas” (PNUD, 2014, p 71).

En segundo lugar, no se puede realizar una política pública dirigida a las juventudes rurales (y de juventudes en general) sin revisar las representaciones e imágenes que poseen las propias instituciones (y aquellos que las dirigen, generalmente adultos) sobre las juventudes. Al realizar una reflexión sobre las representaciones que orientan las políticas públicas, es posible hacer los correctivos necesarios para que estas políticas se ajusten a las necesidades y los intereses de los jóvenes. Varias ideas se han formulado sobre la necesidad de ahondar en este sentido (Colombia Joven, 2016). Ahora bien, el reto es que las diversas instituciones a nivel local que atienden a población juvenil en territorios rurales puedan tener herramientas metodológicas para hacer explícitas las imágenes que permean las miradas y acciones sobre dicha población. En el caso de Susa, la Comisaría de Familia y la Personería, como principales garantes de los derechos civiles y políticos de los jóvenes, deben apuntar hacia un reconocimiento de las imágenes que ellos mismos han reproducido sobre los jóvenes. De ese modo pueden encaminar sus acciones de manera más asertiva y realizar un mejor acompañamiento a las problemáticas juveniles. También implica que otras instituciones, como las Secretarías de Desarrollo Social y de Salud, así como el colegio Tisquesusa y la Fundación ARAD en Vida, planteen distintas propuestas de intervención que no procuren alimentar la visión del joven como sujeto “productivo” o “en riesgo”, sino que se reconozcan y potencien las capacidades para desempeñarse en diversas áreas de acción.

Por último, es necesario realizar esfuerzos desde la academia y desde las políticas públicas para visibilizar y reducir la doble brecha rural-urbano y juventud-adulterez. Para

ello, es clave reconocer como base de estas brechas una relación doble de subordinación de los jóvenes rurales frente a los adultos rurales y frente a las juventudes urbanas (y sobre todo, de los adultos urbanos). Hacia esta dirección deben avanzar las investigaciones realizadas en centros de educación superior; así como las políticas, planes y proyectos formulados e implementados por las instituciones públicas. Como se ha dicho antes, uno de los primeros pasos es el reconocimiento de las representaciones que atraviesan las miradas académicas e institucionales sobre la juventud rural. De ese modo, un trabajo articulado y decidido para resolver las brechas territoriales y generacionales generaría, eventualmente, un escenario en el que los jóvenes rurales puedan tener mayores y mejores opciones para “salir adelante”, así como las oportunidades y herramientas suficientes para evaluar sus aspiraciones y decidir cómo llevarlas a cabo.

Bibliografía

- Alcaldía de Chiquinquirá (2013) *Indicadores*. Recuperado de <http://www.chiquinquiraboyaca.gov.co/indicadores.shtml#poblacion>.
- Alpízar, Lydia. Bernal, Marina (2003). “La Construcción Social de las Juventudes”. *Ultima Década 11* (19): 105-123.
- Alvarado, Juan Ramón. Beltrán, Miguel Fernando. Mateus, Angélica Maritza (2014). *Viabilidad de producción bajo invernadero del pepino europeo (Cucumis Sativus L.) híbrido Cumlaude RZ-F1 en la vereda Cascadas del municipio de Susa, Cundinamarca*. (Tesis de Pregrado en Agronomía). Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Chiquinquirá.
- Amaya, Pilar. Cataño, Nhora. Velasquez, Vilma (2003). *Caracterización de las familias con adultos mayores en el municipio de Susa, Cundinamarca*. Informe de investigación - Facultad de Enfermería. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Arce, Tania. (2008) “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?” *Revista Argentina de Sociología 6* (11), 257-271
- Arias, María Alejandra. Bocarejo, Diana. Fernández, Manuel. Jaramillo, Christian. Kisner, Jessica. Ibáñez, Ana María. (2011) “*Cuando el crecimiento viene desde afuera. Dinámicas territoriales en Susa y Simijaca*”. Documento de Trabajo N° 68. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.
- Arias, María Alejandra. Bocarejo, Diana. Fernández, Manuel. Jaramillo, Christian. Kisner, Jessica. Ibáñez, Ana María. (2012) “Cuando el crecimiento viene desde afuera. Dinámicas territoriales en Susa y Simijaca, Colombia”. En Julio Berdegué y Félix Modrego (Eds.) *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina* (pp. 177-208). Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Ávalos, Spencer. Escobedo, Juan. Ramírez, Benito. Gómez, Francisco. Ramírez, Javier. (2010). “La configuración de culturas juveniles en comunidades rurales indígenas de la Sierra Norte de Puebla”. *Culturales VI* (12), 117-146.
- Balcázar, Álvaro (2003). “Transformaciones en la agricultura colombiana entre 1990 y 2002”. *Revista de Economía institucional 5* (9), 128-145.
- Balcázar, Álvaro. Rodríguez, Carolina (2013) “Tierra para uso agropecuario”. En Balcázar, Álvaro; Hernández, Antonio; Leibovich, José; Becerra, Alejandro; Botello, Silvia; Cortés, Sandra; Estrada, Laura; Rodríguez, Carolina; Vásquez, Hernando. *Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia*. Perfetti, Juan José (Coordinador) (pp 65-115) Bogotá D.C., FEDESARROLLO – SAC

- Balcázar, Álvaro; Vargas, Andrés; Orozco, Martha Lucía (1998). *Del proteccionismo a la apertura. ¿El camino a la modernización?* Bogotá: IICA – Misión Rural; Finagro; Tercer Mundo Editores.
- Bertaux, Daniel (1993) "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en José M. Marinas y Cristina Santamaría (Eds.) *La historia oral: métodos y experiencias* (pp. 149-172) Madrid: Debate.
- Bourdieu, Pierre (2002). "La "juventud" no es más que una palabra". En *Sociología y cultura* (pp 163-173). México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1999). "Comprender" En *La miseria del mundo*. Dirección de Pierre Bourdieu (pp 527-543). Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourgois, Philippe (2009) "Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas" En Julián López García, Santiago Bastos, Manuela Camus (editores), *Guatemala: Violencias desbordadas* (pp 28-62). Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- Britto Ruiz, Diana. Ordóñez Valverde, Jorge (2005). "Las prácticas de distinción social", *Polis* (11) Recuperado de <http://polis.revues.org/5713>.
- Caputo, Luis (2006). Estudios sobre Juventud Rural en América Latina. Limitaciones y Desafíos para una Agenda de Investigación sobre Juventud Rural. En *Seminario Internacional: Investigación sobre Juventud y Políticas Públicas de Juventud*. Simposio llevado a cabo en el Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales (IFSP), Argentina-Uruguay
- Castellanos, Carlos (2012). "Interacción social en asesoría de proyectos escolares mediados por el E-learning". *Revista Investigación, Desarrollo e Innovación* 2(2), 30-38
- CELADE (2006). *América Latina y el Caribe. Migración interna muestra signos de transformación* (Número 6). Recuperado de www.cepal.org/celade/noticias/noticias/4/26404/pydmi_6.pdf
- Chartier, Roger (1992). "El mundo como representación". En: *El mundo como representación* (pp 45-62). Barcelona: Gedisa.
- Comisaría de Familia Susa (2013). *Contestación solicitud información datos sobre violencia familiar y diagnóstico población juvenil*. Oficio N° CFS 513-2013. Susa.
- Cubides, Humberto. Laverde, María Cristina. Valderrama, Carlos Eduardo (Eds.). (1998). "Viviendo a toda" *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre; Departamento de Investigaciones Universidad Central.
- Denzim, Norman. Lincoln, Yvonna. (2005) Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. En *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Tercera Edición (pp 1-32) Thousand Oaks: Sage Publications.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE (2016). *Tercer Censo Nacional Agropecuario*. Tomo II-Resultados. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE (2010). *Boletín Censo General 2005 perfil Susa Cundinamarca*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/25000T7T000.PDF
- Dirección del Sistema Nacional de Juventud - Colombia Joven (2016). *El efecto de las nociones de juventud en las políticas públicas y en la estructura institucional*. Bogotá D.C: Imprenta Nacional de Colombia.
- Dirven, Martine (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago de Chile: FAO.
- Duarte, Klaudio (2011). “Desafíos a los procesos investigativos en juventudes que plantean las condiciones juveniles en América Latina y el Caribe. En *¿Qué sabemos y no sabemos sobre jóvenes y juventudes? Memorias del I Encuentro RedConocimiento Juvenil* (pp 11-36). Bogotá: AECID-Pontificia Universidad Javeriana.
- Duarte, Klaudio (2002). “Mundos jóvenes, mundos adultos: Lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo”. *Última década* (16), 95-113
- Durston, John (1996). *La situación de la juventud rural en América Latina - Invisibilidad y estereotipos*. Recuperado del sitio de internet del Depósito de Datos de la FAO: <http://www.fao.org/docrep/x5633s/x5633s01.htm>
- Erikson, Erik. (1972) *Sociedad y adolescencia*. México D.F.: Siglo XXI
- Escobar, Jazmine. Bonilla, Francy (2009). “Grupos focales: Una guía conceptual y metodológica”. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 9 (1): 51-67.
- FEDESARROLLO (2014). *La educación básica y media en Colombia: Retos en equidad y calidad*. Recuperado de <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/190>
- Feixa, Carles (2006). “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2): 1-18
- Feixa, Carles. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, Carles. González, Yanko (2006). *Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. Papers* (79), 171-193.
- Flórez Malagón, Alberto (2005). “Una isla en un mar de sangre” *El Valle de Ubaté durante “La violencia”, 1946-1958*. Medellín: La Carreta Editores; Instituto PENSAR – Pontificia Universidad Javeriana.
- Forero, Irma (2013). *El rol del docente en la gestión educativa de la Escuela Rural migrado*. (Tesis de Maestría en Educación). Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá D.C.

- Forero, Jaime (2010). “Economía campesina, pobreza, tierra y desplazamiento en Colombia”. En Forero, Jaime (Editor). *El campesino colombiano. Entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad* (pp 59–119). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Forero, Jaime. Ezpeleta, Sorne (2007). “Las brechas entre el campo y la ciudad en Colombia 1990-2003, y propuestas para reducirlas”. En *CEPAL - SERIE Estudios y perspectivas N. 17*. Bogotá: Naciones Unidas - CEPAL.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Fundación Social (2011). *Guía para la sistematización de procesos y experiencias de desarrollo territorial. Perspectivas, metodologías y reflexiones desde los Procesos Sociales Directos de la Fundación Social*. Bogotá: Opciones Gráficas.
- García, Ariel José (2007). *El modelo de la ganadería extensiva y la destrucción de los bosques en la república de Panamá 1950-2000*. (Tesis de Maestría en Sociología con Especialización en Gestión Ambiental) Universidad de Panamá, Ciudad de Panamá.
- García Canclini, Néstor (2009). “Consumo, acceso y sociabilidad”. *Comunicação, mídia e consumo* 6 (16), 111-127.
- Geertz, Clifford (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, Yanko (2004). “Óxido de lugar: Ruralidades, juventudes e identidades”. *Nómadas* (20), 194-209
- Göbel, Barbara y Astrid Ulloa (2014). “Colombia y el extractivismo en América Latina”. En Göbel, Barbara y Astrid Ulloa (Editoras). *Extractivismo minero en Colombia y América Latina* (pp 15–36). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Grupo Cultura y Ambiente / Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guzmán, Elsa (2014). “Alimentación, soberanía y agricultura campesina”. En Francisco Hidalgo, François Houtart y Pilar Lizárraga (Editores). *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos* (pp 217–228) Quito: Editorial IAEN.
- Hall, Stuart (2010). “El trabajo de la representación”. En *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (editores) (pp 447-482. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar-Universidad Javeriana; Instituto de Estudios Peruanos; Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; Envió Editores.
- Hedbrige, Dick (2002). *Subculture. The Meaning of Style*. Taylor & Francis. London – New York.

- Hidalgo, Francisco (2014). “Contextos y tendencias de las agriculturas en Latinoamérica actual.” En Hidalgo, Francisco, François Houtart y Pilar Lizárraga. *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos* (pp 67–86). Quito: Editorial IAEN.
- Ibáñez, Ana María; Muñoz, Juan Carlos (2012). “La persistencia de la concentración de la tierra en Colombia: ¿qué pasó entre 2000 y 2009?”. En Bergsmo, Morten, César Rodríguez, Pablo Kalmanovitz y María Paula Saffon (Editores). *Justicia Distributiva en Sociedades en Transición* (pp 301–332) Oslo: Torkehl Opshal Academic EPublisher.
- Jaramillo, Olga E., Osorio, Flor E. (2010) *Juventud rural en Colombia. Un estado de arte*. Bogotá, s.e,
- Jaramillo, Patricia (2006). “Pobreza rural en Colombia”. *Revista Colombiana de Sociología* (27), 47-62
- Jurado, Claudia. Tobasura, Isaías. (2012). “Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad?” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 63-77.
- Kalmanovitz, Salomón. López, Enrique (2006). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Banco de la República.
- Kay, Cristobal (2007). “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (29): 31-50
- Kessler, Gabriel. Cortés, Martín (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina*. Recuperado del sitio de internet de Presidencia de la Nación Argentina, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, [http://www.minagri.gob.ar/site/areas/prodernea/50-Biblioteca%20Virtual/_archivos/000005-G%C3%A9nero%20y%20J%C3%B3venes/060100-Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20sobre%20Juventud%20Rural%20\(Kessler\).PDF](http://www.minagri.gob.ar/site/areas/prodernea/50-Biblioteca%20Virtual/_archivos/000005-G%C3%A9nero%20y%20J%C3%B3venes/060100-Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20sobre%20Juventud%20Rural%20(Kessler).PDF)
- Kruger, Miriam (2014). “Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 12(2), 583-596.
- Létourneau, Jocelyn (2007) *La caja de herramientas del joven investigador. Guía de iniciación al trabajo intelectual*. Bogotá: Editorial la Carreta.
- López, José Antonio (2009a). *Construcción social de “juventud rural” y políticas de juventud rural en la zona andina colombiana* (Tesis de Doctorado). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Manizales, Colombia.
- López, José Antonio (2009b). “Juventud rural, calidad de vida y políticas de juventud en la zona andina colombiana”. *Hologramática*. Año VI, 1 (11), 61-84

- Maffesoli, Michel. (2004) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individuo en las sociedades posmodernas*. México, Siglo XXI Editores.
- Mahecha, Liliana. Gallego, Luis. Peláez, Francisco (2002). “Situación actual de la ganadería de carne en Colombia y alternativas para impulsar su competitividad y sostenibilidad”. *Revista colombiana de ciencias pecuarias* 15 (2), 213-225.
- Margulis, Mario. Urresti, Marcelo. (1998) “La construcción social de la condición de juventud” en *Viviendo a toda” Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Héctor Cubides, María Cristina Laverde, Carlos Valderrama (Eds.) (pp 3-37). Bogotá: Siglo del Hombre; Departamento de Investigaciones Universidad Central.
- Martínez-Restrepo, Susana. Pertuz, María Cecilia. Ramírez, Juan Mauricio (2016). *La situación de la educación rural en Colombia, los desafíos del posconflicto y la transformación del campo*. Recuperado de <https://compartirpalabramaestra.org/alianza-compartir-fedesarrollo/la-situacion-de-la-educacion-rural-en-colombia-los-desafios-del>
- Montenegro, Leonardo. (2004) “Culturas juveniles y «redes generizadas” Hacia una nueva perspectiva analítica sobre la contemporaneidad.” *Tabula Rasa* (2), 111-143.
- Municipio de Ubaté (2012). *Análisis de situación de salud 2011* Recuperado de <http://www.ubate-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/35343366306331363034396662663332/microsoft-word-perfil-epidemiologico-2011-ubate-ultimo.pdf>
- Municipio de Simijaca (2012). *Formulación Plan de Desarrollo Municipal*. Recuperado de <http://simijaca-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/61663737626432396564646639653930/plan-desarrollo-municipal-acdo.-6-anexos-1-y-2-acd.12-ajuste.pdf>.
- Municipio de Susa (2012a). *Plan de Desarrollo 2012-2015. Unidos luchamos por un Susa mejor*. Susa: s.e.
- Municipio de Susa (2012b). Mapas – Susa en Colombia. Recuperado de http://www.susa-cundinamarca.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bcxx-1-&x=2691295
- Muñoz González, Germán. (2006). *La Comunicación en los Mundos de Vida Juveniles: Hacia una Ciudadanía Comunicativa*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud) Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Alianza CINDE - Universidad de Manizales.
- Murad, Rocío (2003). “Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia.” En *Serie Población y Desarrollo*. N. 48, 1–26. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Nasif, Esteban. (2011). *Construcción de identidades juveniles en el Bajo Sumapaz*. (Tesis de Maestría en Estudios Culturales). Universidad Nacional de Colombia

- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC (2015). *Informe mundial sobre las drogas*. Resumen ejecutivo.
- Osorio, Flor Edilma (2005). “Jóvenes rurales y acción colectiva” *Nómadas* (23), 122-131.
- Osorio, Flor Edilma (Agosto, 2000). Viejas y nuevas ruralidades a partir de las migraciones internas; algunas reflexiones desde la realidad colombiana. Ponencia llevada a cabo en el Seminario Internacional Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa1/osorio.pdf>
- Osorio, Flor. Jaramillo, Olga. Orjuela, Amanda. (2011). “Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias”. *Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud*. (1) (Febrero de 2011).
- PROCASUR (2012). Jóvenes rurales: Mapa de actores institucionales y oportunidades Colombia. Recuperado de <https://jovenesrurales.minagricultura.gov.co/documents/10180/11003/Mapa+de+actores+institucionales+y+oportunidades+Colombia/6f70fb1f-75b1-4a86-a35c-15e2aa038720;jsessionid=C7F858EF17FED6955E02BB0E5785A6F0.worker1>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD (2014). *Jóvenes rurales: protagonistas del desarrollo humano*. Bogotá: PNUD - USAID
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD (2012). *El campesinado. Reconocimiento para construir país. Cuaderno del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá: PNUD – INDH.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD (2011). *Colombia Rural. Razones para la Esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá: PNUD – INDH.
- Quiroga, Emmanuel (2013). *Sistematización de la experiencia de la Fundación Ana Rosa Alarcón de Nieto para el desarrollo humano integral del municipio de Susa – ARAD en Vida*. Bogotá: s.e.
- Ragin, Charles. (2007) *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores-Universidad de los Andes.
- Reguillo, Rossana. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- Ríos J.L., Torres, M., Flores, S., Blando J.L. Rojas, R.G. (2008). “Ganaderización del patrón agrícola y su impacto en el empleo rural en la agricultura bajo riego por gravedad en la Comarca Lagunera, México de 1990 a 2005”. *Revista Chapingo Serie Zonas Áridas*. (7), 115-124.
- Rodríguez, Carlos (2014). “Relaciones campo-ciudad y la construcción de alternativas al desarrollo en Latinoamérica” En Hidalgo, Francisco, François Houtart y Pilar

- Lizárraga. *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos*. (pp 67–86). Quito: Editorial IAEN.
- Rodríguez, Jorge (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes* (CEPAL – Serie Población y Desarrollo N° 17). Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE): Santiago de Chile.
- Rodríguez-Campos, Luis A.; Torres-Calderón, Gina; Alvarado-Rodríguez, Kirsten; Garbanzo-Bolívar, Stephanie; Mora-González, Daniel; Murillo-Hernández, Julio C.; Castro-Rivera, José A. (2015). “La subcultura emo en Costa Rica. Exploración de sus características ideológicas e identitarias”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* (64), 1-24.
- Salgado, Carlos (2002). “Los campesinos imaginados.” En *Cuadernos Tierra y Justicia*, N. 6. Bogotá: ILSA.
- Salgado, Carlos (2010). “Procesos de desvalorización del campesinado y antidemocracia en el campo colombiano” En Jaime Forero (Ed.) *El campesinado colombiano: entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad* (pp 15-36). Bogotá: Facultad de Estudios Ambientales y Rurales – Pontificia Universidad Javeriana.
- Sampedro, Rosario (2008). “Cómo ser moderna y del pueblo a la vez: los discursos del arraigo y del desarraigo en las jóvenes rurales”. *Revista de Estudios de Juventud* (83), 179-194.
- Sánchez, David. Salcedo, Camilo. Rodrigues, Yamira (2014). “Juventudes rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos sociales en Latinoamérica” En *Juventud, participación y desarrollo social en América Latina. Escuela Regional Most Unesco Brasil*. Valeria Viana, Pablo Vomaro (Coords.) (pp 86-104). Brasíla: Secretaria Nacional de Juventud; São Paulo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Serrano, José (2002). “Ni lo mismo ni lo otro: La singularidad de lo juvenil”. *Nómadas* (16), 10-25.
- Serrano Amaya, José (2000). “Menos querer más de la vida” Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos”. *Nómadas* (13), 10-28
- Silva, Nurys (2012). *Jóvenes y oficios en la zona rural. Un análisis sobre formación de ciudadanías, progreso y cambio sociocultural entre los campesinos del Valle del Tenza*. (Tesis de Maestría) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Silva, Nurys (2009) “Los labradores del azar.” *Maguaré* (23), 471-509.
- Tocancipá-Falla, Jairo (2005). “El retorno de lo campesino: una revisión sobre lo esencialismos y las heterogeneidades en la antropología”. *Revista Colombiana de Antropología* (41), 7-41

- Torres, Álvaro (2011). *Distribuidora de productos Alpina en 7 zonas seleccionadas del sur de Bogotá* (Tesis de Especialización en Gerencia de Comunicación Organizacional). Colombia: Universidad de la Sabana – Instituto de Postgrados, Bogotá.
- UNICEF - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2007). *Código de la Infancia y la Adolescencia. Versión comentada*. Recuperado de <http://www.unicef.com.co/publicacion/codigo-de-la-infancia-y-la-adolescencia-version-comentada/>
- Valderrama, Pedro Antonio. Tellez, Gonzalo (2003). *Microcuenca lechera Valles de Ubaté y Chiquinquirá. Caracterización y Mercadeo de la Leche*. Informe de investigación - Grupo de Investigación en gestión de empresas pecuarias. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Vergara, María del Carmen (2008). “La naturaleza de las representaciones sociales” *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud* 6 (1), 55-80.
- Vergara, Wilson (2010). “La ganadería extensiva y el problema agrario. El reto de un modelo de desarrollo rural sustentable para Colombia”. *Revista Ciencia Animal* (3), 45-53
- Villa, María Eugenia (2011) “Del concepto de la juventud al de juventudes y al de juvenil” *Revista Educación y Pedagogía* 23(60), 147-157
- Wolf, Eric (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

ANEXOS

Anexo 1. Cuadro metodológico

Concepto	Definición	Categorías	Variables	Preguntas clave
Representaciones institucionales sobre juventud rural	Representaciones elaboradas y/o retomadas por Instituciones de carácter nacional o local sobre los jóvenes que viven en el campo	<ul style="list-style-type: none"> - Perspectivas sobre la situación de la juventud - Acciones institucionales dirigidas hacia los jóvenes 	<ul style="list-style-type: none"> - Tipo de institución - Trayectoria de trabajo con jóvenes - Visión sobre la situación de los jóvenes de Susa - Acciones institucionales dirigidas hacia los jóvenes de Susa 	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué tipo de institución es? - ¿Qué trayectoria de trabajo tiene con jóvenes? - ¿Cuál es su opinión sobre la situación de los jóvenes en Susa? - ¿Qué acciones realiza con población juvenil? - ¿Qué más se debería hacer para mejorar la situación de los jóvenes de Susa?
Auto-Representaciones de los jóvenes rurales	Representaciones que realizan los jóvenes rurales sobre sus propias condiciones de vida en el campo y sobre sus prácticas y aspiraciones.	<ul style="list-style-type: none"> - Trayectoria y posición social actual de los jóvenes. - Aspiraciones de vida de los jóvenes. - Prácticas individuales y colectivas junto con otros jóvenes 	<ul style="list-style-type: none"> - Trayectoria de vida - Posición social - Visiones sobre la situación de los jóvenes de Susa - Aspiraciones laborales, educativas y de residencia. - Espacios de socialización juvenil - Prácticas de socialización juvenil - Estilo (vestuario, música) 	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Dónde nació? ¿Ha vivido en Susa toda la vida? - ¿Dónde vive? - ¿Qué nivel educativo estudia? ¿En dónde estudia? - ¿Ha trabajado? ¿En qué ha trabajado? - ¿Qué quiere estudiar? ¿En dónde quiere estudiar? - ¿Qué quiere trabajar? ¿En dónde quiere trabajar? - ¿Dónde quiere vivir? - ¿Qué hace en sus tiempos libres? ¿Qué actividades le gusta hacer? ¿Cuál es su grupo habitual de amigos? - ¿Qué música le gusta? ¿Cómo se viste?

Anexo 2. Relación de técnicas, variables y personas contactadas

Técnica	Variables	Participante	Fecha
Entrevista	<ul style="list-style-type: none"> - Trayectoria de vida - Posición social actual - Perspectiva sobre la juventud en Susa - Aspiraciones de vida - Prácticas individuales y colectivas junto con otros jóvenes 	Adriana Burbano	25/02/2012
		Angélica Castiblanco	17/03/2012
		Hasbleidy Ortiz	31/03/2012
		Camilo Caro Paez	19/05/2012
		Geovanni Caro Paez	19/05/2012
		Jenny García	28/05/2012
		Claudia Martínez	12/05/2013
		Álvaro Castañeda	20/05/2013
		Alejandro Castillo	20/05/2013
		Fernanda Castillo	20/05/2013
	<ul style="list-style-type: none"> - Trayectoria de vida - Posición social actual - Perspectivas sobre la juventud de Susa - Acciones institucionales dirigidas hacia los jóvenes de Susa 	Clara Nieto	31/05/2012
		Angélica Romero	18/04/2013
		Marta Farfán	19/04/2013
		Luis Eduardo Robayo	16/05/2013
		Maria del Carmen Alarcón	27/07/2013
		Carlos Ferney Murcia	06/09/2013
		Mario Pineda	06/09/2013
		Gerzan Hurtado	06/09/2013
Grupos focales	<ul style="list-style-type: none"> - Situación de los jóvenes de Susa - Prácticas de los jóvenes de Susa - Perspectivas sobre la juventud en Susa 	Estudiantes Mundos Rurales (Nadia Rodriguez)	19/04/2013
	<ul style="list-style-type: none"> - Situación actual de Susa - Situación de los jóvenes de Susa - Alternativas de acción para el municipio 	Estudiantes Diseño de proyectos de Intervención (Nadia Rodriguez)	07/09/2013
Observación participante	<ul style="list-style-type: none"> - Acciones de la Fundación Arad en Vida hacia los jóvenes de Susa - Prácticas de los jóvenes de Susa 	Primera temporada	18/02/2012 – 04/08/2012
	<ul style="list-style-type: none"> - Acciones institucionales 	Segunda temporada	09/03/2013 –

	dirigidas hacia los jóvenes de Susa - Prácticas de los jóvenes de Susa		07/09/2013
Sistematización de experiencias	- Acciones institucionales dirigidas hacia los jóvenes de Susa	- Miembros Fundación ARAD en Vida - Beneficiarios Fundación ARAD en Vida	09/2013 – 12/2013
		Socialización	05/08/2017

Anexo 3. Socioanálisis del investigador

Para complementar la descripción reflexiva sobre la metodología de la investigación, es necesario adentrarse en un socioanálisis del propio investigador, el cual estimule la inquietud por reconocer la posición que este ocupa dentro del espacio social (Bourdieu, 1999). Dicho socioanálisis, en el caso de esta investigación, se remonta a dos cuestiones: la elección del tema de investigación y las interacciones con las personas con las que se realizó el trabajo de campo⁴⁵. En noviembre de 2011 me presenté para iniciar la Maestría en Estudios Sociales en la Universidad del Rosario. Aunque durante mucho tiempo tuve en mente realizar un trabajo de investigación relacionado con el tema de juventudes, no disponía de un contacto establecido en algún lugar o grupo para adelantar mi investigación. En esa época sostuve una conversación con una integrante de una fundación llamada ARAD en Vida, con quien ya había tenido contacto anteriormente, pues es la madre de una amiga y compañera de la universidad. Cuando le comenté mi interés investigativo, ella me sugirió que hiciera la investigación en la fundación a la que pertenece. Me contó que ese año habían abierto un grupo de atención a jóvenes habitantes del municipio de Susa (Cundinamarca), y que estaba interesada en saber más de sus condiciones de vida; específicamente, quería que alguien se encargara de hacer una “caracterización” de la situación de los jóvenes. Es así como de repente tuve una oportunidad única para realizar un trabajo de campo sobre el tema de mi interés, a la vez que me abrió un espacio inesperado de investigación, como era el espacio rural.

En la charla que menciono, esta persona me dijo que estaba muy preocupada porque veía que ellos eran muy “apáticos”, que tenían pocas iniciativas colectivas, que estaban “en sus cuentos” y que estaban poco interesados en lo que ocurriera con la comunidad. Con ello me pregunté por la validez de dicha aseveración y me interesé en observar los intereses y las prácticas de los jóvenes. En esa charla se manifestó una valoración negativa de los intereses y las acciones de este grupo social. Me encontré, sin siquiera haber viajado la

⁴⁵ A partir de este momento la voz de la narración va a cambiar. Pasará de tercera persona a primera persona, con el fin de darle una visión más propia de la autorreflexividad de la investigación.

primera vez a hacer una observación exploratoria, con una visión particular de las características de los jóvenes de Susa desde una postura institucional, en este caso la Fundación ARAD en Vida. Lo particular del caso consistía en que esta mirada no se había quedado allí, sino que había inspirado una intervención concreta, mediante la creación de un grupo de atención para este sector social. Desde ese momento supe que mi investigación no podía dejar de lado la perspectiva institucional para comprender lo que sucedía con los jóvenes del municipio.

Al principio tenía bastante escepticismo sobre mi desempeño en el trabajo de campo, pues era mi primera investigación en solitario. Además, estaba entrando a un terreno inexplorado de estudio, como era el de los jóvenes que viven en el campo. Pensaba que mi contacto iba a estar condicionado por el hecho de que yo era un chico que venía de una universidad privada de Bogotá y porque iba a ser asociado a los miembros de la fundación. Creía que el hecho de ser un universitario iba a generar brechas en las interacciones con los jóvenes. No obstante, hubo otro hecho que pudo haber influenciado en mi manera de comprender las aspiraciones de vida de los muchachos y muchachas con los que compartí mi tiempo, y es el hecho de que yo soy migrante. De hecho, mi decisión de migrar de Manizales, mi ciudad natal, a Bogotá para estudiar sociología en una universidad privada se debió a mi interés en garantizarme una mejor educación y mejores perspectivas laborales. Desde mi experiencia como migrante pude comprender mejor las intenciones de los jóvenes de Susa de salir del pueblo para estudiar una carrera universitaria en una ciudad más grande. Por esa razón apelé a reconstruir en las entrevistas las trayectorias de vida de los entrevistados, con el fin de indagar cuáles eran los recursos económicos, los contactos y los conocimientos que les permitiría tomar o no la decisión de migrar.

Ya en relación con el desarrollo del trabajo de campo, creo que no tuve el suficiente control sobre éste. Las limitaciones económicas que he tenido hasta ahora no me permitía decidir de manera autónoma cuándo debía entrar a campo y cuánto tiempo, sino que hubo una dependencia a los tiempos y los recursos de los miembros de la Fundación ARAD en Vida. Es así como desarrollé gran parte de mi investigación los sábados, pues éstos eran los días en que iban los miembros de la Fundación. Podía irme con ellos en sus carros

particulares, reduciendo de esa manera mis gastos personales. No obstante, esta limitación de tiempo redujo mis oportunidades de entrar en contacto con mayor seguridad con los jóvenes. Mucho más adelante pude entablar un vínculo de camaradería con un joven de una vereda cercana al casco urbano, cuya madre trabaja en la Fundación ARAD en Vida como ecónoma, es decir, como encargada de la comida y el aseo de la sede de la fundación. Dicho vínculo hizo que yo pudiera quedarme ocasionalmente en la casa de este joven. Pero ahora la dificultad era la relativa timidez de este muchacho, lo cual limitó el número de jóvenes con los que pude hablar durante estas temporadas.

La descripción de la forma como llegué al terreno de la investigación, las impresiones iniciales sobre los jóvenes con quienes tuve contacto, y el desarrollo del trabajo de campo, me hacen pensar de qué forma mi posición social como joven universitario, migrante, habitante de Bogotá, con bajos recursos económicos y poca experiencia en investigación, tuvo relación en el proceso de la investigación. Me muestra las facilidades que tuve para involucrarme en las actividades de una institución como la Fundación ARAD en Vida, así como las dificultades que tuve en la interacción con los jóvenes de Susa. Es importante resaltar que, gracias a la participación en las dinámicas de la fundación, pude reflexionar sobre la posible influencia de las instituciones en las condiciones de la juventud del municipio. Pero por otro lado, mi posibilidad de acercarme a los jóvenes se limitó bastante, pues mi contacto con ellos dependió en gran medida de la agenda de los miembros de la fundación. Gracias a mi trayectoria de vida quise profundizar en mi interés por comprender las aspiraciones de vida de los jóvenes, y los medios con los que contaban para realizar dichas aspiraciones. No obstante, debido a las limitaciones personales en tiempo y recursos para permanecer en Susa, no pude desarrollar mi trabajo de campo con la profundidad deseada para obtener mejor información y generar vínculos más fuertes con los jóvenes.